



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EN TORNO AL PROBLEMA DE LA  
ABSTRACCION EN EL CAPITAL DE  
CARLOS MARX.

T E S I S

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN FILOSOFIA

p r e s e n t a :

GRISELDA GUTIERREZ CASTAÑEDA



FILOSOFIA  
Y LETRAS

México, D. F.

XF  
1978

Agosto 1978



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

De los problemas e inquietudes planteados en el seminario de lectura de El Capital a cargo del licenciado Jaime Labastida y que fue dictado en esta Facultad, surge el interés en sistematizar las experiencias adquiridas en el estudio de tan valioso material. Mi especial agradecimiento al licenciado Jaime Labastida en su calidad de asesor de esta tesis, al doctor Mario Otero por sus acertadas orientaciones en la delimitación de los objetivos del mismo, y a mi amiga Rosamaría Núñez a cuyo cargo estuvo la parte mecanográfica de este trabajo.

EN TORNO AL PROBLEMA DE LA ABSTRACCION EN EL CAPITAL DE CARLOS MARX

INDICE

	p.
Introducción . . . . .	1-11
1. Caracterización de la abstracción. . . . .	12-43
1.1 La abstracción como <u>punto de partida</u> de la investigación . . . . .	44-56
1.2 La <u>necesidad</u> de la abstracción en el desarrollo de la investigación teórica . . .	57-68
2. La abstracción como instrumento dentro del <u>proceso de determinación</u> . . . . .	69-75
2.1 La abstracción como instrumento de análisis -separación-reducción o la abstracción en su fase analítica . . . . .	76-91
2.2 La abstracción como instrumento para deter- minar el carácter esencial de los elementos y relaciones constitutivas de los procesos. La abstracción constructiva. . . . .	92-120
3. La abstracción como <u>resultado</u> del proceso de investigación . . . . .	121-126
3.1 Caracterización de la ley . . . . .	127-140
3.2 La ley y sus formas de expresión . . . . .	141-153
4. Orden de producción de las abstracciones- orden de producción de la historia . . . . .	154-164
5. Método de investigación-método de exposición . . . . .	165-171
6. APENDICE	172-178
Bibliografía . . . . .	179-180

## INTRODUCCIÓN

Es un hecho que la historia del pensamiento marxista ha dirigido la mayor parte de su energía a desentrañar el condicionamiento existente entre las formas de desarrollo social y la concepción del mundo, y desde ésta perspectiva ha dirigido su labor crítica en contra de las distintas variantes de pensamiento burgués. En este sentido, su labor ha sido más crítica que constructiva, dando por sentado que la parte teórica y metodológica del marxismo fuese algo acabado que, a la manera de un canon, sólo requiriese su aplicación, y en donde incluso se manejara como un sobrentendido en qué reside la novedad del pensamiento marxista y el porqué de su carácter revolucionario respecto a la teoría tradicional. No obstante, el examen de una buena parte de la literatura marxista nos muestra no sólo que no es posible manejarse en el nivel de sobrentendidos, pues el resultado son interpretaciones de lo más diversas, que las más de las veces desvirtúan al marxismo, y que van desde la sobrevaloración hasta la desvalorización del mismo. Pero dicha revisión nos muestra que tampoco es posible manejar al marxismo como un canon; la amplia producción teórica de corte no marxista amenaza con dar a éste el aspecto de un cadáver que la tendencia deja tras sí, como diría Hegel, y entiéndase que no porque el marxismo carezca de vitalidad, o porque esas variantes teóricas no marxistas tengan en su haber elementos con los cuales cancelar la validez del marxismo, sino porque son algunos de entre los propios teóricos marxistas los que no parecieran comprender la necesidad de desarrollo y

construcción inherente al mismo.

Este desarrollo y construcción, a mi entender, significa empezar por poner en cuestión, a través de un análisis de la propia obra marxista, en qué reside ciertamente la especificidad y con ello la novedad de dicho pensamiento; para lo cual es menester empezar por discutir en qué medida Marx es heredero de toda una tradición teórica y filosófica, como única vía para determinar qué conserva y qué innova. En este sentido, coincido con Zeleny para quien las preguntas a resolver en una investigación sobre la obra marxista se centrarían en lo siguiente: "Se trata de saber si, y en qué sentido la aparición del marxismo significa una transformación de la concepción de la ciencia. ¿Qué contenido lógico posee esa transformación? ¿En qué consiste lo esencialmente nuevo que Marx aporta a la discusión del planteamiento abierto en la filosofía de la Edad Moderna por el Novum Organum de Bacon, el Discours de la Méthode de Descartes, el Essay Concerning Human Understanding de Locke, los Nouveaux Essais de Leibniz, las Críticas de Kant y la Fenomenología del Espíritu y la Ciencia de la Lógica de Hegel?"<sup>1</sup>

De ninguna manera pretendo responder exhaustivamente a cualquiera de estas preguntas. Pero desde luego comparto la inquietud y me parece fundamental hacerme este tipo de cuestionamientos, aunque sea desde una perspectiva mucho más modesta.

Mi intento va más bien dirigido a examinar un problema co-

---

1 Jindrich Zeleny. La estructura lógica de "El Capital" de Marx. Ed. Grijalbo, Col. teoría y praxis, # 39, México, 1978, p. 11.

mo es el del lugar y la función de la abstracción en la construcción de un método de investigación, a partir del estudio de una obra tan significativa para estos efectos como es El Capital de Marx. Me interesa tratar sólo este problema, porque considero que la abstracción tiene un lugar privilegiado en la constitución de un método de investigación, no sólo por el cuerpo de categorías lógicas que conforman un método y que subyacen implícita o explícitamente en éste, sino también por lo que se refiere al repertorio de procedimientos metódicos resultado de tales categorías lógicas y que constituyen al método propiamente dicho. El lugar privilegiado, a mi juicio, reside en que de acuerdo con la forma en que se conciba a la abstracción, conforme las fases o momentos constitutivos de ésta y la forma en que funcionan esas fases, se expresará la concepción del conocimiento que inspira a tal formulación; de acuerdo con la relación y el manejo que a través de la abstracción se haga del objeto sujeto a estudio, se reflejará la concepción que se sostiene de la realidad; y de acuerdo con el lugar y la importancia o incluso el desconocimiento que se haga de la abstracción, como medio o como fin de la investigación, será el concepto que se tenga del propio lugar y función del pensamiento científico; examinando así la concepción de la abstracción en Marx, intento responder directa o indirectamente a esta problemática.

Ciertamente, cuando uno se enfrenta a la obra marxista y en particular a aquellos textos como la Introducción del 57, o El Capital, en donde explícita o implícitamente se ocupa Marx de problemas metodológicos, uno no se encuentra con una "teoría ge-

De los problemas e inquietudes planteados en el seminario de lectura de El Capital a cargo del licenciado Jaime Labastida y que fue dictado en esta Facultad, surge el interés en sistematizar las experiencias adquiridas en el estudio de tan valioso material. Mi especial agradecimiento al licenciado Jaime Labastida en su calidad de asesor de esta tesis, al doctor Mario Otero por sus acertadas orientaciones en la delimitación de los objetivos del mismo, y a mi amiga Rosamaría Núñez a cuyo cargo estuvo la parte mecanográfica de este trabajo.

neral" sobre la construcción del conocimiento científico o con una "teoría general" sobre el método. Aun en un texto como la Introducción, lo que aparece es una exposición sobre el "método de la economía política" en particular, o en El Capital con la aplicación de una serie de procedimientos metódicos, pero directamente referidos al objeto investigado, en este caso el modo de producción capitalista; son, pues, muy escasas las referencias explícitas de Marx a los problemas metodológicos, y siempre en conexión con la fase de desarrollo del objeto de estudio en cuestión y con la fase de desarrollo de la economía política, que es la ciencia de la que en particular se ocupa.

Esta situación tiende a despertar una serie de inquietudes que giran en torno a los tipos de respuesta que se puedan ofrecer a una pregunta como la de ¿la metodología marxista tiene una validez universal? Ya que las respuestas pueden ser de la tónica de la dada por Engels en su obra de madurez, quien aplica un pensamiento dialéctico para el estudio de la naturaleza inclusive, o respuestas de desconocimiento como la de Popper que pone en duda la validez científica de la propia investigación realizada en El Capital, al rechazar el estatus de algunas de las leyes enunciadas por Marx e incluso su capacidad predictiva. Cuando un autor como Zeleny se plantea este problema, la respuesta que nos da es la siguiente: "Con el marxismo nace, pues, ya desde este punto de vista un tipo de lógica nuevo, una racionalidad científica de tipo nuevo. Aquí desaparece el suelo sobre el cual se levanta la metodología general en el sentido positivista tradicional y en el sentido hegeliano ('ciencia de la lógica' o metodolo-

gía general)... Marx no reconoce nada dado a priori, estima también la lógica externa y exige 'concreción', el descubrimiento de 'la lógica específica del objeto específico', con eso desautoriza radicalmente todos los intentos de abstraer de El Capital una metodología 'dialéctica' general ya lista y aplicable a todos los objetos (desautoriza, pues, los intentos de entender la dialéctica de Marx en el sentido de Lasalle)".<sup>2</sup>

Esto de ninguna manera significa que Zeleny niegue la posibilidad de construir un sistema científico general a partir del tipo de sistema empleado por El Capital; considero, más bien, que la posibilidad de dicha construcción, que en gran medida comparto, sólo se puede comprender en tanto se examine la forma particular de enfrentar problemas como la relación universal-particular-singular, por mencionar alguno de los más importantes, y que desde luego tienen su fundamento en una nueva manera de enfrentar cuestiones como la relación entre el ser y el pensar y el problema de la práctica, con lo cual nace, como dice Zeleny, un "tipo lógico nuevo de racionalidad científica".

Es justo, desde luego, invalidar los intentos de generalización del método marxista, especialmente dirigidos a instaurar una "lógica general", pero es un hecho que la "desautorización" de la obra de Marx para tales efectos, apoyada en el descubrimien-

---

2 Zeleny, op. cit., p. 227.

Respecto a la crítica al método de Lasalle, Ernest Mandel en su obra La formación del pensamiento económico de Marx, cita a Marx quien dice: "Aprenderá a su propia costa (Lasalle) que una cosa es llevar una ciencia, por la crítica, al punto en que se la pueda representar dialécticamente, y otra cosa es aplicar un sistema abstracto, acabado, de lógica, partiendo del presentimiento de tal sistema"<sup>53</sup> (Mandel, p. 242) (<sup>53</sup> Briefwechsel zwischen F. Engels and K. Marx 1844-1883, tomo II, p. 243).

to de una "lógica específica del objeto específico", no significa de ninguna manera una cancelación radical y definitiva de la construcción de un sistema científico que permita el conocimiento de objetos del tipo de la estructura social; me parece que, en todo caso, descubrimientos como el de la "lógica específica" pueden perfectamente hacer las veces de supuesto o principio metodológico que garantice el conocimiento de la estructura social, sin que se tenga que incurrir en planteamientos absolutistas, pero tampoco en un atomismo en el que cada disciplina, a la manera de compartimientos estancos, tenga que construir un "sistema científico" del cual partir, con lo cual se negaría la propia concepción dialéctica estructurada de la realidad concebida por Marx.

De la peculiaridad del nuevo "tipo lógico de pensamiento científico" de Marx nos habla el hecho de que jamás haya escrito un tratado en el cual expusiera su "sistema", sino más bien el que dichos elementos nuevos los encontremos las más de las veces implícitos en la crítica sistemática que hace Marx de la economía política burguesa, desde las cuestiones fundamentales en torno a la relación entre la realidad, el pensamiento, la práctica, hasta problemas propiamente teóricos como la construcción de explicaciones, conceptos, problemas de derivabilidad, verificación, etcétera.

Acerca de la posibilidad de responder a esta problemática, señala Rosental cuán significativo resulta el partir de una concepción materialista de la realidad. Y ciertamente aceptaría junto con él que este materialismo se convierte incluso en condición de posibilidad de la investigación científica y en la

condición de su desarrollo; nos dice: "El Capital es un ejemplo notable de unidad indisoluble de la dialéctica y la explicación materialista del mundo. Marx pudo crear el método dialéctico y fundarlo sobre bases científicas, sólo porque consideró ese método en sus relaciones indisolubles con el materialismo filosófico... porque no hay ni puede haber método científico que no descansa sobre una base materialista, sobre la teoría materialista del conocimiento".<sup>3</sup>

Pero agregaría el comentario que por cuanto a la teoría del conocimiento se refiere, ciertamente partir de una base materialista resulta fundamental, condición necesaria, pero no se puede decir que sea una condición suficiente para poder resolver las dualidades de la tradición filosófica, la relación entre abstracto-concreto, teoría-praxis, percepción-abstracción, y así sucesivamente; es aquí donde se aprecia la importancia del manejo de un método dialéctico, sin el cual estos problemas resultarían insolubles.

Si bien es cierto que Marx y Engels se habían dedicado años atrás a la tarea de construir un método materialista dialéctico, es también un hecho que cuando Marx se enfrenta a la empresa de redactar El Capital dicho método hace las veces tan sólo de un esbozo que Marx se ve precisado a enriquecer y profundizar, a medida que desarrolla toda una crítica del arsenal conceptual de la economía clásica y vulgar, a medida que acuña nue-

---

3 M. Rosental. Los problemas de la dialéctica en El Capital de Marx, Ed. Política, La Habana, Cuba, 1963, p. 12.

vas categorías conceptuales más adecuadas y construye en suma esa obra maestra que es El Capital, se enfrenta simultáneamente a la tarea de profundizar y enriquecer tanto un método de investigación cuanto su teoría del conocimiento y del desarrollo social.

Es esa actitud crítica y problematizadora, además de constructiva, lo que le da a Marx el lugar especial que ocupa en el pensamiento contemporáneo. Cuando Engels se ocupa, en el prólogo a la edición del tomo II de El Capital, en exponer cuáles fueron las verdaderas aportaciones de Marx a la economía política y establece un parangón con el descubrimiento del oxígeno, capta perfectamente, a mi juicio, no sólo las aportaciones que en lo particular ofrece Marx a la economía política, sino además la verdadera significación de la revolución teórica marxista tanto por la posibilidad que abre de desarrollo de la ciencia social, como por la revolución que lleva a cabo respecto de sus predecesores filosóficos, y muy particularmente al deslinde que lleva a cabo frente a Hegel lo mismo en la concepción y desarrollo de las categorías lógicas de la dialéctica, que por los supuestos que permiten tal desarrollo y por la aplicación particular que hace de éstas en la investigación científica. Reproduzco a continuación dicho comentario, no obstante la extensión, dado lo significativo de éste: "¿Qué es, entonces lo que Marx dice de nuevo acerca de la plusvalía? ¿Cómo se explica que la teoría de la plusvalía de Marx haya desencadenado una tormenta repentina y además en todos los países civilizados, mientras que las teorías de todos sus predecesores socialistas, incluyendo a

Rodbertus, se esfumaron sin dejar rastro? Podríamos explicar esto a la luz de un ejemplo sacado de la historia de la química. A fines del siglo pasado, imperaba todavía en la química, como es sabido, la teoría flogística, la cual explicaba el proceso de toda combustión a base de un cuerpo, hipotético, un combustible absoluto que según ella se desprendía en ese proceso y al que se daba el nombre de flogisto... En 1774, Priestley descubrió una clase de aire "tan puro o tan exento de flogisto que, a su lado, el aire corriente parecía estar corrompido. Y le dio el nombre de aire desflogistizado. Poco después, Scheele encontró en Suecia la misma clase de aire... le dio el nombre de 'aire ígneo'... tanto Priestley como Scheele habían descubierto el oxígeno, pero no sabían lo que tenían en la mano. Seguían aferrándose a las categorías 'flogísticas' anteriores a ellos. En sus manos, el elemento llamado a echar por tierra toda la concepción flogística y a revolucionar la química, estaba condenado a la esterilidad. Pero Priestley comunicó enseguida su descubrimiento a Lavoisier, en París, y Lavoisier se puso a investigar a la luz de este nuevo hecho toda la química flogística, hasta que descubrió que la nueva clase de aire era, en realidad, un nuevo elemento químico, que en la combustión no interviene ningún misterio flogístico que se escape del cuerpo en ignición, sino que es el nuevo elemento el que se combina con el cuerpo que arde, y de este modo puso de pie toda la química, que bajo su forma flogística estaba de cabeza. Y aunque, como él mismo lo afirma, no presentó el oxígeno al mismo tiempo que los otros e independientemente de ellos, Lavoisier es, a pesar de ello, con respecto de los otros dos, el verdadero descubridor del oxígeno, ya que

aquellos no hicieron más que tropezar con el nuevo elemento sin sospechar siquiera qué era aquello en que tropezaban. Pues bien, la relación que media entre Lavoisier y Priestley y Scheele es la misma que media, en lo tocante a la teoría de la plusvalía entre Marx y sus predecesores. La existencia de esa parte de valor del producto a que hoy damos el nombre de plusvalía, habíase comprobado mucho antes de Marx; y asimismo, se había expresado con mayor o menor claridad, en lo que consiste, a saber: en el producto del trabajo por el que quien se lo apropia no paga equivalente alguno. Pero no se pasaba de ahí. Los unos -los economistas burgueses clásicos- investigaban, a lo sumo, la proporción en que el producto del trabajo se repartía entre el obrero y el poseedor de los medios de producción. Los otros -los socialistas- encontraban este reparto injusto y buscaban medios utópicos para corregir la injusticia. Pero, tanto unos como otros seguían afe-rrados a las categorías económicas anteriores a ellos. Fue entonces cuando apareció Marx. Y apareció en directa contraposición con todos sus predecesores. Allí donde éstos veían una solución, Marx vio solamente un problema. Vio que aquí no se trataba ni de aire desflogistizado ni de aire ígneo, sino de oxígeno, que no se trataba ni de la simple comprobación de un hecho económico corriente, ni del conflicto de este hecho que estaba llamado a revolucionar toda la economía y que daba -a quien supiera interpretar- la clave para comprender toda la producción capitalista".<sup>4</sup>

---

4 F. Engels. "Prólogo" a la 1a. edición del tomo II de El Capital de C. Marx. F C E, trad. Wenceslao Roces, México, 1972, pp. 17-19.

Es frecuente, como comentábase al principio, escuchar sobrevaloraciones respecto a las formulaciones marxistas cuando se desconocen los antecedentes teóricos de que Marx parte, pero es también frecuente el caso contrario, en el que se tiende a menospreciar el grado de importancia de las aportaciones que ofrece. Como bien señala Engels, si bien puede haber terminología, formulaciones, problematizaciones con los que Marx ya se encuentra y que reconoce abiertamente a lo largo de su obra, es frecuente que bien el manejo no sea adecuado o que no se alcancen a percatar de las últimas consecuencias de tales planteos. Las más de las veces estos resultados fallidos tienen su origen en las premisas o supuestos de que parten, como considerar elementos dinámicos como estáticos y por ende ahistóricos, el aceptar situaciones de hecho como esenciales o imperecederas, el atribuirles una jerarquía equivocada de acuerdo a la real importancia que tienen en el desarrollo de los fenómenos, o en establecer relaciones o combinaciones incongruentes. De esta manera, cuando Marx examina estos equívocos y establece el carácter, las relaciones, la jerarquía adecuada a los conceptos, los restringe o amplía, etc., puede parecer poco novedoso su planteo, pero tal rigor es de la mayor importancia, y es lo que hace de sus explicaciones, explicaciones científicas y de su posición teórica y política una posición revolucionaria.

## CAPÍTULO 1

Caracterización de la abstracción

El camino recorrido por Marx para su formación teórica y que le permite arribar a la formulación de una obra como El Capital se caracteriza por ser un camino sinuoso y accidentado, a lo largo del cual se puede observar lo mismo sus desaciertos que sus aciertos. Si hacemos un examen crítico en torno a la posición de Marx frente a la abstracción a través de algunas de sus obras de juventud, nos enfrentamos precisamente con el panorama que antes planteaba, es así que en algunas de esas obras encontramos la franca actitud de rechazo, por parte de Marx, hacia las posibilidades que la abstracción puede ofrecer a la investigación científica, lo cual no deja de ser inquietante especialmente si se han leído sus obras de madurez. Considero por sí mismo interesante la realización de un estudio genético del problema de la abstracción a lo largo de la obra marxista con la profundidad que el caso requiere, lo cual no obstante sale de los objetivos de este trabajo, ya que aquí parto del supuesto, dada la obra en que centro el análisis, de que Marx ha superado tales incongruencias y en donde formula justamente su posición más acabada y coherente sobre tal problema. Considero conveniente, sin embargo, discutir brevemente el asunto.<sup>1</sup>

Quando Marx, en un parágrafo de la Sagrada Familia llama-

---

1 Véase para este problema a autores como E. Mandel, La formación del pensamiento económico de Marx, S. XXI, y un artículo de Labastida, I. "Marx: Ciencia y economía política", Plural, 2a. época, Vol. VI, No. 74, nov. 1977, México, pp. 49-59.

do "El misterio de la construcción especulativa", se plantea "caracterizar en general" en qué consiste el pensamiento especulativo y analiza los mecanismos a través de los cuales se dan los errores y limitaciones del mismo, implícitamente manifiesta su postura teórica al respecto, dejando entrever no sólo que en algunos aspectos malinterpreta la filosofía hegeliana, sino que incluso en algunos otros retrocede con respecto a ésta. A grandes rasgos Marx plantea lo siguiente:

Dada la capacidad de construir representaciones generales que sustenta el pensamiento especulativo, Marx hace el análisis de dichas representaciones que, a su juicio, se les atribuye hipostáticamente existencia fuera del pensamiento, tal como existen las cosas particulares; se les atribuye además un carácter esencial con lo cual las particularidades de las cosas aparecen como accidentales, a la manera de simples modalidades de la esencia. La abstracción es algo que el pensamiento impone o atribuye. Concebir a la abstracción de esta manera hace que el paso de lo abstracto a lo concreto, a las cosas particulares, sea imposible, con lo cual el plano de la abstracción no se abandona sino imaginariamente.

Para poder explicar la diversidad que se presenta a los sentidos se le atribuye a la abstracción dinamismo y vida, y se hace de esta diversidad no otra cosa sino manifestación de la esencia.

De manera que no es la diversidad la que constituye a la esencia, sino que la esencia en su automovimiento se expresa a

través de esos casos particulares. Y las diferencias de estos particulares no son sino autodistinciones de la esencia que a la manera de totalidad orgánica engendra la diversidad. Pero esta diversidad no es real, sino tan sólo intelectual en cuanto no se ha abandonado el plano de la abstracción, en donde la actividad especulativa del hombre es atribuida a la esencia como si fuese autoactividad y en ese sentido la sustancia fuese sujeto.<sup>2</sup>

Como señalaba al principio, es errada la interpretación que Marx hace de Hegel ya que si observamos tan sólo el tratamiento que hace de la relación esencia-apariencia no parece corresponder a la concepción de sustancia hegeliana que es lo mismo que su proceso constitutivo, y en tal sentido la esencia no es algo que subyace independiente de la apariencia, ni la apariencia mero accidente, sino determinaciones de la propia esencia y en ese sentido tan objetivas y esencial como ella misma.

Ahora bien, cuando Marx señala que la construcción especulativa formula una concepción fragmentaria del proceso de conocimiento en cuanto que se toma como punto de partida el paso de lo abstracto a lo concreto, hasta cierta medida es legítima la crítica de Marx por cuanto que esto hace aparecer a la abstracción como algo autónomo tanto de la realidad que surge como del sujeto que la crea. Pero ya en la misma crítica, al igual que en la alternativa que plantea, se aprecian sus propias limitaciones. A este respecto, coincido con Labastida para quien la

---

2 Cfr. Marx, "El misterio de la construcción especulativa", en Engels-Marx La Sagrada Familia, Grijalbo, 2a ed., trad. Wenceslao Roces, México, 1967, pp. 122-126.

crítica de hipóstasis idealista parece más bien dirigida a un Platón que a un Hegel. Nos dice lo siguiente: "En efecto, Marx supone que el 'pensamiento especulativo' (Hegel y los hegelianos) plantea la existencia de una entidad abstracta, general, la sustancia (en este caso la fruta, cuyas manifestaciones son las 'frutas profanas'). Así entendida, la relación entre la entidad abstracta y sus 'manifestaciones concretas' es una relación inerte: la sustancia podría existir sin las peras, las manzanas, que serían sólo sus 'modos'. Repitamos que esta concepción está más cerca de Platón que de Hegel, para el que la sustancia es una con su proceso y, por lo tanto, no puede separarse lo universal de lo individual: el uno está mediado por el otro..."<sup>3</sup>

La alternativa que Marx ofrece en ese texto plantea un grave problema; éste consiste en que sería el concreto material como tal, como lo vivo e inmediato, el punto de partida del conocimiento; así, no se percata de que en el proceso del conocimiento este primer concreto es ya un concreto de pensamiento, aunque sea tan sólo como un concreto representado. Aquí el problema a que se enfrenta, es que si es la fresa concreta y material el punto de partida del conocimiento y esta fresa es un singular, ¿cómo explica entonces lo universal? Marx concluye que para conocer lo concreto no hay que salir del concreto mismo, rechazando así la vía de la abstracción. Es esta posición la que le ha valido a Marx ser tachado, en ese texto, de empirista y el negarle objetividad a lo universal o general el de materialista vulgar. Y efectivamente en obras como la mencionada, Marx atribuye

---

3 J. Labastida, op. cit., p. 55.

lo concreto real exclusivamente a lo singular y lo diverso, desconociendo incluso la posible legalidad que en esta diversidad se expresa. El problema se plantea en dos niveles: ontológicamente, porque al reconocer tan sólo lo singular como lo real, Marx ahí niega todo orden y coherencia a la realidad; esto se ve abiertamente expresado en obras como los Cuadernos de París en que la sociedad es concebida como mero agregado de individuos, particulares, vivos, reales, y el movimiento económico de la sociedad como dependiendo de la arbitrariedad y el azar.<sup>4</sup> Desde esa perspectiva, lógicamente sólo se puede conocer lo singular y cualquier intento por buscar un orden a esta diversidad resulta arbitrario. Así, la abstracción en cuanto construcción del pensamiento, nos alejaría de la realidad más que acercarnos a ella.

Quando Marx efectúa sus primeros acercamientos al estudio de la economía política, y se propone investigar las relaciones económicas de la sociedad, se enfrenta a un gran problema y es el concepto de valor sostenido por los representantes más importantes de la economía política clásica. Lo que los economistas señalan es que lo que permite el cambio de las mercancías es el valor contenido en éstas. Y Marx se pregunta cómo se puede hablar de un valor con base en el cual las mercancías se cambian equitativamente, si lo que la experiencia nos muestra es que dicho cambio no es proporcional, que las mercancías de acuerdo a las condiciones de la oferta y la demanda cambian cons-

---

4 Cfr. Marx. Cuadernos de París, Ed. Era, trad. Bolívar Echeverría, México, 1974, p. 137, 125.

tantemente sus precios. Para él la conclusión más natural es que el cambio es totalmente fortuito. En los Cuadernos de París, por ejemplo, pretende hacer una crítica radical a la economía política; sin embargo, hace comentarios como los siguientes: "... la ley no es más que un momento abstracto, casual y unilateral [y que el movimiento real que es el de la oferta y la demanda es convertido por los economistas en (G.G.)] algo accidental e inesencial".<sup>5</sup> Para Marx "la verdadera ley de la economía política es el azar y en su movimiento los hombres de ciencia fijan arbitrariamente algunos momentos en forma de leyes".<sup>6</sup>

En el plano de las categorías económicas, el primer error de Marx se localiza en que confunde precio y valor, aunque desde luego el problema es más de fondo. En primer término, el problema es epistemológico porque al quedarse en el plano de los fenómenos (precio), y desconocer la legalidad de éstos o su esencia (valor), está expresando un reconocimiento exclusivo de la apariencia y negando con ello la esencia. Pero ontológicamente la confusión pasa por desconocer, incluso, la legalidad del proceso económico, pues considera a éste como un caos indeterminado en que sólo el azar rige. El supuesto central del que parto es el de que es su concepto de la realidad como premisa errada de su investigación lo que determina no sólo que sus conclusiones sean equívocas sino que en el plano de su teoría del conocimiento éste muestre incluso retroceso con respecto al propio Hegel, para quien, como lo expresa ya en la Ciencia de la Lógica, "... la ley no se encuentra allende el fenómeno, sino

---

5 Marx, op. cit., p. 125.

6 Ibid, p. 126.

que está presente de inmediato en él; el reino de la ley es la imagen inmóvil del mundo existente y fenomenológico".<sup>7</sup>

Es por esto fundamental apreciar el cambio radical que su teoría del conocimiento sufrirá, en la medida en que sus premisas sean una concepción de la realidad como totalidad estructurada cuyo desarrollo orgánico responde a leyes, y desde luego el papel nodal que jugará la nueva concepción de la praxis. Perspectiva desde la cual no sólo la profundización en sus estudios económicos, así como la construcción del método del materialismo, histórico, sino además, de manera fundamental, los nuevos encuentros que con Hegel ha de tener Marx y la "recuperación" que haga de éste, han de tener un lugar preferencial para explicar dichos cambios. Es así que Mandel, refiriéndose a este último aspecto, señalará cuán importante es la herencia filosófica hegeliana en el desarrollo del pensamiento marxista: "Este rebasamiento puede captarse fácilmente en los términos siguientes. . . Lo que había molestado a Marx, en ocasión de su primer encuentro con Ricardo y toda la escuela clásica, era la oposición aparente entre los efectos de la competencia (las fluctuaciones de los precios eran resultado del juego de la ley de la oferta y la demanda) y la estabilidad relativa del 'valor de cambio' determinado por la cantidad de trabajo necesario para la producción. Pero al reflexionar su espíritu sólidamente educado en la dialéctica tenía que hacerse la pregunta de si lo que era aparente era verdaderamente la expresión más directa de la

---

7 G. W. F. Hegel. Ciencia de la Lógica, Ed. Solar/Hachette, trad. Augusta y Rodolfo Mondolfo, 3a ed., v. II, Buenos Aires, 1974, p. 443.

realidad; y si la 'abstracción' no podía encerrar una verdad en definitiva mucho más 'correcta' que la apariencia".<sup>8</sup>

Y si bien es cierto que Marx como discípulo de Hegel ya apunta ciertos elementos o armas para enfrentar su empresa de crítica a la economía política, no será sino hasta que reformule sus nexos con Hegel que podrá emprender dicha tarea con éxito.

Había señalado anteriormente cómo uno de los objetivos centrales de este trabajo reside en centrar el análisis en torno al problema de la abstracción en El Capital en donde Marx ha superado la problemática propia a sus obras de juventud. Me propongo ahora desarrollar tal objetivo. Para lo cual recurriré también al análisis y confrontación de la Introducción del 57.

Cuando Marx redacta el postfacio a la 2a edición del primer tomo de El Capital reproduce algunas críticas de las que, ha sido blanco el método por él empleado en esta obra; no deja de ser interesante la gran brecha que media entre unas interpretaciones y otras y ciertamente una muestra de la incomprensión de dicho método, comenta Marx. "Que el método aplicado en El Capital no ha sido comprendido, lo demuestran las interpretaciones contradictorias que de él se han hecho... La Reveu Positive de París me reprocha de una parte, el que trate los problemas económicos metafísicamente, mientras que de otra... que, me li-

---

8 E. Mandel, op. cit., p. 45.

mito a analizar críticamente la realidad dada en vez de ofrecer recetas (¿comtistas?) para la cocina de figón del porvenir. Contra la acusación de metafísica, escribe el profesor Sieber: 'En lo que se refiere a la teoría en sentido estricto, el método de Marx es el método deductivo de toda la escuela inglesa, cuyos defectos y cuyas ventajas comparten los mejores economistas teóricos...' El señor M. Block... descubre que mi método es analítico, y dice 'con esta obra, el señor Marx se coloca entre los espíritus analíticos más brillantes'. Los censores alemanes ponen el grito en el cielo, naturalmente, hablando de sofisticación hegeliana".<sup>9</sup>

+ ¿Cuál es, me pregunto, la particularidad del método marxista? ¿Es acertado afirmar que Marx incurre en planteamientos metafísicos cuando a lo largo de su producción teórica ha desarrollado una de las críticas más sistemáticas contra todo abuso especulativo? ¿O se puede afirmar que su método es eminentemente analítico, cuando, si bien éste forma parte de la investigación marxista no se puede decir que agote a la misma? Al respecto, habría en todo caso que determinar qué entiende Marx por método analítico y cómo lo emplea.

+ Concentrémonos en el problema de la abstracción, a través del cual intentaré a lo largo del trabajo responder, aunque sea indirectamente, a estos cuestionamientos.

Que Marx ha cambiado radicalmente su posición respecto

---

9 C. Marx. El Capital, op. cit., t. I, p. XXI.

a las obras de juventud que más arriba comentaba, lo muestra la preocupación central que da cuerpo a una obra como El Capital, en donde es la determinación de las leyes en toda su pureza, como expresión general y abstracta de la realidad, la meta que pretende alcanzar.

Pasemos a examinar uno de los textos en donde Marx se ocupa explícitamente del problema, la Introducción del 57.

3

Al intentarse explicar Marx cuáles son las causas profundas que ocasionan los errores en que incurren los economistas políticos, no obstante las variaciones particulares correspondientes a cada autor, descubre una base común, que a la manera de supuestos ideológicos tiñen a dichas investigaciones desde sus premisas hasta sus conclusiones. Observa cómo lo mismo para un Smith que para un Ricardo el individuo se les aparece "No como un resultado histórico, sino como punto de partida de la historia".<sup>10</sup> Esta concepción ahistoricista dejará su huella cuando éstos se ocupen de cuestiones propiamente económicas. "Está de moda -nos dice Marx- incluir como capítulo previo a la economía una parte general, que es precisamente la que figura bajo el título de 'Producción' (véase por ejemplo, J. St. Mill), y en la que se trata de las condiciones generales de toda producción. Esta parte general incluye o debe incluir: 1) las condiciones sin las cuales no es posible la producción. Es decir, que se limita solamente a indicar los momentos esenciales de toda producción. Se limita, en efecto, como veremos, a cier-

---

10 C. Marx. "Introducción", en Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858, v. I., Ed. S. XXI, México, 1975, p. 3.

to número de determinaciones muy simples, estiradas bajo la forma de vulgares tautologías; 2) las condiciones que hacen avanzar en mayor o en menor medida a la producción, tales como por ejemplo, el estado progresivo o de estancamiento de Adam Smith... Prescindiendo de la separación brutal de producción y distribución y haciendo abstracción de su relación real, es de entrada evidente que por diversificada que pueda estar la distribución, en los diferentes estadios de la sociedad, debe ser posible también para ella, tal como se hizo para la producción, extraer los caracteres comunes, así como es posible confundir o liquidar todas las diferencias formulando leyes humanas universales".<sup>11</sup>

A Marx no sólo le inquietan las abstracciones ahistóricas y absolutistas a que arriban los autores que critica y cuyo carácter infundado reside en que partan de representaciones ideológicas características de una época de instauración y desarrollo de nuevas relaciones sociales de producción, en las que se cancelan las relaciones anteriores y adquieren las nuevas apariencia no de "resultado" sino de "punto de partida" de la historia. Y donde los rasgos propios a las nuevas relaciones sociales de producción son objeto de generalizaciones extremas que pretenden ser aplicadas a condiciones a las que no corresponden, lo cual no es sino resultado de concebir a dichas relaciones como universales, eternas e inmutables. Expresión de ello es el ejemplo que nos ofrece Marx, "Ninguna producción es posible sin un instrumento de producción, aunque este instrumento sea sólo la

---

11 Ibid, pp. 6-7.

mano. Ninguna es posible sin trabajo pasado acumulado, aunque este trabajo sea solamente la destreza que el ejercicio repetido ha desarrollado y concentrado en la mano salvaje. El capital, entre otras cosas, es también un instrumento de producción, es también trabajo pasado objetivado. De tal modo, el capital es una relación natural, universal, eterna, pero lo es si de lado lo específico, lo que hace de un 'instrumento de producción', del 'trabajo acumulado' un capital".<sup>12</sup>

Lo que estos economistas dejan de lado y a lo cual Marx enfáticamente se referirá, es el hecho de que no podemos mencionar en ningún caso a la producción, sin que se esté "hablando siempre de producción en un estadio determinado del desarrollo social..."<sup>13</sup> Sin embargo, no es sólo esta connotación histórica, que ciertamente caracterizará a la formulación marxista, lo que aquí a él le preocupa, es además la forma en que se concibe a la abstracción y derivado de ella la relación universal-particular-singular, que los economistas políticos plantean. De las anteriores citas son varios los puntos a observar: Que el capital aparezca como condición "natural" y "eterna" de toda relación social de producción posible es, no otra cosa, sino efecto de ignorar las condiciones específicas en que su carácter de instrumento de producción y de trabajo acumulado, lo convierten en capital. Que se dejen de lado las características distintivas entre producción, distribución y consumo, para centrarse tan sólo en sus rasgos comunes, es decir, en su identi-

---

12 Ibid, pp. 5-6.

13 Ibid., p. 5.

dad,, es lo que hace posible, pero entiéndase que tan sólo posible, el elevar las relaciones sociales de producción al rango de "leyes humanas universales". Pero todo esto sólo es efecto de la forma en que se concibe el proceso de la abstracción que parece limitarse exclusivamente a una función analítica que tiene por meta alcanzar los elementos más simples a la manera cartesiana, elementos comunes que no pueden tener menos que la forma de determinaciones "estiradas bajo la forma de vulgares tautologías".

¿Qué es específicamente lo que Marx critica a la economía política? No es desde luego el uso de la abstracción, respecto a la cual afirma: "La producción en general es una abstracción, pero una abstracción que tiene un sentido, en tanto pone realmente de relieve lo común, lo fija y nos ahorra así una repetición".<sup>14</sup>

Es claro que Marx no sólo acepta la abstracción como una vía legítima en el proceso del conocimiento, sino que incluso ese carácter legítimo le viene dado por los "rasgos comunes" y en ese sentido generales y abstractos de la propia realidad. ¿Cuál es entonces el punto a que va dirigida la crítica? Es a la abstracción entendida como unidad simple e idéntica a sí misma, "Las determinaciones que valen para la producción en general son precisamente las que deben ser separadas, a fin de que no se olvide la diferencia esencial por atender sólo a la unidad, la cual se desprende ya del hecho de que el sujeto, la humanidad, y el objeto, la naturaleza, son los mismos. En este olvido reside, por ejemplo, toda la sabiduría de los economistas mo-

---

14 loc. cit.

ernos que demuestran la eternidad y la armonía de las condiciones sociales existentes".<sup>15</sup>

A la búsqueda de rasgos idénticos, Marx opone la búsqueda de las diferencias específicas, la simultaneidad en la búsqueda de lo idéntico y lo específico. ¿Significa esto que Marx niegue los rasgos comunes entre una época y otra? De ninguna manera. Significa tan sólo que esos rasgos comunes, si bien pueden constituirse en "condiciones generales" de toda forma de producción, poseen además diferencias, y son éstas las que posibilitan el desarrollo de cada una de esas formas en particular. En ese sentido, no podemos hacer de esos "rasgos comunes" o de la fase de identidad un momento absoluto que agota el proceso de conocimiento. Porque inclusive la abstracción que extrae lo general y lo común no es la abstracción simple a que antes me refería, sino una abstracción como "... algo completamente articulado y que se despliega en distintas determinaciones",<sup>16</sup> que al mismo tiempo que reproduce los rasgos comunes reproduce las condiciones específicas que hacen de esos rasgos comunes rasgos específicos.

Es innegable la distancia que existe entre Marx y la economía política clásica, y es notable además el viraje realizado en relación con sus obras de juventud. Marx no sólo revaloriza la función de la abstracción y le introduce importantes innovaciones, sino además construye un instrumento con el cual enfrentar su quehacer científico y cancelar errores previamente come-

---

15 loc. cit.

16 loc. cit.

tidos. En el caso de la relación universal-particular-singular podemos apreciar tales cambios. Al reconocimiento de una naturaleza individual de lo real, y a la conceptualización de la abstracción como mero producto del pensamiento al cual no corresponde nada en la realidad, opondrá una concepción radicalmente nueva y que resume en los siguientes términos, "Si no existe producción en general, tampoco existe una producción general. La producción es siempre una rama particular de la producción -vg. la agricultura, la cría de ganado, la manufactura, etc.- o bien es una totalidad... Finalmente, la producción tampoco es sólo particular. Por el contrario, es siempre un organismo social determinado, un sujeto social que actúa en un conjunto más o menos grande, más o menos pobre, de ramas de producción".<sup>17</sup>

Antes de intentar analizar el porqué de estos cambios, sería importante examinar brevemente algunos de los argumentos con los cuales Marx, de manera condensada, establece las diferencias entre él y Hegel y la economía política.

Cuando se refiere al tratamiento que la economía política hace de la abstracción y a la labor de identificación que éstos realizan entre producción y consumo, por ejemplo, Marx equipara este proceder al que llevaría a cabo un hegeliano en iguales circunstancias y lo mismo alude a los "ensayistas socialistas" que a "economistas prosaicos" como Say. Es un hecho, nos dice, que producción y consumo son momentos de un proceso, pero ciertamen-

---

17 Ibid., p. 6.

te no se trata de momentos indiferenciados, sino de momentos que ocupan una jerarquía o un lugar específico dentro del proceso, en donde la producción tiende más bien a determinar el consumo; proceder haciendo una identificación indiscriminada equivale a "considerar a la sociedad como sujeto único" y en ese sentido "considerarla de un modo falso, especulativo";<sup>18</sup> lo especulativo residiría en considerar ese sujeto a la manera de centro que en su "autodespliegue" produce la diversidad, en este caso producción y consumo, como meros momentos de dicho acto. En este sentido, si el punto de partida de tal despliegue es la producción a la manera de determinación, el retornar de ese "extrañamiento" ha de darse a través del consumo. Esto, sin embargo, dice Marx, no es lo que ocurre en la sociedad; aquí con lo que nos encontramos es con una división del trabajo en donde el productor, concluida su labor, sólo de manera externa y condicionado a las relaciones sociales de producción, que no dependen de su voluntad, podrá llegar a consumir el producto, lo cual desde luego no deja de estar sujeto a una serie de eventualidades. A tal concepción opondrá una de carácter orgánico, pero no con un sujeto como centro, sino articulada, en donde cada elemento determinará y será efecto de las determinaciones de los otros, y en donde uno de ellos, en este caso la producción, determinará de manera decisiva a los otros. Esto hace que la abstracción, por simple que parezca, contenga esas articulaciones y determinaciones. Al respecto, Marx nos dice, "Al resultado al que llegamos no es que la producción, la distribución, el intercambio

---

18 Cfr. C. Marx. op. cit., p. 14.

y el consumo sean idénticos, sino que constituyen las articulaciones de una totalidad, diferenciaciones dentro de una unidad. La producción trasciende tanto más allá de sí misma en la determinación opuesta de la producción, como más allá de los otros momentos. A partir de ella, el proceso recomienza siempre nuevamente. Se comprende que el intercambio y el consumo no pueden ser lo trascendente... una producción determinada, por lo tanto, determina un consumo, una distribución, un intercambio determinados y relaciones recíprocas determinadas de estos diferentes momentos. A decir verdad, también la producción, bajo su forma unilateral, está a su vez determinada por los otros momentos... Entre los diferentes momentos tiene lugar una acción recíproca. Esto ocurre siempre en todos los conjuntos orgánicos".<sup>19</sup>

Es interesante la concepción de totalidad como unidad de lo diverso, que el autor aquí maneja, así como el énfasis que le concede al carácter determinando -legal- del fenómeno en cuestión y congruente con ello el carácter determinado de la abstracción que lo reproduce. La categoría de totalidad enunciada, cuyas diferencias esenciales con la totalidad hegeliana han sido ya consideradas, ocupa definitivamente un lugar primordial dentro de la concepción marxista que a la manera de premisa, tanto metodológica como ontológicamente, determina el nuevo curso de su obra.

Ontológicamente, porque es la única posibilidad de comprender el proceso social e histórico en toda su riqueza cons-

---

19 Ibid., p. 20.

titutiva -interrelación dinámica, dialéctica y estructurada de elementos-, y en todo su despliegue histórico -desarrollo que incluye una serie de momentos, así como su sujeción a leyes-; metodológicamente, porque sin esta categoría como premisa no se puede reproducir conceptualmente el proceso, ni comprender la interconexión que une y da significado a toda la gama de fenómenos individuales, que aparecen a primera vista como arbitrarios e inconexos. Los resultados de esta nueva interpretación de la totalidad los podemos apreciar en el desarrollo de su obra, particularmente en el análisis y exposición de la reproducción y circulación del capital social en su conjunto; en el caso específico de la reproducción simple, por ejemplo, Marx nos demuestra cómo en un plano social las características y resultantes del proceso de reproducción adquieren una significación diferente, de plantearse ésta en un plano individual.

De cómo la totalidad, no obstante, resultante de la interconexión de las partes, no es un mero resultado mecánico -suma de partes-, sino que adquiere cualidades nuevas a las de los mismos elementos, y a su vez determina a éstos. Es muestra la siguiente cita que expresa cuán importante es esta concepción, e igual podemos observar la insistencia de Marx en deslindar perfectamente el tipo de abstracción que se ha de emplear. "Cuando se habla del punto de vista social y, por tanto, se enfoca el producto total de la sociedad, que incluye tanto la reproducción del capital social como el consumo individual no debe caerse en el método que Proudhon copia de la economía burguesa, viendo el problema como si una sociedad basada en el régimen

capitalista de producción perdiese, al ser enfocada en bloque, como totalidad, este carácter económico, específico e histórico. Por el contrario, en este caso, nos enfrentamos con el capitalista global. Es como si el capital total de la sociedad fuese el capital de una gran sociedad por acciones formada por todos los capitalistas individuales. En esta sociedad anónima ocurre, como en tantas otras, que todo accionista sabe lo que mete en ella, pero no lo que ha de sacar".<sup>20</sup>

La concepción de totalidad viene así a ser el marco significativo dentro del cual lo mismo las tendencias que los fenómenos particulares adquieren una significación específica; e igual se convierte en la base que posibilita la eficacia de las abstracciones, garantía de su no aislamiento; y donde se puede dar cuenta, lo mismo de la totalidad, que captar sus particularidades.

Del carácter determinado o legal de dicha totalidad me ocuparé en otro momento, pero esta determinación vista además en su significación histórica ocupa ciertamente un lugar fundamental en la formulación marxista.

Así, cuando Marx habla de la abstracción sea ésta cual fuere, nos hace notar el carácter histórico de la misma; en distintos momentos podemos encontrar referencia a este aspecto; una de las más claras es la siguiente: "Las determinaciones más abstractas, cuando se les investiga a fondo, revelan siempre una determinada base histórica concreta (Naturalmente, puesto

---

20 C. Marx, El Capital, V. II, p. 386.

que se abstraen de ella en esta proyección concreta)".<sup>21</sup> Ejemplo de ello será el propio concepto de valor que, como hace notar Marx en la misma carta. "1. Valor. Reducido escuetamente a la cantidad de trabajo. Esta determinación del valor... es, simplemente la forma más abstracta de la riqueza burguesa. Presupone ya, de por sí; 1) la abolición del primitivo comunismo natural (India, etc.); 2) la de todos los regímenes incipientes de producción preburguesa, que aún no se hallan dominados en toda su extensión por el cambio. No importa que la abstracción sea siempre una abstracción histórica, que sólo puede arrancar precisamente de la base de un determinado desarrollo económico de la sociedad. Todas las objeciones contra esta determinación del valor nacen de condiciones de producción no desarrolladas o bien obedecen a la confusión consistente en ver en las condiciones económicas concretas de las que se abstrae el valor y que, por otra parte, pueden concebirse también como un desarrollo ulterior del mismo, objeciones que pueden hacerse valer contra él en esta forma abstracta y no desarrollada. Objeciones, que por lo demás, resultan más o menos legítimas, dada la falta de claridad de los mismos señores economistas al explicar cómo se relaciona esta abstracción con las formas posteriores concretas de la riqueza burguesa".<sup>22</sup>

Respecto a su carácter histórico, diría en principio que no sólo "no importa que la abstracción sea siempre una abs-

---

21 C. Marx. Carta de Marx a Engels, 2 de abril de 1858, contenida en el Apéndice de El Capital, v. I, p. 664.

22 Ibid., p. 662.

tracción histórica", sino que es esto justamente lo que le da su validez; de esta manera, cualquier crítica a tal abstracción no puede plantearse sino partiendo del contexto mismo del que tal abstracción arranca. Esto además significaría delimitar, por así decirlo, el radio explicativo de tal abstracción. El carácter positivo residiría en que se constituye en una posición crítica ante las abstracciones de carácter ahistórico. Hay otro aspecto importantísimo señalado aquí por Marx que expresa una connotación propia a la metodología marxista, y en la cual se encierra una nueva concepción del proceso de conocimiento; él expresa que si estamos partiendo de la "forma más abstracta" no pretendamos ver como en un espejo la empirie misma; como abstracción indeterminada contiene todas las formas posteriores de desarrollo, pero a la vez, en tanto abstracción, todavía no contiene todas las determinaciones que permitan comprender los fenómenos concretos, para ello se requiere no sólo todo el proceso teórico propio al estudio marxista, sino además la aplicación de tal teoría al estudio específico de un fenómeno concreto, con todas las mediaciones que el caso requiera.

Querer "ver" esta relación universal-particular-singular como una relación inmediata no hace sino manifestar el desconocimiento de lo que el conocimiento científico significa. En este sentido, Marx acoge la concepción del "sistema de la ciencia" hegeliano, en que "la ciencia expone en su configuración este movimiento formativo, así en su detalle cuanto en su necesidad... La impaciencia se afana en lo que es imposible: en llegar al fin sin los medios. De una parte, no hay más remedio

que resignarse a la largura de este camino, en el que cada momento es necesario; de otra parte, hay que detenerse en cada momento, ya que cada uno de ellos constituye de por sí una figura total individual y sólo es considerada de un modo absoluto en cuanto que su determinabilidad, se considera como un todo o algo concreto o cuando se considera el todo en lo que ésta determinación tiene de peculiar".<sup>23</sup>

Para lo cual Marx establece desde luego las diferencias pertinentes; Zeleny capta perfectamente en qué residen esas diferencias, la identificación de corte idealista entre el pensamiento y las leyes objetivas incidirán forzosamente en la construcción de un sistema científico dialéctico; esta correspondencia o armonía le llevarán a no captar "... la especificidad de las formas de movimiento del pensamiento humano científico...".<sup>24</sup>

Al respecto Marx distinguirá tanto la diversidad y especificidad de movimientos efectuados por el pensamiento humano para captar la riqueza de determinaciones de lo real, como el carácter eminentemente activo de dicho pensamiento. Y agrega Zeleny, "Esta acentuación de la actividad, de la independencia relativa del movimiento del pensamiento humano y del carácter específico de ese movimiento y de sus formas respecto de las formas reales no resulta del abandono de la teoría marxista de la refiguración de la realidad, sino, por el contrario,

---

23 G. W. F. Hegel. "Prólogo", en Fenomenología del Espíritu. F C E, trad. Wenceslao Roces y Ricardo Guerra, México, 1973, p. 22.

24 Zeleny, op. cit., p. 124.

de la fidelidad a la misma en su concepción dialéctica".<sup>25</sup>

La nueva concepción del conocimiento a que me refería y que está aquí encerrada estriba en concebir una realidad que es al propio tiempo universal y particular, y un sujeto capaz de reproducir, no como mero reflejo, pero tampoco práctica y objetivamente sino como reproducción o construcción dichos rasgos reales, y dar cuenta de ellos. La difícil tarea de reproducir un todo complejo y estructurado requerirá de procedimientos igualmente complejos, lo mismo la producción de conceptos con distinto grado de abstracción, ya sea que se intente reproducir tendencias generales que hechos singulares, e igualmente un manejo adecuado de dichas abstracciones en el nivel de sus interrelaciones reflejando con ello el carácter esencial o subordinado de las relaciones o aspectos que expresan. De igual manera, nos encontramos con conceptos que expresan aspectos materiales, pero no por ello menos generales, como el de "medios de producción" referido tanto a los instrumentos de trabajo, como a los objetos sobre los cuales se opera; otros conceptos serían los referidos a aspectos funcionales, en tanto expresan relaciones entre dos o más elementos y las consecuencias que se derivan de tales relaciones, como es el caso de "capital variable" y "capital constante", lo cual no quiere decir que tales conceptos no se refieran también a un aspecto material, como es el valor mismo en que se materializan y la distinta materialidad de este valor. Otro es el caso de conceptos

---

25 J. Zeleny, op. cit., p. 125.

como el de "capital fijo" y "capital circulante", que si bien tienen un correlato material, hacen referencia más bien a la "forma" en que los elementos de capital transfieren su valor al producto • Pero en todos los casos, como nos dice Marx, "No se trata de las definiciones bajo las que puedan ser englobadas las cosas. Se trata de determinadas funciones, expresadas en determinadas categorías".<sup>26</sup> Con lo cual se expresa la posición materialista del autor, en que lo conceptual se ha de sujetar a lo real y no lo contrario.

De acuerdo a la argumentación anterior es que se entiende porqué la connotación histórica aparece como un rasgo tan importante para Marx y cuáles son las causas que lo originan. Y si bien para Marx una investigación completa y adecuada no puede prescindir del análisis histórico del objeto en cuestión, en tanto es una dimensión propia al mismo objeto, hemos de entender que esto no significa el que nos veamos remitidos a revisar todo el proceso de génesis del fenómeno estudiado, ni a plantear todos los acontecimientos históricos que antecedieron al hecho en cuestión, lo cual convertiría en una tarea infinita cada investigación que se emprendiera; basta, nos dice Marx, con que partamos de ciertas condiciones históricas esenciales para captar el problema, como las premisas de nuestra investigación, en el entendido de que no son premisas absolutas y aplicables a cualquier caso posible sino tan sólo significativas para el caso o período en cuestión; y además en el entendido de que tales premisas tienen precisamente su génesis histórica, y

---

26 C. Marx. El Capital, v. II, p. 200.

están llamadas a desaparecer y ser sustituidas por otras dentro del proceso histórico. Dejo aquí este tema que será objeto de otro apartado.

Si bien el problema de cómo se maneja el elemento histórico dentro de la investigación marxista lo he de tratar después, lo que aquí sigue en pie es la relación que hay entre lo abstracto y lo concreto, y la relación entre el "objeto de conocimiento" y el "objeto real", a este respecto las interpretaciones entre los teóricos marxistas contemporáneos son de lo más variadas y han desatado en algunos casos fuertes polémicas. Leyendo a Pietranera, discípulo de Della Volpe, nos encontramos con formulaciones como la de la "abstracción histórica" con la cual se intenta caracterizar lo peculiar de la abstracción marxista y responder al problema metodológico del proceso del conocimiento científico, como un círculo cuyos momentos son concreto-abstracto-concreto.

Ahora me centraré tan sólo en la caracterización que se hace de la abstracción. Ya Della Volpe hace afirmaciones como las que siguen cuando se ocupa de interpretar la Introducción del 57, al hablar de la categoría del trabajo y de cómo ésta es lo mismo una categoría antigua que moderna por las condiciones a que se refiere; expresa "... Lo que significa que esta categoría es una abstracción sí, pero histórica, no apriórica y que resume los "progresos" económicos prácticos y teóricos".<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> G. Della Volpe. Rousseau y Marx, Ed. Martínez Roca, 2a ed., Barcelona, 1972, p. 150.

Y lo mismo Pietranera, quien expresa con toda claridad qué significa esa "abstracción histórica", "En efecto se puede abstraer, ¿pero con qué tipo de abstracción? No por cierto con el tipo superficialmente intelectualista de las 'aproximaciones sucesivas'. La abstracción marxiana es fecunda sólo en cuanto es histórico-determinada. Por consiguiente, será necesario demostrar que los niveles de abstracción arriba mencionados son legítimos en relación a los problemas histórico-económicos que intentan resolver, y además, que operan con categorías históricamente determinadas. (Y más adelante agrega) ... Marx no perseguía generalidades vacías o arbitrarias, sino 'generalidades' por así decirlo 'plenas' de los problemas históricos planteados por las dificultades de una economía en crisis..."<sup>28</sup>

Que Marx no perseguía abstracciones "aprióricas" o "vacías" es cierto, pero que eso signifique que plantea "abstracciones históricas" que "resumen" los datos históricos, o que están "plenas" de problemas históricos, es algo que hay que examinar con mucho cuidado. Pareciera que a la abstracción "vacía" -apriórica y como mera formulación de la mente sin correspondencia con la realidad- se le opusiera simplemente una abstracción llena de contenido, una "abstracción histórica"; el problema empieza por ser muy simplistamente formulado además de equivocado; primero porque Marx, cuando habla de la categoría "trabajo" en la Introducción, en ningún momento está pensando en una categoría "apriórica"; resulta gratuita entonces la aclaración de Della

---

28 G. Pietranera. "La estructura lógica de 'El Capital'", en Estudios sobre "El Capital" (1). Varios autores. Ed. Siglo XXI, 4a ed. México, 1977, pp. 57-67.

Volpe; segundo, cuando Marx se refiere a la connotación histórica de las categorías, de ninguna manera expresa esta formulación simplista, en donde la abstracción "refleja" lo real o histórico, pues esto significaría que estuviese contradiciendo o negando el carácter activo del pensamiento, el largo proceso de construcción del pensamiento, y en ese sentido el carácter refigurativo del conocimiento. Por esto no deja de asombrar la afirmación del carácter históricamente determinado de las abstracciones, por parte de Pietranera, frente al rechazo de lo que él llama "el tipo superficialmente intelectualista de las aproximaciones sucesivas".

Desde la perspectiva de Poulantzas, tal interpretación de corte "historicista" se caracterizaría por suponer a El Capital como "modelo de análisis de la 'historia concreta'",<sup>29</sup> lo cual sería resultante del equívoco de conjuntar lo "lógico-abstracto" y lo "histórico-concreto"; esta coincidencia entre el ser y el devenir haría que las categorías económicas fuesen algo así como "...leídas en la existencia concreta del capitalismo..."<sup>30</sup>

La crítica de Poulantzas estaría dirigida tanto a un plano ontológico como a uno epistemológico, ya que rechaza básicamente tanto en un plano como en el otro la continuidad lineal que pareciera expresarse entre lo esencial y lo fenoménico, que harían de la totalidad una totalidad no marxista; y de

---

29 Cfr. N. Poulantzas. "Teoría e historia en la interpretación de 'El Capital'", en Estudios sobre El Capital (1), p. 94.

30 Ibid., p. 95.

la tarea científica un proceso simplista de abstracciones o generalizaciones directas de los hechos empíricos o concretos, en donde se resuelve de antemano cualquier problema de correspondencia o no, entre los conceptos y la realidad, y se desvirtúa el trabajo y proceso de elaboración del que es resultado la abstracción.

A estas confusiones responde sosteniendo una "autonomía" entre el conocimiento científico y el proceso real; el que no haya una continuidad lineal entre ambos hace del conocimiento no un "autodevelamiento", sino un proceso de producción de los conocimientos. Esto no equivale a una mera tarea de generalización partiendo de los "hechos económicos", que se correspondería más con una concepción "pragmatista" y "empirista" del conocimiento, sino de la construcción teórica del objeto, en este caso el modo de producción capitalista. "Por la autonomía propia de la teoría -dice Poulantzas-, que el marxismo reconoce en ruptura con el historicismo, el objeto de la ciencia no es en El Capital lo "real concreto" como tal, sino la construcción teórica del objeto de la historia e incluso el concepto de la historia".<sup>31</sup>

La novedad pasaría efectivamente, porque el análisis de su objeto de estudio supone la construcción previa de un marco teórico, y con ello la construcción teórica del objeto que se estudia, lo cual se opone al mero proceso de abstracción de los

---

31 Ibid., pp. 99-100.

hechos empíricos tal como se dan a los sentidos. Esta construcción la constituye el materialismo histórico mediante todo un repertorio categorial, y con ello se da un viraje a nivel metodológico, porque se plantea el hecho de que la tarea científica no parte de cero, pero tampoco de los hechos concretos, sino de concretos de pensamiento más o menos abstractos. Pero tomemos esto con precaución; si bien el material con que trabaja la ciencia son estas formulaciones o construcciones abstractas, eso no significa que a la ciencia sea la naturaleza de ese material teórico lo que le interese, y no más bien la realidad histórica. Señalarlo es importante pues no por salvarnos de desviaciones empiristas nos veamos incurriendo en desviaciones teoricitas. Y aquí podríamos recordar una crítica que ya el propio Hegel hacia a Kant -con las debidas diferencias- y es que no se puede pretender saber nadar sin arrojarle antes al agua, criticando con ello el "formalismo" kantiano. Planteo esto, porque curiosamente el concepto de que parte Poulantzas para establecer la diferencia entre ocuparse de lo "real concreto" y ocuparse de la "construcción teórica del objeto", es el concepto de "ruptura", que parte de supuestos cuestionables, a mi juicio, como el de la "autonomía propia de la teoría", del cual pueden derivarse consecuencias peligrosas. Hablar de esta "autonomía" de la teoría no deja de ser asombroso, cuando previamente se dice partir de una concepción "sobredeterminada" de las relaciones estructurales.

Es este tipo de separaciones tajantes que encontramos en Poulantzas lo mismo que en Althusser,<sup>32</sup> entre "objeto real" y "objeto de pensamiento", entre ciencia e ideología: y el otorgarle un estatuto de "práctica" a la teoría, dándole igual rango a lo histórico que a lo teórico, lo que les hace merecedores de tantas reservas tanto teóricas como políticas a dichas formulaciones. Al respecto comenta Labastida: "Hegel, se sabe bien, es el filósofo que tiende a marcar la identidad absoluta entre el sujeto y el objeto. Si, en cambio, con Kant (y sus discípulos actuales, aun dentro del campo marxista) se pone el acento en la diferencia absoluta entre el objeto de pensamiento y el objeto real, se cae en una formulación que deja de lado el carácter transformador del conocimiento, se escinde sujeto y objeto, ciencia y revolución".<sup>33</sup>

Un autor que respecto a este problema hace una formulación correcta, a mi juicio, es Ilienkov, para quien la abstracción no es sino un medio del proceso teórico, en donde cada abstracción es tan sólo un "momento desvanecedor" del proceso teórico general; y para quien la relación entre abstracto-concreto y teoría y praxis es concebida en su justa dimensión. "En la investigación teórica especializada la forma que se lleva de lo abstracto a lo concreto es la que domina... Naturalmente esto no significa de ningún modo que la otra forma esté total-

---

32 Cfr. L. Althusser. La revolución teórica de Marx, Ed. S. XXI, ed. 13, México, 1975, pp. 180, 141-137, 151-159. Del mismo autor, Para leer El Capital, Ed. S. XXI, 11a ed., México, 1974, pp. 46-47.

33 Labastida, op. cit., p. 59.

mente ausente. Esto significa pura y simplemente que la reducción de la plenitud concreta de los hechos a su expresión abstracta en la conciencia no es ni la forma específica ni aún menos la determinante del reflejo teórico del mundo... lo concreto en el pensamiento no es un fin en sí... La teoría tomada en su conjunto no es, pues, más que un 'momento desvanecedor' en el proceso del cambio de las materias reales, prácticas entre el hombre y la naturaleza".<sup>34</sup>

Retomemos el argumento del carácter "desvanecedor" de la abstracción para concluir con este tema.

El intento de caracterizar a la abstracción marxista está dado, como afirmé al principio, por el lugar privilegiado que parece ocupar en el estudio de cuestiones metodológicas, pero además por servirnos de hilo conductor para descubrir tanto los supuestos ontológicos como epistemológicos en que descansa el marxismo; esto, sin embargo, no significa que a través de la abstracción se pretenda agotar los innumerables problemas y momentos que constituyen un método.

Es un hecho, y en esto coincido con Ilienkov, que la abstracción no tiene sentido por sí misma, sino en su calidad de medio o instrumento para desarrollar la investigación teórica; así como tampoco tiene significado como momento aislado sino en interrelación con los distintos momentos que constituyen el proceso del conocimiento en su conjunto. En este sentido,

---

34 Ilienkov. "Elevarse de lo abstracto a lo concreto", en El Capital, teoría, estructura y método. Varios autores. Ed. Cultura Popular, V. 1, México, 1975, pp. 30-31.

la abstracción por sí misma no nos puede brindar conocimiento, sino a condición de formar parte o ser instrumento de un método, el cual desde luego no sólo determinará el uso específico que se haga de la abstracción, sino además, de acuerdo con el concepto de abstracción de que se parta, serán las posibilidades que dicho método de investigación pueda ofrecer. Por último, es conveniente hacer hincapié en las posibilidades que ofrece la abstracción al análisis científico, que pueden ir desde permitir "librarnos de los aditamentos que falsean y desfiguran"<sup>35</sup> el objeto de estudio hasta penetrar en las situaciones "prácticas" y explicarlas; e incluso poder prevenirse en el plano teórico de "tergiversaciones" y errores en que se incurre al desarrollar intentos explicativos.

---

35 Cfr. C. Marx. El Capital, v. III, en que Marx hace estos comentarios a propósito del análisis científico de la renta del suelo.

### 1.1 La abstracción como punto de partida de la investigación.

Hablar del punto de partida de la investigación requiere considerar los dos planos en que el tema se puede tratar, uno sería -de acuerdo con el carácter complejo y diverso de la realidad- determinar cuál es el aspecto con que hemos de iniciar la investigación; y el otro -de acuerdo con el carácter procesual del conocimiento- cuáles son los instrumentos con que se ha de efectuar la investigación, y cuáles las peculiaridades de los mismos al momento de iniciar el proceso.

Examinemos el primer tema: ¿Cómo se determina cuál es el punto de partida de la investigación?

Cuando Marx en la Introducción del 57 se ocupa de este problema empieza considerando cuál ha sido el proceder de los economistas de los siglos XVII y XVIII; pareciera justo, nos dice, "partir de lo real y lo concreto", si es una formación social históricamente determinada el objeto de nuestro interés serían los fenómenos particulares correspondientes a la misma con lo que debiéramos iniciar nuestro análisis; es este "todo viviente" con el que han iniciado los economistas del siglo XVII sus investigaciones. Y qué es este todo viviente aun cuando me lo represente como la "población", la "nación", etc., sino una representación caótica en donde todos sus componentes aparecen de manera confusa y desordenada; la labor de estos economistas, sin embargo, ha consistido en "fijar" a través del análisis de rasgos comunes o generales, como "división del traba-

jo", "valor", etcétera.

Para los economistas del siglo XVIII, en cambio, el punto de partida ha sido no el "todo viviente", sino estas abstracciones simples y de ahí han arribado a momentos tan complejos como el propio mercado mundial. Su punto de partida es de hecho un resultado, pero un resultado a partir del cual se puede reproducir lo concreto por la vía del pensamiento. Y es este último el que le parece a Marx el camino científicamente correcto. Pero recordemos que este que ha sido el camino recorrido por Ricardo, que parte de la determinación simple del "valor", le ha llevado a irresolubles contradicciones dentro de su sistema y a la posterior descomposición de la escuela que deriva de él. El porqué nos lo da el propio Marx, y es el concebir el punto de partida, "volatilizada en una determinación abstracta",<sup>1</sup> como una abstracción simple y fija, cuando en realidad ese punto de partida es la unidad de lo diverso.

Para Marx determinar cuál ha de ser el punto de partida depende de dos planos: del grado de desarrollo de la ciencia de que se ocupa y desde luego del grado de desarrollo del objeto que se investiga. En este sentido es que nos habla en la Introducción: "En todas las formas en las que domina la propiedad de la tierra, la relación con la naturaleza es aún predominante. En cambio, en aquellas donde reina el capital, (predomina) el elemento socialmente, históricamente creado. No se puede com-

---

1 Cfr. C. Marx. Introducción, p. 21.

prender la renta del suelo sin el capital, pero se puede comprender el capital sin la renta del suelo. El capital es la potencia económica que lo domina todo, de la sociedad burguesa. Debe constituir el punto de partida y el punto de llegada, y debe considerársele antes que la propiedad de la tierra".<sup>2</sup> Desde esa perspectiva ha de descubrirse la "célula" -unidad de lo diverso- que a la manera de determinación simple nos sirva de hilo conductor para arribar hasta el capital, en este caso es el valor desde el cual se podrá comprender desde las fases menos complicadas del capitalismo.

Pero para poder determinar este punto de partida son varios los requisitos a cubrir. Y en esto coincido con Zeleny para quien hemos de cumplir la exigencia de un "conocimiento empírico profundo de la materia en el terreno cuyo análisis teórico queremos realizar"<sup>3</sup> y la otra igualmente importante, que en realidad son dos, "... que el todo estudiado, en desarrollo, haya alcanzado en la realidad un determinado grado de madurez y en que las investigaciones anteriores hayan acumulado cierto material de conocimiento sobre él".<sup>4</sup>

Conviene detenerse un poco en tales requisitos. Es importante mantener la distinción que Zeleny enfatiza en otra parte de su obra, entre el punto de partida de la investigación y el punto de partida de la exposición como cuestión de principio, dado que se tiende a dar una confusión especialmente cuando uno

---

2 Ibid., p. 28.

3' Cfr. Zeleny, op. cit., p. 114.

4 Ibid., p. 115.

se enfrenta a obras como El Capital, en donde la organización y jerarquización de los temas son resultado de un largo camino de aciertos y desaciertos en el proceso de la investigación, y que tiende uno a interpretar como un orden y jerarquización válidos para la investigación, sin considerar que a excepción de algunos principios generales a seguir, las dificultades y peculiaridades de la investigación están sujetos a la naturaleza del objeto en consideración. O sea, que ni Marx descubrió inmediatamente su punto de partida, sino a costa de un arduo camino y una profundización de sus investigaciones; ni puede ofrecer una receta que le resuelva las dificultades de antemano al investigador; su señalamiento se reduciría a establecer cómo la posibilidad de determinación está en gran medida condicionada por el grado de madurez del objeto en cuestión. Ilienkov lo resume en los siguientes términos: "... el valor como punto de partida de la concepción teórica, debe ser concebido por la ciencia como una realidad económica objetiva, existente antes de que pudieran aparecer y existir fenómenos como el beneficio, el capital, el salario, la renta, etc. Por esto las determinaciones teóricas del valor no deben obtenerse por abstracciones de lo que la mercancía, la moneda, el capital, el beneficio, el salario y la renta tienen en común, sino por una vía completamente distinta. Se supone que todas esas cosas no existen. Ellas no han existido en toda la eternidad sino que han aparecido en un punto cualquiera y la ciencia debe descubrir esta aparición en su necesidad. El valor es la condición real y objetiva sin la cual ni el capital, ni la moneda, ni el resto son posibles... (y concluye). La base general de partida de un sistema de determinaciones teóri-

cas (el concepto de partida de la ciencia) expresa, desde el punto de vista de la dialéctica, las determinaciones teóricas concretas de un fenómeno típico enteramente particular y determinado, enteramente dado en la práctica sensible a la intuición empírica, en la práctica social y la experiencia. La particularidad de este fenómeno reside en que él es realmente (fuera de la cabeza del teórico) el punto de partida del desarrollo del conjunto de fenómenos en interacción que se estudia, de todo este concreto que está en el caso dado, el objeto de la reproducción lógica".<sup>5</sup> Con lo cual se establece que aquella categoría a la que se otorga el papel de punto de partida no depende tampoco de la arbitrariedad del investigador.

Por último, el requisito concerniente al grado de desarrollo de la ciencia en cuestión es de fundamental importancia; para Marx nada sería más absurdo que pretender partir de cero en la investigación. Justamente, cuando se refiere a la economía del siglo XVIII y la considera como portadora de un método científicamente correcto, lo hace básicamente porque el camino de lo abstracto a lo concreto presupone todo un arsenal categorial que permite proceder por esa vía; no se trata, sin embargo, de asimilar tal cual se encuentran estas categorías, sino de hacer una revisión crítica de las mismas. Asimilar críticamente estos antecedentes no hace menos simple la abstracción que funciona como punto de partida, en donde lo simple no reside en que su naturaleza sea la misma de la abstracción de la economía del siglo XVII o XVIII, sino en su carácter elemental o funda-

---

5 Ilienkov, op. cit., pp. 81, 83.

mental jerárquicamente, pero articulada en cuanto a su naturaleza, aun cuando esas articulaciones sean escasamente determinadas y simples.

Cuando Marx en el apéndice del tomo I de El Capital se refiere a los presupuestos de la investigación científica, no hace sino reafirmar lo que anteriormente señalábamos: la naturaleza de la investigación no se puede reducir a resolver por anticipado todas las posibles dificultades o casos particulares que a modo de contraejemplos puedan invalidar su investigación, sino que ésta se ha de iniciar justamente con la elaboración de toda una serie de conceptos y categorías generales para poder explicar aquellas leyes o tendencias generales descubiertas como producto de la propia investigación. Sin resolver toda esta primera parte no se puede pretender resolver ni analizar nada. Este procedimiento implica el que la investigación parta de una serie de supuestos teóricos y de todo un procedimiento de abstracción que permita aislar lo más posible el objeto en cuestión de cualquier obstáculo o elemento que distraiga la atención de los aspectos verdaderamente importantes.

Continuemos ahora con la caracterización de la abstracción como punto de partida. Son diversos los aspectos que sobre este tema habría que cubrir, desde la necesidad de recurrir a la abstracción como única vía para captar el desarrollo histórico y la complejidad de sus formas; la concepción peculiar del camino a seguir por la ciencia en donde se asciende de lo más simple y pobre en determinaciones, a lo más complicado y rico en determinaciones y relaciones; hasta cubrir la naturaleza pe-

culiar de esa abstracción simple, de la que ya hemos hecho algunos comentarios. No vamos aquí a agotar ninguno de estos temas que desarrollaremos a lo largo de otros capítulos; aquí haremos tan sólo una breve caracterización.

A lo largo de todo El Capital, lo mismo en la exposición de motivos de su investigación que al inicio de cada capítulo o sección de que está constituido, Marx declara cuán importante y necesario es iniciar la investigación a partir de un momento abstracto y cómo, además, el inicio no puede ser de otra manera. Al iniciar, por ejemplo, el análisis del proceso de acumulación del capital, señala lo siguiente: "Aquí partimos, pues, de un doble supuesto. En primer lugar... que el capitalista que produce las mercancías las vende por su valor y no nos detenemos para nada a estudiar su retorno al mercado de mercancías ni a examinar las nuevas formas que brotan del capital en la órbita de la circulación ni las condiciones concretas de la reproducción que estas formas llevan consigo. En segundo lugar, consideramos al productor capitalista como propietario de toda la plusvalía que produce o, si se quiere, como representante de todos sus copartícipes en el botín. Es decir, empezamos estudiando la acumulación en abstracto simplemente como un factor del proceso directo de producción... el desdoblamiento de la plusvalía en diversas partes no altera para nada su naturaleza ni las condiciones necesarias bajo las cuales se convierte en el elemento de la acumulación. Cualquiera que sea la proporción en que el productor capitalista se quede con la plusvalía o la ceda a otros, siempre será él el primero que se la apro-

pie. Por tanto, esto que nosotros damos por supuesto en nuestro análisis de la acumulación constituye la premisa de su proceso real. Además, la división de la plusvalía y la fase intermedia de la acumulación no hacen más que oscurecer la forma simple y fundamental del proceso acumulatorio. Por eso, si queremos analizar este proceso en toda su pureza, tenemos que prescindir provisionalmente de todos los fenómenos que ocultan el juego interno de su mecanismo".<sup>6</sup>

La posibilidad de que la acumulación del capital se efectúe está dada porque el ciclo de la circulación del capital se lleve a cabo y sin obstáculos que lo impidan, que lo mismo recorra el primer movimiento en la órbita de la circulación mediante el cual el capitalista adquiere medios de producción y fuerza de trabajo, que un segundo movimiento, en la órbita de la producción, donde se garanticen las condiciones mínimas que permitan al obrero transformar dichos materiales e incluso producir un valor excedente al valor de sus partes integrantes o plusvalía; que un tercer movimiento, nuevamente en la órbita de la circulación, en donde las mercancías puedan realizar su valor en dinero. Si esta venta no se efectúa, la condición que hace posible la acumulación queda cancelada, ya que esto impediría volver a convertir en capital el dinero obtenido por la venta. Es un hecho que la posibilidad de que este ciclo se lleve a cabo no depende exclusivamente del capitalista industrial, sino de otros capitalistas que desempeñan funciones correspondientes a las distintas fases de la producción social, lo cual hace del ciclo un proceso sumamente complejo y sujeto a toda una serie de

---

6 Marx, El Capital, V. I, pp. 474-475.

variables. La intervención de estos distintos representantes del capital hace, a su vez, que la plusvalía tenga que ser distribuida entre todos estos agentes en muy distinta proporción.

La posibilidad de que el capital recorra normalmente su proceso de circulación está de hecho sujeta a toda una serie de eventualidades que pueden en un momento dado irrumpir; al igual que está sujeto al empleo de toda una serie de recursos que el propio sistema capitalista tiende a generar.

Si nos detuviéramos en todas y cada una de estas condiciones, variables y eventualidades bajo las cuales se desarrolla de hecho este proceso, no haríamos otra cosa que tomar el punto de partida -el "todo viviente"- de la economía del siglo XVII, y este punto de partida no sería otra cosa que una "representación caótica del conjunto" que más que permitir avanzar el análisis, lo haría desviarse continuamente a medida que tropezara con los distintos obstáculos que el caso ofreciera. Lo que Marx propone en un primer momento es librarse de todos estos obstáculos, abstraerse de las condiciones del mercado y suponer que las mercancías se venden por su valor, abstraernos aun del retorno de estas mercancías al mercado y de las formas transfiguradas que brotan del capital, e incluso de la distribución de la plusvalía en ganancia, interés, beneficio comercial, renta del suelo, etc., ya que esta distribución no altera la naturaleza ni la proporción de plusvalía que se crea y que es el elemento del que depende la acumulación.

Esta abstracción, como el prescindir provisionalmente de

los fenómenos, librarse de todo aquello que oscurece el análisis de la "forma simple" en toda su pureza, es metodológicamente la única vía que permite descubrir la naturaleza y complejidad de dicho mecanismo.

En este carácter indeterminado del punto de partida, este elevarse lo más posible de las formas de expresión, lo que hace posible captar lo verdaderamente esencial. De qué factores se prescinde no queda a la arbitrariedad del investigador, es algo que depende de la propia naturaleza del objeto en cuestión; para Marx sus supuestos no son arbitrarios, sino que de hecho corresponden al carácter esencial o de "premisas" que tales factores juegan en el proceso real, como en este caso es el carácter esencial de la producción respecto al de la circulación.

En el segundo volumen de la obra, en que Marx se ocupa de la rotación del capital, hace una observación sumamente importante a propósito del problema de cómo puede influir el tiempo de rotación en la magnitud del capital desembolsado; examina el juego de posibles relaciones entre estas dos variables y concluye: "En todos los casos investigados se parte del supuesto de que tanto el período de trabajo como el período de circulación se mantienen invariables a lo largo de todo el año, en la industria de que se trate. Este supuesto era necesario, si se quería averiguar la influencia del tiempo de circulación sobre la rotación y el desembolso del capital. El hecho de que en la realidad ese supuesto no se presente de modo incondicional, y a veces no se presente de manera alguna no altera para nada los términos del problema".<sup>7</sup>

7 Marx. El Capital, op. cit., V. II, p. 248.

De esta cita lo que me interesa destacar es el carácter y el nivel de la abstracción en que el estudio de Marx se mueve, y que apunta a un aspecto metodológico de la función de la abstracción misma. Bien puede ser el caso, como él nos dice, que el tipo de combinación de elementos a que se refiere no se dé en la realidad en la medida en que la investigación no se ocupa de estos aspectos circunstanciales, sino que busca establecer las relaciones pertinentes, y el tipo de influencia que unos y otros elementos ejercen sobre sí, y jerarquizar la importancia de éstos, tal supuesto es válido. Y es sólo este grado de abstracción el que permite determinar con precisión la importancia y la función de las partes de ese todo, y partiendo de ella, al establecer todas las mediaciones necesarias, llegar a explicar incluso los casos particulares posibles que se lleguen a plantear.

Una última cuestión que me parece fundamental mencionar, en esta primera caracterización, es la que sigue, y que tomo del capítulo de la acumulación y reproducción en escala ampliada: "Cuando se realizan cambios puramente unilaterales, una masa de simples compradores de una parte y de otra una masa de simples vendedores -y ya hemos visto que el cambio normal del producto anual o base del régimen capitalista condiciona estas metamorfosis unilaterales-, el equilibrio sólo existe partiendo del supuesto de que coincidan el importe de valor de las compras unilaterales y el de las ventas unilaterales.

El hecho de que la producción de mercancías sea la for-

ma general de la producción capitalista lleva ya implícita la función que desempeña en ella el dinero, no sólo como medio de circulación, sino también como capital-dinero, y engendra ciertas condiciones del cambio normal peculiares de este sistema de producción, que sean por tanto condiciones del desarrollo normal de la reproducción, lo mismo en escala simple que en escala ampliada y que se truecan en otras tantas posibilidades de crisis, puesto que el mismo equilibrio constituye algo fortuito dentro de la estructura elemental de este régimen de producción".<sup>8</sup>

Después de esto, cabe preguntar: ¿qué sentido tiene el que Marx parta de supuestos de "equilibrio" en un régimen en donde el mismo es fortuito, y en el que en términos generales se puede decir que éste no se da? En otros pasajes nos ha dado la respuesta; serían dos los aspectos a resaltar en la misma; en la medida en que se hace abstracción de todos los elementos o circunstancias perturbadores, como pueden ser los mismos desequilibrios y obstáculos en el ciclo de rotación del capital, se puede descubrir la legalidad o tendencia que regula esa misma rotación, no obstante que es a través de los propios desequilibrios que ésta se desarrolla. La posibilidad, pues, de explicar el propio proceso e incluso su desarrollo a través de contradicciones y crisis está en que antes que explicar el desequilibrio se pueda explicar el equilibrio, antes que dar cuenta de todas las sutilezas y contradicciones a través de las cuales se desarrolla la reproducción, hay que dar cuenta en abstracto del mecanismo interno y esencial de dicha reproducción. El se-

---

8 Ibid., p. 440.

gundo aspecto que me parece fundamental es uno de los supuestos de su investigación y que le permiten manejar posibilidades como la del "equilibrio", no obstante que la "experiencia" mostrará que éste no se da, es la concepción de la sociedad capitalista con una legalidad que se desarrolla y emerge precisamente a través de contradicciones.

✓

1.2 La necesidad de la abstracción en el desarrollo de la investigación teórica.

De la necesidad de emplear la abstracción nos habla Marx en el prólogo a la primera edición del primer tomo de El Capital, su argumentación me sirve de apoyo para lo que a continuación afirmo. Cuando Marx se pregunta "Por qué es más fácil estudiar el organismo desarrollado que la simple célula",<sup>1</sup> convendría detenerse y preguntarse cuáles son los supuestos que aquí subyacen -supuestos que ha hecho explícitos ya en la Introducción del 57-. Serían básicamente los contenidos en una concepción lógica de la relación entre lo inferior y lo superior, que por lo que al conocimiento se refiere supone la posibilidad de explicar lo inferior por lo superior; y en el nivel de la constitución de la realidad, que de lo inferior surge lo superior. El primer punto parecería apoyar la tesis de que la abstracción es el punto de partida de la investigación y la vía para el conocimiento; el segundo una concepción "evolutiva" de la realidad -aunque, desde luego, lo de "evolutivo" hay que tomarlo con la debida precaución, por lo que a la concepción del cambio en Marx se refiere, que no sólo es gradual sino también por saltos-.

Cuando Marx se formula la pregunta antes señalada, indaga sobre cuál es el método de que se dispone y afirma que no

---

1 Marx, El Capital, v. I, p. XIII.

es ni el "microscopio" ni los "reactivos químicos" lo que nos permita analizar las formas económicas; y que el único medio de que se dispone es la "capacidad de abstracción".

Planteemos esto en forma de pregunta e intento de una respuesta aproximativa. ¿Por qué no basta con la observación -"microscopio"- para conocer las formas económicas? Primero, porque tal vez el objeto a estudiar no sea de una naturaleza tan simple que baste con observarlo para poder conocerlo. Esto supondría, por un lado, concebir las formas económicas como complejas, y por otro, a la observación como un instrumento muy pobre para poder explicar y dar cuenta del objeto en toda su complejidad, además de que la observación sería no un proceso simple, sino complejo, que puede implicar formas de percibir contrapuestas, no obstante que el objeto sea el mismo.

La otra pregunta sería: ¿por qué no puede ser la experimentación -"reactivos químicos"- el medio para conocer las formas económicas? Primero, porque la experimentación no parte de cero, es decir, que para realizarla se requeriría mínimamente de una elaboración hipotética susceptible de guiar y darle sentido a la experimentación. Y aquí el problema es empezar por conocer esas formas económicas tal que permitan la formulación de una explicación hipotética. Y segundo, habría que encararse a los obstáculos que objetivamente se plantearían, ante la posibilidad de la experimentación en un plano social. Si bien es el primer argumento el que aquí me interesaría resaltar.

Ahora bien, ¿por qué es la abstracción el medio más ade-

cuado para estudiar las formas económicas?

Primero, porque la complejidad y riqueza de determinaciones del objeto por conocer podría llevar a perderse en un mar de "sutilezas" y aspectos que tal vez no fueran los más significativos.

Segundo, porque establecer la importancia de esas determinaciones requeriría una labor de análisis y reconstrucción de todas las relaciones y funciones del "organismo desarrollado".

Es de suponerse que en la célula estas relaciones y funciones no están desarrolladas, no aparecen más que como posibilidad o como embrión; y respecto a qué está presente en la célula es algo sobre lo que no nos podemos manifestar mas que retrospectivamente, es decir, cuando el organismo desarrollado nos da la pauta para presuponer qué podía estar contenido en la célula.

Por lo que se refiere a los propios objetivos del estudio de Marx y a la forma en que se propone alcanzarlos, expresan el papel preponderante que la abstracción tendría que cumplir. El objetivo central que Marx se plantea es descubrir las leyes económicas del modo de producción capitalista; no es, nos dice él mismo, el grado de desarrollo de las contradicciones que surgen de estas leyes, ni la especial forma de manifestación de las mismas en un lugar determinado, sino "...más bien, estas leyes de por sí, estas tendencias, que actúan y se imponen con férrea necesidad".<sup>2</sup> Para alcanzar este objetivo general, Marx

---

2 Ibid., p. XIV.

se propone "...investigar el régimen capitalista de producción y las relaciones de producción y circulación que a él corresponden",<sup>3</sup> y será Inglaterra el "...principal ejemplo de nuestras investigaciones teóricas".<sup>4</sup>

En lo que se refiere a la forma en que pretende alcanzar estos objetivos, hace mención Marx del caso del físico que "...observa los procesos naturales allí donde éstos se presentan en la forma más ostensible y menos velados por influencias perturbadoras, o procura realizar, en lo posible, sus experimentos en condiciones que garanticen el desarrollo del proceso investigado en toda su pureza".<sup>5</sup>

Podríamos interpretar que por parte de Marx, por lo menos en un cierto nivel, se establece una similitud entre los requisitos necesarios de la investigación científica -en este caso la física- y las de su propia investigación, pero no interpretemos esto de ninguna manera como una identificación. Entre los requisitos nos encontramos con la conveniencia de "observar los procesos" en aquellos casos en que "se presentan en la forma más ostensible" lo cual parecería estar referido a aquellas etapas en donde el proceso se encuentra en su fase más desarrollada, y en este sentido elegir el caso de Inglaterra no resultaría casual, en tanto es la formación social en que el modo de producción capitalista se encontraba más desarrollado en aquel momento. A este respecto, no es, como dice Marx, que lo importante para su investigación sea el "alto desarrollo de las contradicciones sociales que brotan de las leyes naturales de la pro-

---

3 Loc. cit.

4 Loc. cit.

5 Loc. cit.

ducción capitalista"; no es tampoco el caso particular de Inglaterra y sus particularidades lo que lleve a elegirla como "ejemplo", sino más bien es una cuestión de procedimiento de acuerdo con el argumento de que el "organismo desarrollado" es más fácil de estudiar que la simple "célula".

Ello me permite concluir que si bien no es el grado de desarrollo específico de las contradicciones hasta entonces alcanzado lo importante, ese mismo desarrollo, no obstante, facilita el descubrimiento y análisis de las leyes que regulan dichas contradicciones. Esto se desprende de la afirmación que Marx formula más adelante, la de que el investigador no sólo requiere basarse en los procesos que se "presentan en la forma más ostensible [sino además en aquellas que están, G.G.] menos velados por influencias perturbadoras", afirmación que es seguida posteriormente por una comparación entre el caso inglés y el caso alemán, señalando cómo este último padece no sólo las contradicciones que surgen del sistema de producción capitalista sino, además, por su incipiente desarrollo, las contradicciones que arrastra de sistemas de producción precedentes. Esto significa que cuanto más desarrolladas se encuentran las formas económicas de producción capitalista, menos mezcladas se han de ver con formas anacrónicas y "perturbaciones" que en general hagan más difícil e incluso desvíen la propia investigación. Esto lleva a plantear la conveniencia del uso de la abstracción dentro de la investigación en general, entendiendo ésta, en un primer momento, como un método que aísla lo importante o esencial de lo que no lo es, lo accidental de aquello que pueda pertur-

bar la observación. Se plantea incluso examinar los procesos en "toda su pureza". Y esto parece perfectamente comprensible, en tanto habría datos que más que permitir el trabajo lo obstaculizarían, por no tener quizá ninguna conexión con el fenómeno, o por no ser éstos especialmente significativos para la investigación en cuestión. De aquí se desprenden, sin embargo, dos problemas de orden diferente pero estrechamente ligados. Uno de naturaleza metodológica: de acuerdo con análisis históricos desarrollados previamente por Marx, se ha podido comprobar que la posibilidad de que se dé un modo de producción en estado de "pureza", sin mezclas ni residuos de modos de producción anteriores, no parece ser factible, y ello lleva a concluir no sólo la conveniencia del uso de la abstracción sino incluso la necesidad de utilizar ésta como la única vía posible para la investigación teórica.

El otro problema sería de carácter mucho más general e incluso de importancia fundamental en lo que a la naturaleza de la investigación se refiere; afirmarí­a que se trata de un problema de la teoría del conocimiento marxista, con relación a esa misma exigencia de "pureza". Y es el especial tratamiento que de la relación entre las categorías esencia-apariencia hace Marx.

Son por lo menos dos los sentidos en que Marx se refiere a la apariencia. Cuando lo hace en un sentido positivo podemos apreciar el juego dialéctico en que entran estas dos categorías. Al ocuparse de la determinación de las formas del valor

hace afirmaciones como la siguiente: "Recordemos, sin embargo, que las mercancías sólo se materializan como valores en cuanto son expresión de la misma unidad social: trabajo humano, que por tanto, su materialidad como valores es puramente social, y comprenderemos sin ningún esfuerzo que esa su materialidad como valores sólo puede revelarse en la relación social de unas mercancías con otras. En efecto, en nuestra investigación comenzamos estudiando el valor de cambio o relación de cambio de las mercancías, para descubrir, encerrado en esta relación, su valor".<sup>6</sup>

La particularidad en el manejo de estas categorías parte de la concepción que se tiene del concepto de esencia, la cual no es un sustrato real en sí y por sí, suprasensible o ahistórico, sino que tiene su origen, en este caso el valor, en cuanto expresión del trabajo humano, con una materialidad social; que como esencia sólo se puede expresar en la "relación social" del intercambio de las mercancías. De tal manera, la esencia sólo se descubre a través de sus particularidades y singularidades, y no porque la forma del valor sea idéntica al valor, si bien la primera es expresión de la segunda. La esencia no se reduce a una de sus "manifestaciones", aunque sólo adquiere sentido a través de las mismas, y en el proceso de conocimiento la esencia sólo se descubre a través de sus formas o apariencias. Y aquí reside la importancia de las mismas en el plano de la investigación, que funcionan como medios para arribar al aspecto esencial.

La segunda acepción de apariencia es de corte negativo;

---

6 Ibid., pp. 14-15.

a lo largo de todo el capítulo de la conversión del valor en salario, por ejemplo, Marx expresa ideas como las siguientes: "El trabajo es la sustancia y la medida inmanente de los valores pero de suyo carece de valor. Cuando decimos 'valor del trabajo', no sólo descartamos en absoluto el concepto de valor, sino que lo convertimos en lo contrario de lo que es. Se trata de una expresión puramente imaginaria, como cuando hablamos, por ejemplo del valor de la tierra. Sin embargo, estas expresiones imaginarias brotan del mismo régimen de producción. Son categorías en que cristalizan las formas exteriores en que se manifiesta la sustancia real de las cosas. En casi todas las ciencias es sabido que muchas veces las cosas se manifiestan con una forma inversa de lo que en realidad son; la única que ignora esto es la economía... La inconciencia acerca de este resultado de su propio análisis, la aceptación sin crítica de las categorías 'valor del trabajo', 'precio natural del trabajo', etc., como las últimas y adecuadas expresiones del concepto investigado de valor, llevó a la economía política clásica, como hemos de ver, a enredos y contradicciones insolubles, al mismo tiempo que brindaba a la economía vulgar una base segura de operaciones para su superficialidad, atenta solamente a las apariencias".<sup>7</sup> Por último, agrega Marx: "Por lo demás, la forma exterior 'valor y precio del trabajo' o 'salario', a diferencia de la realidad sustancial que en ella se exterioriza, o sea, el valor y el precio de la fuerza de trabajo, está sujeta a la misma ley que todas las formas exteriores y su fondo oculto. Las primeras se repro-

---

7 Ibid., pp. 449-451.

ducen de un modo directo y espontáneo como formas discursivas que se desarrollasen por su cuenta; el segundo es la ciencia quien ha de descubrirlo. La economía política clásica tocó casi la verdadera realidad, pero sin llegar a formularla de un modo consciente. Para esto, hubiera tenido que desprenderse de su piel burguesa".<sup>8</sup>

Aquí el énfasis está puesto no en la dialéctica de la relación esencia-apariencia, sino en su diferencia; la apariencia expresa aquí su faceta de obstáculo perturbador de la investigación.

Su naturaleza es la de "expresiones imaginarias", categorías en que se "cristaliza las formas de expresión de la sustancia". Son "formas discursivas" que surgen natural y espontáneamente; son formas de expresión ideológicas que ocultan las verdaderas contradicciones.

Estas expresiones ideológicas propias de la "conciencia vulgar" tienen su origen en las mismas transfiguraciones que el régimen económico genera. Como al capitalista lo que le interesa es la materialización en valor en que la fuerza de trabajo toma cuerpo, cree que lo que compra y lo que paga es dicho trabajo, y no la fuerza de trabajo; si las cosas ocurrieran así, como dice Marx ni el capital existiría ni el dinero se convertiría en capital. Así como la transfiguración del valor y precio de la fuerza de trabajo en salario oculta el que la relación

---

<sup>8</sup> Ibid., p. 454.

salario-capital no es una relación de equivalentes. La consideración negativa no se refiere a estas formas de cristalización de las formas de expresión de la esencia, sino a la asunción acrítica por parte de la ciencia.

Concluyendo, la premisa para poder interpretar y emplear adecuadamente el factor "apariencia" reside en concebirla como forma de expresión de un "fondo oculto" o realidad sustancial cuya naturaleza y legalidad es función de la ciencia descubrir. La dificultad decisiva a encarar por la ciencia es el carácter complejo e "invertido" de la realidad y que la ideología contribuye a trastocar, la cual toma lo aparente por esencial y le resta a esta última importancia; y cuyos efectos se dejan sentir en la propia ciencia, como es el caso de la inversión entre la cuota de plusvalía y la cuota de ganancia. Al establecer Marx esta distinción, nos muestra cómo es de hecho la cuota de ganancia la que se expresa fenoméricamente y lo que realmente se convierte en incentivo y motor del capitalista, ya que se expresa en el remanente de que dispone al final del proceso de valorización; como incluso históricamente es la manifestación en que se apoya -producto de una primera aproximación- la misma investigación económica, la cual parte de este dato falso -relativamente falso- como el punto decisivo para determinar la valorización del capital, ocultando con ello el verdadero grado de explotación de la fuerza de trabajo. Lo cual, nos dice Marx, no hace sino expresar el punto de vista de clase de que el propio investigador parte, con lo cual el problema adquiere una dimensión que rebasa el plano gnoseológico.

Por último, nos dice Marx, "...en el mundo de la concurrencia todo se presenta invertido. La forma exterior de las relaciones económicas, tal como se presenta en la superficie de los fenómenos, en su existencia real y también, por tanto, en las ideas con las que los representantes y los agentes de estas relaciones pretenden ver claro en ellas, difiere mucho y es, en realidad, lo inverso, lo contrario a su forma nuclear interior, aunque oculta, y al concepto que a ella corresponde".<sup>9</sup>

El problema de la "inversión" es una de las cuestiones que a lo largo de toda la obra marxista persisten y cobran de hecho la categoría de fundamento de su posición teórica, no sólo por la nota distintiva intrínseca a su elaboración teórica, sino por el elemento crítico que encierra frente a todas las elaboraciones filosóficas y "científicas" a las que se antepone. Intrínsecamente su sentido consiste en ubicar el lugar que verdaderamente le corresponde a la investigación científica; pero además nos conduce directamente a las consideraciones ontológicas en que se apoya, que consisten precisamente en concebir el orden de lo real constituido por una dialéctica entre esencia y apariencia, dando como resultante una complejidad de lo real sólo reproducible por todo un proceso teórico apoyado en la abstracción, en el que, si bien la apariencia forma parte de la realidad, no agota a ésta; y el apoyarse en ésta como si fuese lo esencial y lo agotara lleva a deformar la realidad o a "invertirla". Dada la propia naturaleza contradictoria de la

---

9 Marx. El Capital, v. III, p. 210.

realidad, la apariencia tiende, en el plano del conocimiento, a trastocar el orden y la jerarquía de los elementos e incluso a ocultar la legalidad y regularidad de sus interrelaciones. Es aquí donde adquiere significado en toda su dimensión la expresión de Marx que "... toda ciencia estaría de más, si la forma de manifestarse las cosas y la esencia de éstas coincidiesen directamente".<sup>10</sup>

---

10 Ibid., p. 757.

2. La abstracción como instrumento dentro del proceso de determinación.

A lo largo de los tres tomos de la obra Marx ejemplifica el desarrollo de determinaciones sucesivas que nos lleva gradualmente de lo más abstracto a mayores grados de concreción en el conocimiento; si bien el proceso en este caso responde al orden de exposición de la obra, es un hecho que para Marx -y en esto se reconoce heredero de Hegel- la construcción de la ciencia ha de recorrer toda una serie de fases o "figuras", todas igualmente necesarias e importantes, totalidades consideradas en abstracto, pero partes constitutivas del proceso en su conjunto, sin las cuales el proceso es incomprendible. Para Marx no será el recorrido del espíritu el que aquí se reproduzca, pero lógicamente recuperará el planteamiento como única posibilidad de superar la inversión ideológica y alcanzar el conocimiento, así como el entender las distintas "mediaciones" que hacen posible la comprensión de la aplicación de la ley general en el proceso social en su conjunto.

Un caso paradigmático en el uso de la abstracción como instrumento en el proceso de determinación es el del valor, que se convierte no sólo en el supuesto general de la obra sino además en el objeto a determinar en la investigación y en la exposición.

Del tratamiento más abstracto con que nos enfrentamos en la primera sección del primer tomo, pasamos a la exposición de sus distintas "formas" de expresión -igualmente abstractas-

y así hasta llegar al tomo tres en donde gradualmente vamos descubriendo por qué a nivel social el intercambio está determinado por el precio de costo que funge como límite de éste. Descubrimos a su vez que el precio de costo permite por medio del intercambio a nivel general una compensación a nivel de un precio de producción, compensación en cuanto a la distribución social de la plusvalía. Cómo a su vez se formarán valores medios de las mercancías de acuerdo a la esfera de producción a que pertenecen, o valor comercial, y en qué sentido éste no es más que la media alrededor de la cual oscilan los precios del mercado que son, en última instancia, por los que se cambian las mercancías, cuando las condiciones del mercado y las artimañas especulativas, al menos en la cotidianidad, se presentan como los que rigen el intercambio, negando con esto la ley del valor. Ciertamente, si intentamos aplicar la ley del valor en casos particulares, éstos parecen ser incompatibles porque, en última instancia, es en el nivel social como podemos comprender el proceso y la aplicación de las leyes, apreciar cómo las propias oscilaciones del mercado esconden dentro de su caos una regularidad. Es en el nivel social donde se da la comprensión y por lo tanto la aplicación de que las mercancías se cambian por su valor.

Veamos cómo procede Marx en el caso del proceso de trabajo. Al iniciar la sección en torno a la producción de plusvalía absoluta y relativa hace esta consideración: "Empezamos estudiando el proceso de trabajo (veáse capítulo quinto) en abstracto, independientemente de sus formas históricas, como un proceso entre el hombre y la naturaleza. Decíamos allí: 'Si ana-

lizamos todo este proceso desde el punto de vista de su resultado, del producto, vemos que ambos factores, los medios de trabajo y el objeto sobre que éste recae, son los medios de producción y el trabajo un trabajo productivo'. Y en nota añadimos 'Este concepto del trabajo productivo, tal como se desprende desde el punto de vista del proceso simple de trabajo, no basta, ni mucho menos, para el proceso capitalista de producción'.<sup>1</sup>

Marx expresa cuán necesario es en un primer término establecer una determinación general, en este caso el proceso de trabajo, para a partir de él llegar a conocer lo propio de la relación entre la actividad y el efecto útil de ésta; pero al propio tiempo cómo, si bien necesario, no es suficiente, pues no basta con determinar la producción en general para comprender el significado de la producción de plusvalía. Así, esta determinación general ha de verse precedida de una determinación particular, que en este caso es una determinación histórica. Determinación esta última que también obedece a un orden que va, igualmente, de lo más general a lo particular, y de éste nuevamente a lo general. Se parte, por ejemplo, de algo general, como la socialización del proceso y del producto, de la división social que caracteriza tales relaciones productivas, y se llega a algo particular dentro del proceso, es decir, respecto al momento anterior, pero desde luego general para el modo de producción que se estudia, como es la producción de plusvalía en tanto nota característica de estas relaciones sociales productivas; pasando

---

1 Marx. El Capital, v. I, p. 425.

así a un nivel general nuevamente, en donde Marx puede hacer ya las consideraciones necesarias que le permitan diferenciar a la producción capitalista de la producción en general. Ahí se nos muestra cómo la primera abstracción que aparece a la manera de premisa -el trabajo en abstracto-, necesaria para la comprensión de la producción capitalista, no basta para caracterizar a la misma. Y se muestra la necesidad -y la posibilidad de su formación- de una abstracción rica en determinaciones y contenido.

Desde luego que este proceso de determinación encierra una gran complejidad en cada uno de sus momentos, de manera que en cada uno de éstos son múltiples las determinaciones a establecer. Demos un vistazo rápidamente a la forma en que Marx procede en el primer capítulo, relativo a la mercancía.

Marx parte por establecer la relación-diferencia entre valor de uso y valor; por una parte, son distinguibles y por otra necesarios uno para el otro; así, el valor de uso sólo es valor por ser materialización o encarnación de trabajo humano abstracto; hay que notar que el valor de uso no existe sino materializado, -relación necesaria-.

A partir de aquí se establece una nueva determinación, lo material es cuantificable y en este caso el valor equivaldría a la cantidad de trabajo que el producto encierre. Otra determinación: el trabajo se mide por el tiempo de su duración. Nótese que ambas determinaciones siguen siendo abstractas, pues afirmar esto es correcto, pero puede llevar a conclusiones absur-

das, si se permaneciera sólo en ese nivel; como el que entre más torpe sea el trabajador más demora y más vale su producto. Esto le lleva a Marx a establecer una nueva restricción o determinación, también abstracta, pero tomando ahora una nueva variable que es lo social históricamente determinado; esto no significa el que se refiere a una época en especial; su abstracción puede aplicarse a cualquiera y, sin embargo, nos da un elemento para poder conocer en cualquier época la forma en que se mide el valor.

Nos dice Marx: "... el trabajo que forma la sustancia de los valores es trabajo humano igual, inversión de la misma fuerza humana de trabajo. Es como si toda la fuerza de trabajo de la sociedad, materializada en la totalidad de los valores que forman el mundo de las mercancías, representase para estos efectos una inmensa fuerza humana de trabajo, no obstante ser la suma de un sinnúmero de fuerzas de trabajo individuales. Cada una de estas fuerzas individuales de trabajo es una fuerza humana de trabajo equivalente a las demás, siempre y cuando que presente el carácter de una fuerza media de trabajo social y de además, el rendimiento que a esa fuerza media de trabajo social corresponde; o lo que es lo mismo, siempre y cuando que para producir una mercancía no consuma más que el tiempo de trabajo que representa la media necesaria, o sea el tiempo de trabajo socialmente necesario: tiempo de trabajo socialmente necesario es aquel que se requiere para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción y con el grado medio de destreza e intensidad de trabajo imperantes en la socie-

dad... La capacidad productiva depende de una serie de factores, entre los cuales se cuentan el grado medio de destreza del obrero, el nivel del progreso de la ciencia y de sus aplicaciones, la organización social del proceso de producción, el volumen y la eficacia de los medios de producción y las condiciones naturales".<sup>2</sup>

Este procedimiento cubrirá la obra en su conjunto, lo mismo estemos en el plano de la producción simple que cuando se arriba a momentos tan intrincados como la transformación de la plusvalía y la ganancia en cuota de plusvalía y en cuota de ganancia, en donde sólo el proceso de múltiples mediaciones nos permitirá comprender la producción capitalista en su conjunto y especificidad. La formación de estas cuotas de plusvalía y ganancia presupone justamente una visión globalizadora o total de la producción capitalista como un proceso social, sin lo cual la formación de tales cuotas es imposible. Marx abandona así el análisis abstracto de un capital individual y, al manejar un mayor número de determinaciones, puede tener una visión más rica en detalles y relaciones del conjunto. Así analiza incluso las diversas causas que pueden influir en la cuota de ganancia, como la rotación, el movimiento de los precios, etc., para pasar posteriormente a la formación de una cuota media de ganancia, analizando la composición orgánica como fundamento de tal cuota y la función de la competencia en el plano de la circulación. Este tratamiento permite llegar a comprender la especificidad de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, como característica del régimen de producción capitalista, estu-

---

2 Ibid., pp. 6-7.

diando primero la ley como tal, en abstracto, luego las causas que la contrarrestan, el desarrollo de sus contradicciones internas, etc.

Sólo a condición de este análisis general se podrá dar cuenta de las distintas "formas" del capital, el comercial, el capital a interés y la renta del suelo. La subordinación real de estas formas de capital al capital industrial será el motivo por el cual sea este último el que se constituya en centro de la investigación.

La concreción o determinación sucesiva de la investigación teórica no sólo descubre el proceso constitutivo de lo real, sino que también nos muestra el proceso de enriquecimiento del conocimiento; así, las determinaciones más generales se justifican a condición de permitirnos la reproducción de las relaciones e interacciones del todo. Y es, en último término, la naturaleza del proceso real la que determina el carácter complejo e intrincado de la investigación.

Este proceso no es una mera suma de momentos o determinaciones sino que en cada paso el conjunto de las determinaciones anteriores enriquece y hace posible a la misma, llevándose a cabo un desarrollo real de los conocimientos tanto en extensión como en profundidad.

2.1 La abstracción como instrumento de análisis-separación-reducción o la abstracción en su fase analítica .

Cuando Marx en la Introducción del 57 se plantea cuál sería la vía adecuada que le permitiera pasar de representaciones caóticas a una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones, lo que propone es en principio la vía analítica del conocimiento. Lo formula así: "Si comenzara, pues, por la población, tendría una representación caótica del conjunto y, precisando cada vez más, llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples: de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones".<sup>1</sup>

Al realizar, por ejemplo, el análisis del valor observamos los siguientes aspectos: Primero se determinan cualidades esenciales del objeto en tanto imprescindibles -sin la materialidad la mercancía no existe, el valor de uso es idéntico a su materialidad-; aquí se deja de lado, se hace abstracción de la clase de mercancía de que se trata, del tipo de necesidades a que se dirige, e igualmente de la forma en que las satisface; esto que parece el punto más simple a que se puede llegar, no es de ninguna manera el punto al que se quiere llegar o al que se

---

1 Marx. Introducción..., p. 20.

llega. Pues un valor de uso siempre se concreta en una cantidad, y además el valor de uso es el soporte material del valor de cambio, o sea, que el análisis no consiste sólo en separar o dejar de lado, sino también en establecer las relaciones -valor de uso, valor de cambio-, en cuanto relaciones importantes o necesarias. Cuando se afirma que el valor de uso sólo toma cuerpo en el uso o consumo de los objetos, de hecho se deja ver que no basta con llegar a las cualidades más "simples", sino además concebir esas cualidades no como estáticas sino en su propio funcionamiento o constitución. Establecer ese funcionamiento sólo es posible concibiendo esas cualidades como momentos de un proceso, y en el establecimiento de este funcionamiento hay dos niveles: primero, un nivel de validez general: "Los valores de uso forman el contenido material de la riqueza, cualquiera que sea la forma social de ésta".<sup>2</sup> Segundo, un nivel de validez relativo a un momento histórico determinado, "En el tipo de sociedad que nos proponemos estudiar los valores de uso son, además, el soporte material del valor de cambio".<sup>3</sup> O sea, que el valor de uso puede no ser en condiciones históricas diferentes, "soporte del valor de cambio". Con este ejemplo lo único que intentamos demostrar es que Marx, aun cuando parezca estar en una fase meramente analítica, lo que lleva a cabo, en condiciones de simultaneidad, es una vía de análisis y de síntesis.

Centremos nuestra atención exclusivamente en la fase analítica, para los fines de esta investigación, a sabiendas de que dicha separación en Marx no se plantea.

---

2 Ibid., p. 4.

3 Loc. cit.

Como lo he argumentado en otro momento, la rica y compleja constitución de lo real condiciona no sólo la conveniencia sino además la necesidad de recurrir a la abstracción; veamos ahora cómo opera ésta en el proceso de análisis de lo real.

Tomemos un caso cualquiera de los múltiples de que Marx se ocupa; en el capítulo en torno a las diferencias nacionales de salarios nos dice: "Por eso, cuando se comparan los salarios de diversas naciones, deben tenerse en cuenta todos los factores que influyen en los cambios de la magnitud de valor de la fuerza de trabajo, el precio y la extensión de las necesidades elementales de vida del obrero, tal como se han desarrollado en la naturaleza y a través de la historia, los gastos de educación del obrero, la función del trabajo de la mujer y del niño, la productividad del trabajo, su volumen extensivo e intensivo, la más superficial de las comparaciones exige que lo primero que se haga sea reducir a jornadas de trabajo iguales el jornal medio vigente para las mismas industrias en los mismos países. Una vez nivelados los salarios, hay que reducir el salario por tiempo a salario por piezas, pues sólo éste nos permite graduar la productividad y la magnitud intensiva del trabajo".<sup>4</sup> Marx nos muestra constantemente a lo largo de toda su obra la necesidad de la abstracción para una investigación adecuada. En este caso en particular se puede ver la conveniencia de considerar todos los factores que en un momento dado pueden determinar el fenómeno que interesa, pero como esta conveniencia que para fines prácticos -determinar los factores que intervienen al

---

4 Marx. El Capital, v. I, p. 469.

tasar salarios en un país cualquiera- puede tener el mayor sentido, en el plano de la investigación científica se ve sustituida por la necesidad de prescindir de los mismos, como única condición de proseguir un análisis adecuado de los elementos que, en última instancia, son esenciales para determinar una media social que explique estas diferencias nacionales de los salarios.

Son pues situaciones distintas las que se nos plantean ya estemos en un nivel práctico ya en un trabajo de investigación científica. Centrémonos en este último.

El que afirmara en un principio que para Marx el análisis no sólo consta de una fase negativa -separación- sino además de una positiva -estudio de las relaciones- de ninguna manera significa que le reste importancia a la primera. Cuando estudia el valor, por ejemplo, observa que sólo prescindiendo del valor de uso -como forma en que toman cuerpo las peculiaridades de la mercancía- se puede descubrir en el intercambio de las mercancías ese "algo común" que subyace en éstos y que si bien es en dicha relación de intercambio que se descubre ese "algo común" -el valor-, se ha de prescindir incluso de esta forma -valor de cambio- para el análisis del valor.

Que no se trata simplemente de "extraer" los rasgos comunes de una realidad cuyo estatuto ontológico estuviera compuesto de individuos, es algo que ya he descartado en otro momento, y prueba de ello es que más que generalizaciones lo que Marx nos ofrece es la reconstrucción o refiguración de los rasgos esenciales en forma de categorías, en este caso la de valor. Marx

capta y expone la importancia del análisis para poder investigar y formular una teoría del valor congruente; por ello insiste reiteradamente en la necesidad de prescindir de las variantes accidentales que acompañan al cambio, como son la oferta y la demanda, la especulación, etc. En tanto estas variantes no nos pueden dar cuenta del fenómeno (pues son resultado de condiciones fortuitas y arbitrarias); su marco de acción al fin y al cabo sólo puede ser explicado por los límites del propio valor de la mercancía y ésta como parte del proceso circulatorio: las diferencias y oscilaciones, pues, se compensan y anulan.

La ubicación que hace Marx del papel de la oferta y la demanda como supuesta vía para explicar las oscilaciones de los precios es decisiva para el enfoque de su análisis. Como crítica a las confusiones de algunos economistas, además, nos brinda un claro ejemplo de cómo y en qué casos se procede en la separación y reducción de elementos, como fases del análisis, y de qué elementos, en última instancia, se puede prescindir.

"La oferta y la demanda coinciden cuando guardan entre sí una proporción tal que la masa de mercancías de una determinada rama de producción puede venderse por su valor comercial, ni más ni menos. Es esto lo primero que escuchamos. Lo segundo es lo siguiente: cuando las mercancías pueden venderse por su valor comercial, la demanda y la oferta coinciden.

"Cuando la demanda y la oferta coinciden, dejan de actuar; por ello precisamente se venden las mercancías por su valor comercial. Cuando dos fuerzas actúan por igual en sentido con-

trario se neutralizan, no influyen en lo más mínimo en lo anterior; por lo tanto, los fenómenos que se produzcan en estas condiciones deberán explicarse por causas ajenas a la intervención de estas dos fuerzas. Cuando la oferta y la demanda se neutralizan recíprocamente dejan de explicar nada, no influyen en el valor comercial ni nos ayudan en lo más mínimo a comprender por qué el valor comercial se expresa precisamente en esta suma de dinero, no en otra. Las verdaderas leyes internas de producción capitalista no pueden explicarse, evidentemente, por el juego mutuo de la oferta y la demanda... Porque estas leyes sólo aparecen realizadas en toda su pureza allí donde la oferta y la demanda dejan de actuar, es decir, allí donde coinciden. La oferta y la demanda no coinciden nunca, en realidad, o si coinciden es de un modo casual, que por tanto, debemos considerar científicamente = 0, como si tal coincidencia no existiese. Sin embargo, en economía política se parte de la premisa de que coinciden. ¿Por qué? Para enfocar los fenómenos en la forma que corresponde a las leyes que lo rigen, con arreglo a su concepto, es decir, para enfocarlos independientemente de las apariencias relacionadas con el juego de la oferta y la demanda. Por otra parte, para descubrir y fijar, en cierto modo, la tendencia real de su movimiento. En efecto, las desigualdades son de naturaleza contraria y, como se suceden constantemente las unas a las otras, se neutralizan entre sí por sus corrientes opuestas, por sus mutuas contradicciones. Por consiguiente, aunque la oferta y la demanda no coincidan en ningún caso concreto sus desigualdades se suceden de tal modo... que, si enfocamos el conjunto del mo-

vimiento dentro de un período de tiempo más o menos grande, vemos que la oferta y la demanda coinciden constantemente pero solamente como promedio del movimiento que ha discurrido y como movimiento constante de sus contradicciones..."<sup>5</sup>

Después de esta larga cita se pueden extraer tres conclusiones, que serían las condiciones bajo las cuales se puede efectuar un procedimiento analítico-reductivo. Uno, cuando lo que se quiere es analizar el fenómeno "con arreglo a su concepto" y no a su "aparición", es decir, cuando se pretende analizarlo de acuerdo a su legalidad; cuando se prescinde del desarrollo o movimiento de las contradicciones y se estabiliza o "fija" su carácter procesual, como él mismo lo dice, "...para descubrir y fijar, en cierto modo, la tendencia real de su movimiento", lo cual no opera más que como un supuesto momentáneo; o incluso como cuando veíamos el caso del valor en que sus "formas", valor de uso o valor de cambio, son necesarias pero momentáneamente se prescinde de ellas. Conclusiones las dos últimas que están desde luego en función de la primera.

Antes de pasar a considerar algunas interpretaciones del significado de la fase analítica en la investigación de Marx es conveniente hacer una observación más. Al comentar en otro momento cómo el inicio de la investigación dependía tanto del grado de desarrollo del objeto que se estudiaba, como del grado de desarrollo de la ciencia que se ocupaba de este sector de la realidad, pudimos apreciar cuán importantes eran tanto un aspecto como el otro. En una primera aproximación he señalado cuáles

---

5 Marx. El Capital, v. III, pp. 192-193.

serían las condiciones bajo las cuales se puede emplear un método analítico reductivo; veamos ahora qué alcances tiene el empleo de este método.

Marx, como señalé, no parte de una "tabula rasa" al inicio de su investigación, sino de un arsenal de categorías propias de la economía política, hasta entonces vigente; su investigación con carácter analítico cubrirá entonces la crítica necesaria a los planteamientos de la economía clásica y vulgar, crítica que implica un análisis "negativo", en donde se va prescindiendo y descartando todos aquellos elementos superfluos o adyacentes que tienden a ser lugares comunes en dichas investigaciones -caso de la oferta y la demanda-, se descartan aquellas categorías que sólo ocasionan equívocos, pero sobre todo insuficiencias en las explicaciones e inadecuación de enfoque en el tratamiento de los problemas; ejemplo de esto último es el manejo que hacen Smith y Ricardo de categorías como capital fijo y circulante, ya que tienden a confundir el capital circulante con el capital variable, lo que trae como consecuencia que se pierda de vista la función de valorización que la fuerza de trabajo cumple con el proceso productivo. Este error descansa, en el fondo, en una confusión entre lo esencial y lo aparente, ya que si se parte del proceso de circulación como lo esencial y nuestro interés se centra en el período de renovación del capital invertido, el enfoque que hagamos del proceso de valorización se limitará a apreciar el modo como un valor dado es transferido a un producto, imposibilitándose el penetrar en la mecánica interna de la producción capitalista, para lo cual lo significativo es la función de valorización de dichos valores.

Pasemos ahora a considerar una de las obras de divulgación del marxismo, el libro de Rosental a que me he referido en otro momento. Al exponer este autor lo característico de la fase analítica, nos dice cómo Marx no puede iniciar su investigación a partir del "todo" sino que elige ciertos aspectos y los "separa" de éste; las ventajas de este proceder es que facilita el profundizar más en el conocimiento de los nexos internos y necesarios, posibilita el conocer en detalle sus características, su jerarquía, su interconexión. Así planteado suena muy coherente, pero igualmente parece contener poca novedad. Más adelante Rosental afirma: "La teoría marxista del conocimiento, como la de los materialistas anteriores a Marx, parte del principio de que el conocimiento es el reflejo de la realidad. Sólo que para el marxismo no se trata de un reflejo simple, directo, sino de un proceso complejísimo de abstracción, de formación de conceptos, de descubrimiento de leyes, etc."<sup>5</sup>

Es esta una formulación muy tosca para caracterizar la teoría del conocimiento de Marx; hablar de una "teoría del reflejo" en el plano del conocimiento científico no sólo no corresponde a los planteamientos de Marx sino que ha provocado además múltiples confusiones y deformaciones. Además, señalar que la distinción con respecto a los otros materialistas estriba en que aquí se trata no de un "proceso simple" sino de un "proceso complejísimo" es definitivamente decir muy poco. Rosental continúa diciendo: "Luego del contacto directo con la realidad, ésta se nos aparece como una masa de fenómenos y de objetos singulares a

---

6 Rosental. op. cit., p. 283.

primera vista carentes de vinculaciones mutuas, caóticas, etc.... Los conceptos que resumen los resultados de esta abstracción son 'reducciones', formas que expresan las propiedades comunes de una multitud de cosas diferentes".<sup>7</sup> De aquí parecería desprenderse que la función de la abstracción fuera elegir los casos más frecuentes y generalizar a la manera de elemento "común", y no más bien las tendencias o características estructurales de toda la sociedad.

No afirmo que Rosental desconozca esto último, pero sí que su exposición se presta a errores de apreciación. Pero vayamos con cuidado, el mismo autor agrega: "La importancia de la abstracción científica según Marx, reside en el hecho de que por detrás de la contingencia permite percibir la necesidad, la ley que determina el curso objetivo del desarrollo y de las modificaciones. La unidad y la universalidad descubiertas por medio de las abstracciones, en la masa de los fenómenos, no son otra cosa que la ley de estos últimos, el elemento relativamente duradero y estable que se conserva y se manifiesta en la infinidad de las cosas y de los procesos... El resultado de los primeros puntos es que la fuerza de abstracción es una fuerza de generalización, y que ésta se efectúa separando lo no esencial, lo contingente, lo particular, lo concreto, para tener sólo en cuenta el elemento común y esencial, propio de la masa de los fenómenos singulares... por medio de la generalización se descubren las leyes de los fenómenos, y las abstracciones científicas son el instrumento de esta generalización".<sup>8</sup> Que por medio de este deslin-

---

7 Loc. cit.

8 Ibid., pp. 290-291.

de, separación, reducción, se lleguen a descubrir las leyes que regulan el movimiento del régimen capitalista de producción, nadie lo pone en duda, pero que dicho "descubrimiento" sea producto de la generalización parece bastante discutible, pues si bien la refiguración conceptual supone un momento de reflejo, implica otro momento fundamental de construcción; construir una ley no es desde luego producto de la arbitrariedad del pensamiento, pero tampoco producto de la mera generalización.

Hago otra cita y una última observación: "En el curso del proceso de abstracción, lo singular pierde su forma singular, concreta... y sin embargo gracias a este proceso adquiere el pensamiento un conocimiento mejor, más profundo, de lo singular y de lo concreto mismo. Es evidente que la abstracción parece 'más pobre', 'más seca' que la realidad percibida en forma directa. Pero en primer lugar esta 'sequedad' es compensada por un reflejo de la realidad mucho más profundo que el que proporciona la percepción directa. Y en segundo término, la abstracción no es un objetivo en sí misma, sino un medio de conocer más íntima, más completamente, el mundo concreto de las cosas en toda su complejidad".<sup>9</sup>

Aceptaría desde luego que un concepto sea una expresión "más pobre" que la rica diversidad de una percepción directa y que ello contribuya a ganar en "profundidad", cuando Marx se plantea descubrir las leyes del régimen capitalista. De hecho a lo que aspira Marx es a dar cuenta de la complejidad de este régimen; al plantear la conveniencia de recurrir a múltiples mediaciones para explicar la relación universal-singular de ninguna

---

9 Ibid., p. 315.

manera entiende esta reproducción como un mero incremento cuantitativo de conceptos "pobres", pero "profundos", que sería más congruente con una "lógica portroyalista" como nos lo demuestra Luporini para quien el abstraer no sólo congruente con la lógica moderna sino con el propio discurso de Marx "...no consiste en ir dejando a un lado un número de notas cada vez mayor, sino en transformarlas en variables..."<sup>10</sup> Rosental no está lejos de la verdad al referirse al carácter "pobre" de las abstracciones, pues ciertamente Marx, al inicio de su investigación, al hablar-nos del "valor", de la producción en general, está manejando categorías simples. Pero ¿qué es lo verdaderamente distintivo de estas categorías, además de su carácter de "profundidad"? A mi juicio, la novedad reside en que esta categoría simple, que sería el producto del análisis, no es simple en cuanto tal, ni el último punto o reducto del análisis; esta categoría simple -valor, por ejemplo- ontológicamente presupone una serie de relaciones que la constituyen como tal. Esto hace que dentro del plano lógico, esta categoría simple tampoco sea tal, pues desde su inicio aparece como una representación, compleja no obstante, aún incapaz de determinar las relaciones específicas y la forma en que se desarrollan éstas, como constitutivas de tal categoría.

El análisis no versa sobre elementos simples, como si fueran éstos unidades autónomas; versa sobre las relaciones que los elementos mismos establecen, en cuanto elementos integrantes de una totalidad, sobre el tipo de relación, ya sea esta esencial o subordinada, consciente de que son tales relaciones las

---

10 C. Luporini. "El círculo concreto-abstracto-concreto", en La dialéctica revolucionaria, U.A.P., Puebla, 1977, p. 83.

que constituyen a los elementos como tales y les dan su especificidad. El análisis como superación no es una fase independiente de la síntesis, como tampoco la parte lo es del todo; no es el mero separar y analizar los elementos separados por sí mismos, sino más bien descubrir la riqueza de determinaciones y relaciones que hasta la categoría más simple presupone.

Vayamos por último con Zeleny cuya obra también ya hemos comentado. El intento por parte de Zeleny de caracterizar la abstracción marxista sitúa el siguiente aspecto como de la mayor importancia; es el hecho de concebir la realidad de manera compleja y estructurada, lo cual equivale a una relación entre esencia y apariencia no rectilínea ni causal, sino que da lugar a una compleja jerarquía de niveles de la realidad dadas las variadas formas de expresión de la regularidad esencial y dado el juego de acciones y reacciones entre esencia y fenómeno. Esto acarrea la necesidad de que el proceso de la abstracción reconstruya este movimiento en toda su complejidad, semejando las propias oscilaciones y movimientos incesantes -esencia/apariencia- de la propia realidad, sin lo cual no se puede comprender el objeto de manera "omnilateral". Esto es lo que lleva a rechazar tanto a Marx como a Zeleny al interpretarlo, la mera subsunción del fenómeno a la forma esencial a la manera de Ricardo. Y el recurrir a la "mediación" como garantía de conservar y reproducir la complejidad de la propia realidad en el nivel intelectual; y lo que hace a la abstracción fungir a la manera de "mediación" es el aparecer como un mero momento dentro del proceso genético-estructural.

Esa misma complejidad de lo real implica un juego dialéctico entre esencia y apariencia, permanente y mudable, lo cual justifica en una primera instancia el uso por parte de Marx de la abstracción simple o elemental cuyas propiedades estriban en captar los elementos comunes, fijar éstas en conceptos y evitar la repetición, aunque con ello no se capte el carácter dinámico del fenómeno ni su individualidad o peculiaridad; el carácter nuevo no obstante en el empleo de este tipo de abstracción reside en limitar su uso a la manera de una mediación más dentro del proceso. Y sólo es un momento porque la propia abstracción simple expresa su carácter complejo y articulado rico en determinaciones, dado que los aspectos que se abstraen o fijan en algunos casos son, ciertamente, comunes a todas las épocas o en otros casos sólo a algunos. Son estas diversidades las que acarrearán la necesidad de emplear otro tipo de abstracción por parte de Marx, a través del cual se captan no sólo esas particularidades, sino con cuyo empleo se reproduce el desarrollo y movimiento del proceso de lo real, tema que reservo para el siguiente capítulo.

Zeleny se plantea dos preguntas de lo más justas respecto al problema que se viene discutiendo. "¿Cómo modifica la concepción marxiana de la estructura de un sistema científico las anteriores nociones sobre el proceder analítico y el sintético en la ciencia? ¿Qué nueva unidad de análisis y síntesis está implícitamente contenida en la estructura del sistema científico de Marx?" Acorde con el marco que planteaba previamente, la respuesta que nos ofrezca será cómo análisis y síntesis se

---

11 Zeleny. op. cit., p. 213.

ven reformulados y enriquecidos. Sería falso, nos dice, pensar que los teóricos del siglo XVII y XVIII pudiesen sostener el empleo de uno solo de estos métodos, pero Zeleny advierte cómo la línea mecanicista de pensamiento difundida en este período lleva explícita o implícitamente la diferenciación tajante entre ambos métodos, y congruente con ello la relación de sucesión entre uno y otro, pero de ninguna manera de simultaneidad. Hace una cita de Condillac para quien la descomposición y la composición se efectúa de conformidad con las relaciones de las cosas. A esta visión mecánica del proceso metodológico y del proceso real es, entre otros blancos, al que dirige Marx su crítica. Marx, al partir de un todo dinámico y dialécticamente articulado, empezará por impugnar la concepción de análisis y síntesis concebidos como reductio ad principia y el camino inverso por vía deductiva formulado por la tradición, incluyendo al propio Kant, y que se caracterizan no sólo metodológicamente por partir de un modelo de tipo "'axiomático' entendido euclídeana y aristotélicamente",<sup>12</sup> sino además ontológicamente por concebir estática a la realidad. Establece el autor una confrontación entre Marx y Hegel, por la indiscutible influencia de este último en Marx, además de la alternativa que plantea frente a todo pensamiento metafísico y mecanicista. A juicio de Zeleny, lo rescatable de Hegel residiría en que intenta resolver esta disociación a partir de la negatividad de un método respecto al otro; sin embargo, señala cómo acaba desconociendo la validez de los mismos, contraponiéndoles el

---

12 Cfr. Ibid., p. 218.

método dialéctico. Marx, en cambio, los recuperaría, no obstante que se percata de sus limitaciones, y los incorpora como momentos del propio método dialéctico.

Parece entonces que la innovación no sólo pasa por el tipo de relación entre ambos; no se trata de una mera sucesión lineal y en un solo sentido, sino incluso de un aparente retorno al estadio anterior pero ya enriquecido. No establecer la mera relación mecánica, ni aspectos absolutos, sino considerarlos como un aspecto del proceso, como momentos subordinados a otros, es, a mi juicio, motivo más que suficiente para marcar toda distinción posible.

Por lo que se refiere al problema de la causalidad, Zeleny hace un análisis muy serio que va dirigido tanto al estudio de versiones contemporáneas en el marxismo, como a determinar hasta qué grado Marx no hace sino retornar a las formulaciones del tipo galileo-newtoniano y en qué medida hace innovaciones al respecto. Dentro de las características más sobresalientes del modelo causal galileo-newtoniano, Zeleny expresa cómo la relación causa-efecto sólo se puede comprender dentro del marco de la estática mecánica que hace de ésta una relación cuantitativa y mecánica, cuyos supuestos serían los de "equilibrio", "inercia", etc., y congruente con ello la explicación del movimiento como una alteración del estado de equilibrio. Al respecto establece una curiosa analogía entre este modelo y el caso de Ricardo que absolutiza igualmente la ley del valor a la manera de la ley de la inercia. Para Marx, en cambio, lo único absoluto sería el movimiento; las "formas de acción" no se re-

ducen a la causalidad galileana, sino que tienen tan sólo un carácter subordinado a muchas otras formas de relación existentes., concepción en la que tiene por antecedente al propio Hegel. Frente a esta argumentación formulo una pregunta semejante a la que se hace Zeleny en torno a la relación entre la causalidad galileana y Marx, ¿qué lugar ocupa la abstracción entendida a la manera galileana en la formulación de Marx? Y para responderla sigo al propio Zeleny. Marx no rechaza definitivamente la "cientificidad galileo-newtoniana", aun cuando no procede a explicar de manera mecánica lo que es orgánico y contradictorio. Lo que hace es ubicarla en la dimensión que le corresponde; como diría Zeleny, es una fase "subordinada, pero legítima y necesaria", subordinada a una concepción de la abstracción más rica y compleja; al conservarla dentro de un contexto diferente no deja la misma como un mero agregado a otros procedimientos del conocimiento, sino que se transforma en tanto momento de un proceso más complejo. La forma en que se emplea ya la vemos al citar el caso de la oferta y la demanda. Por cuanto a su necesidad y legitimidad, nos dice el autor, responde al carácter de "estabilidad relativa" que como parte del mismo proceso de desarrollo da a éste una cierta coherencia y estabilidad, al posibilitar la reproducción de condiciones históricamente determinadas en términos de que no sólo teóricamente se puedan periodizar las fases de desarrollo, sino que objetivamente se den condiciones peculiares y esenciales en distintos momentos y formas de producción. Esto hace que su conservación no sólo sea conveniente sino necesaria.

2.2 La abstracción como instrumento para determinar el carácter necesario o esencial de los elementos y relaciones constitutivas del proceso. La abstracción constructiva.

Habiendo alcanzado las determinaciones más "simples", es obligado el viaje de retorno, nos dice Marx, para alcanzar una rica totalidad de determinaciones y relaciones. Expuse ya cómo alcanzar esas determinaciones más simples; ahora pasemos a la fase sin la cual ningún conocimiento puede considerarse completo. Dentro de la propia Introducción nos encontramos con observaciones al respecto, "La producción en general es una abstracción, pero una abstracción que tiene un sentido, en tanto pone realmente de relieve lo común, extraído por comparación, es a su vez algo completamente articulado y que se despliega en distintas determinaciones. Algunas de éstas pertenecen a todas las épocas, otras son comunes sólo a algunas. (Ciertas) determinaciones serán comunes a la época más moderna y a la más antigua. Sin ellas no podría concebirse ninguna producción, pues si los idiomas más evolucionados tienen leyes y determinaciones que son comunes a los menos desarrollados, lo que constituye su desarrollo es precisamente aquéllo que los diferencia de estos elementos generales y comunes\*. Las determinaciones que valen para la producción en general, son precisamente las que deben ser separadas, a fin de que no se olvide la diferencia esencial\* por atender sólo a la unidad, la cual se desprende ya del hecho de que el sujeto, la humanidad, el objeto, la naturaleza, son los mismos... Para resumir: Todos los estudios de la producción tie-

---

\* Subrayados míos. (G.G.)

nen caracteres comunes que el pensamiento fija como determinaciones generales, pero las llamadas condiciones generales de toda producción no son más que esos momentos abstractos que no permiten comprender ningún nivel histórico concreto de la producción".<sup>1</sup> Aquí se ubican en su justa dimensión los momentos de la investigación, "descubrir" las condiciones generales no tiene otro sentido que poder llegar a dar cuenta de la "diferencia específica" que constituye a los distintos momentos históricos, la diversidad y la complejidad de los mismos son condiciones generales sin las cuales ninguno de estos momentos sería posible, pero es justamente su especificidad, su particularidad lo que constituye su desarrollo.

Es este mismo planteamiento con el que nos encontramos en El Capital, en donde descubrir la "forma germinal" es fundamental, pero al fin y al cabo insuficiente para dar cuenta de toda la serie de "metamorfosis" que se materializan en las distintas formas reales y concretas de expresión. Estas metamorfosis tienen a la contradicción como su principio energetizador y dinámico, y el conocimiento científico ha de dar cuenta de la génesis, evolución y resolución de esas contradicciones; el alcance que este análisis puede tener, en tanto descansa en contradicciones internas, es llegar a dar cuenta de la lógica de desarrollo de un modo de producción y de las leyes objetivas que lo rigen, y con ello dar cuenta de la especificidad de ese momento determinado.

En la cita que a continuación hago encontramos una magnífica demostración de lo que significa el desarrollo de tales

---

1 Marx. Introducción, pp. 5, 8.

contradicciones y el estudio de las mismas. "a). La metamorfosis de las mercancías.

Veamos que el proceso de cambio de las mercancías encierra aspectos que se contradicen y excluyen entre sí. El desarrollo de las mercancías no suprime estas contradicciones, lo que hace es crear la forma en que pueden desenvolverse. No existe otro procedimiento para resolver las verdaderas contradicciones. Así, por ejemplo, el que un cuerpo se vea constantemente atraído por otro y constantemente repelido por él, constituye una contradicción. Pues bien, la elipse es una de las formas de movimiento en que esta contradicción se realiza a la par que se resuelve. El proceso de cambio, al transferir las mercancías de manos de aquél para quien son no-valores de uso a manos del que las busca y apetece como valores de uso, es un proceso de metabolismo social. El producto de un trabajo útil suple el de otro. Al llegar al sitio en que desempeña funciones de valor de uso, la mercancía sale de la órbita del cambio y entra en la órbita del consumo. Por el momento ésta no nos interesa. Hemos de limitarnos, pues, a investigar todo ese proceso en su aspecto formal, fijándonos solamente en el cambio de forma o metamorfosis de las mercancías, que sirve de cauce al proceso del metabolismo social. El hecho de que este cambio de forma se conciba de un modo tan defectuoso tiene su explicación -aparte de la confusión que resida acerca del valor-, en el hecho de que los cambios de forma de una mercancía se operan siempre mediante el trueque de dos mercancías: una mercancía vulgar y corriente y la mercancía dinero. Si nos fijamos solamente en este aspecto material, en el trueque de mercancía por oro, escapa a nuestra

atención aquello precisamente que nos interesa ver, o sea, lo que ocurre con la forma. Enfocando así las cosas, no advertimos que el oro, considerado como simple mercancía, no es dinero, y que las demás mercancías, al asumir un precio, se remitan al oro como a su propia forma en dinero. En un principio, las mercancías se lanzan al proceso de cambio sin dorar y sin azucarar, tal y como vienen al mundo. Pero este proceso produce un desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero, antítesis mecánica en que las mercancías revelan su antítesis inmanente de valor de uso y valor. En esta antítesis, las mercancías se enfrentan, como valores de uso, con el dinero, valor de cambio. Lo cual no obsta para que ambos términos antitéticos sean mercancías, y por tanto unidades de valor de uso y valor. Pero esta unidad en la variedad cobra una expresión inversa en cada uno de los dos polos, representando con ello, al mismo tiempo, un juego de acciones y reacciones entre ambos. La mercancía es un valor de uso real; su existencia como valor sólo se revela de un modo ideal en el precio, que las refiere como a su forma real de valor al oro, situado en el otro polo. A su vez, el material oro no interesa más que como materialización de valor, como dinero. En su aspecto real es, por tanto, valor de cambio. Su valor de uso sólo se manifiesta de un modo ideal en la serie de las expresiones relativas de valor en las que se refiere a las mercancías situadas en el otro polo, como al corro de sus formas reales de uso. Estas formas antitéticas de las mercancías son las formas reales en que se desenvuelve su proceso de cambio".<sup>2</sup> Procedamos

---

2 Marx. El Capital, v. I, pp. 64-65.

a su análisis; uno de los primeros aspectos en lo que se refiere a la contradicción sería el que encierra una lucha de contrarios excluyentes entre sí; esto es aplicado al proceso de cambio de las mercancías en donde, ciertamente, al ser representantes éstas de trabajos particulares, tienden a oponerse y a excluirse unas a las otras, por obra de la competencia, producto de la división social del trabajo. El segundo aspecto importante estaba en que plantear la lucha de contrarios como mera oposición o exclusión no nos podría dar cuenta del proceso de cambio mismo, sino de una mera oposición estática o que a la larga nos llevaría al estatismo al suprimir la contradicción por obra de la exclusión misma de un opuesto por el otro; por ello es interesante observar que Marx no nos habla de la "supresión" de estas contradicciones, sino de cómo el desarrollo de la mercancía "crea la forma en que pueden desenvolverse" las mismas. Que, por otra parte, nos dice, es el único "procedimiento para resolver las verdaderas contradicciones".

Las contradicciones, afirmaría a la manera de Marx, sólo se "resuelven" en la medida en que se "realizan"; hecha esta aclaración, a manera de principio, Marx continúa: establece el proceso a través del cual se resuelve la contradicción, y la forma mediante la cual la contradicción se realiza. Este es el proceso de cambio y la "forma", adelantamos, es la metamorfosis de la mercancía en su forma dinero.

La contradicción a que Marx se refiere es a la de las distintas mercancías, en su forma de valores de uso y en tanto producto de trabajos particulares, lo que lleva a las mercancías

a oponerse en su forma de valor -cuando no satisfacen la necesidad de quienes las producen- y de valor de uso -en lo que respecta a la mercancía que se apetece-. De esta manera, el cambio de forma se opera sobre una misma mercancía, a la manera de una metamorfosis; pero aclaro, sólo por obra de la relación que entabla con la otra mercancía, y esta metamorfosis particular se reproduce tantas veces como intercambios se establezcan, por eso es que para Marx son estos cambios de forma los que explican (a la manera de una célula) el funcionamiento del organismo en su totalidad, o como él nos dice "al proceso del metabolismo social". La explicación de la forma dinero, en este sentido, no es más que producto de la contradicción original entre valor de uso y valor, en donde la forma dinero tan sólo es expresión del valor en su "forma" de valor de cambio. Es así que el desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero no es sino la "antítesis mecánica en que las mercancías revelan su antítesis inmanente de valor de uso y valor".

En lo que al proceso mismo se refiere, es importante atender cómo éste es concebido a la manera de un "metabolismo", en donde la metáfora no puede ser más justa para expresar que se trata de un movimiento orgánico, y que no basta con oponer contrarios para explicar el desarrollo y el cambio, sino que además estos contrarios, por obra de la relación establecida, confirman y desarrollan sus propias contradicciones de manera orgánica. El mismo opuesto sufre una metamorfosis, y es él mismo como unidad el que se desdobla y adquiere una forma o la otra, pero sólo adquiere una forma determinada en tanto la relación establece al otro

opuesto adquirir la forma inversa, por eso es que la relación se considera dinámica y como un juego de "acciones y reacciones", sin el cual la metamorfosis -proceso de cambio- no sería susceptible de desarrollarse. Es este mismo juego el que hace que los opuestos lo mismo se opongan y diferencien, que se identifiquen y vuelvan a diferenciarse. Así, la mercancía tan pronto es valor de uso "real" que se expresa de manera "ideal" en un precio, como materialización de valor -en tanto oro, por ejemplo-, y su valor de uso expresión ideal con sus expresiones relativas de valor.

Marx agrega un elemento que de alguna manera he enunciado, y es el referente a cómo el mismo opuesto encierra su propia contradicción o desdoblamiento, y cómo esto hace de los opuestos no algo fijo, sino dinámico.

"Ahora bien, si observamos la metamorfosis total de una mercancía, por ejemplo del lienzo, advertiremos, ante todo, que se descompone en dos movimientos antitéticos y que se complementan recíprocamente: M-D y D-M. Estas dos mutaciones antitéticas de la mercancía se operan en dos procesos sociales antitéticos por parte de su poseedor y se reflejan, en los dos papeles económicos antitéticos representador por esto. En cuanto agente del acto de venta, el poseedor actúa como vendedor; en cuanto agente del acto de compra, actúa como comprador. Pero, como en toda metamorfosis de la mercancía se encierran simultáneamente, aunque sea en polos opuestos sus dos formas, la de mercancía y la de dinero, frente al poseedor de mercancías que actúa como vendedor se alza siempre un comprador, y frente a éste un vendedor. Y del

mismo modo que la mercancía atraviesa sucesivamente por las dos metamorfosis opuestas, la que convierte a la mercancía en dinero y la que transforma éste en mercancía, el poseedor de mercancías desempeña sucesivamente, sin dejar de ser quien es, los papeles de vendedor y comprador. Estos papeles no son, por tanto, papeles fijos e inmutables, sino que cambian constantemente de persona dentro de la circulación de mercancías".<sup>3</sup>

Otro elemento de igual importancia y al que me referí brevemente, es el proceso de identidad/no identidad en que se desarrolla la propia lucha de contrarios. Haremos una cita más: "venta y compra forma un acto idéntico, es una relación de interdependencia entre dos personas que actúan como dos polos opuestos: El poseedor de mercancías y el poseedor de dinero. Trátase de dos actos polarmente contrapuestos de una misma persona. La identidad de compra y venta supone, por tanto, la esterilidad de la mercancía que, lanzada a la retorta alquimística de la circulación, no sale convertida en dinero, es decir, vendida por su poseedor y comprada por el del dinero. La identidad a que nos referimos implica, además, que este proceso, caso de realizarse, constituye un punto de reposo, una interrupción en la vida de la mercancía, interrupción que puede durar más o menos tiempo. Como la primera metamorfosis de la mercancía, es al mismo tiempo, compra, este proceso parcial envuelve, a la par, un proceso independiente. El comprador ha entrado en posesión de la mercancía que conserva su forma apta para la circulación, por mucho que tarde en descender nuevamente al mercado. Nadie puede vender si

---

3 Ibid., pp. 70-71.

no hay quien compre. Pero no es necesario comprar inmediatamente de haber vendido. Lo que hace que la circulación derribe las barreras temporales, locales e individuales del intercambio de productos es precisamente el hecho de desdoblar la identidad inmediata que existe entre el intercambio del producto del trabajo propio por el producto del trabajo ajeno mediante la antítesis de compra y venta. Al decir que estos procesos, independientes el uno del otro, forman una unidad interna, decimos también que esta unidad interna reviste al exterior, la forma de una antítesis. Cuando cosas que por dentro forman una unidad, puesto que se completan recíprocamente, revisten al exterior una forma de independencia, y ésta se agudiza hasta llegar a un cierto grado, la unidad se abre paso violentamente por medio de una crisis. La antítesis que lleva implícita la mercancía de valor de uso y valor, de trabajo privado, que se ve al mismo tiempo obligado a funcionar como trabajo directamente social; de trabajo determinado y concreto cotizado a la par como trabajo general abstracto; de personificación de las cosas y materialización de las personas, esta contradicción inmanente asume sus formas dinámicas más completas en los antagonismos de la metamorfosis de las mercancías. Por eso estas formas entrañan la posibilidad, aunque sólo la posibilidad, de crisis. Para que esta posibilidad se convierta en realidad, tiene que concurrir todo un conjunto de condiciones que no se dan todavía, ni mucho menos, dentro de la órbita de la circulación simple de mercancías".<sup>4</sup>

El primer paso sería entender qué es un solo acto, idéntico a sí mismo, en tanto representa una relación entre dos opues-

---

4 Ibid., pp. 72-73.

tos -comprador-vendedor-, la posibilidad de la identidad entre los opuestos. Cuando Marx nos habla de que "la identidad de compra y venta supone la esterilidad de la mercancía (pues no sale de la circulación) convertida en dinero, es debido a que ahí el proceso parece suspenderse, pues la mercancía adquirida funge como valor de uso que entra al plano del consumo, y no como circulante que permita la continuación del proceso. Es por esto, dice Marx, que este primer paso se puede entender como "un punto de reposo" o "interrupción en la vida de la mercancía". Lo importante es que la primera metamorfosis sea acompañada de su opuesto, y eso es lo que garantiza la continuación del proceso. La primera metamorfosis -venta- que permite la primera identidad vendría a ser un proceso parcial, en tanto que la compra sería un proceso independiente, el que ha vendido puede tardar en lanzar el circulante obtenido, pero el tenerlo garantiza la continuidad del proceso. Para que la continuidad se de hay que "desdoblar la identidad inmediata que existe entre el intercambio del producto del trabajo propio, por el producto del trabajo ajeno mediante la antítesis de compra y venta", o sea, asegurar que "la circulación derribe las barreras temporales, locales e individuales del intercambio del producto", para que el proceso de desdoblamiento se desarrolle y no se vea interrumpido en el reposo que la identidad significa.

Aquí es donde surge precisamente el problema, pues si bien estos opuestos forman una "unidad interna", hacia el exterior su relación cobra la forma de una "antítesis", y no se puede garantizar que estos procesos que aparecen como independientes se completen, de ahí que surja la crisis. Y es la identidad

-como relación y proceso a la vez- que intrínsecamente es diferencia -valor de uso-valor- lo que hace estallar la crisis y la que hace de la unidad una disociación -procesos independientes que se obstaculizan-, una no identidad entre los opuestos.

Es en la relación que los opuestos confirman sus diferencias; en la relación se aprecia que sus funciones o papeles no son preexistentes, es el condicionamiento mutuo que los define y diferencia, pero es también la relación la que los hace aparecer como necesarios y les da sentido a su existencia.

La oposición no es simple diferencia, es un real antagonismo, pero un antagonismo en que un opuesto requiere al otro, y un antagonismo que se resuelve a través de crisis.

Dar cuenta de este movimiento supone partir de una lógica de relaciones que poco tiene que ver con una lógica bivalente donde la identidad, la no contradicción, el tercio excluso son principios absolutos; una lógica donde a la manera de proceso se transita de la identidad a la no identidad, tanto en la concepción de la realidad como en el plano del conocimiento, y donde la contradicción subordina a subsume cualquiera de estas formas de relación como momentos.

Dentro de las estructuras relacionales que Marx examina, otorgarle la jerarquía adecuada a cada elemento es importante, pero no basta para explicar las modalidades o formas de expresión propia; se ha de dar cuenta de todos los tipos de relación entre los elementos y así establecer sus peculiaridades.

Cuando Marx, por ejemplo, explica en el primer tomo el

proceso del cambio y la función del dinero en éste, expresa que no basta con determinar un hecho, como en este caso el que el dinero sea una mercancía, sino determinar cómo es que lo es, por qué y de qué modo lo es. Con lo cual se compromete a explicar cómo se efectúa el proceso y el papel que juegan los elementos en el mismo; el proceso social e histórico por el que se le atribuye esta función, y por último las modalidades propias de esta función, en el momento histórico que interesa, descubriendo allí mismo las cualidades propias a los elementos -en este caso el oro- que les permiten cumplir con dichas funciones; jerarquizando los elementos esenciales y los aparentes.

Dar cuenta de la complejidad de relaciones de la realidad supone un instrumento que más allá de la abstracción analítica pueda reproducir el intrincado orden de las mismas.

f Al hablar hace un momento de la contradicción observaba cómo su desarrollo requería crear formas de realización de la misma, pero cómo también en el juego de esas mismas formas surgían contradicciones a la manera de crisis, que más que suprimir dichas contradicciones lo que hacían era resolverlas, resultando de ello no su supresión, sino su superación. Este modelo de desarrollo de los procesos reales ha de ser explicado por la ciencia en su sucesión y en su inmanencia; se requiere un instrumento que pueda reconstruir este orden en su legalidad y esa estructura en su complejidad, el cual no suprime la abstracción analítica, sino que la supone como fase previa, como un momento del proceso de reconstrucción intelectual y que sólo en esa medida la supera; es esa una abstracción constructiva o sintética

como la denomina Zeleny.

Justamente el carácter constructivo o sintético de dicha abstracción es el que puede permitir pasar de las determinaciones "simples" -cuyo carácter es desde luego articulado- a las diferencias específicas.

Una cuestión que mucho se debate, por ejemplo, es el determinar si aquellos trabajos "no productivos" o no materiales contribuyen a la producción de plusvalía. Marx nos dice: "Dentro del capitalismo, sólo es productivo el obrero que produce plusvalía para el capitalista o que trabaja para hacer rentable el capital. Si se nos permite poner un ejemplo ajeno a la órbita de la producción material diremos que un maestro de escuela es obrero productivo si, además de moldear la cabeza de los niños moldea su propio trabajo para enriquecer al patrono. El hecho de que éste invierta su capital en una fábrica de enseñanza en vez de invertirlo en una fábrica de salchichas, no altera en lo más mínimo los términos del problema. Por tanto, el concepto de trabajo productivo no entraría simplemente una relación entre la actividad y el efecto de ésta, entre el obrero y el producto de su trabajo, sino que lleva además implícita una relación específicamente social e históricamente dada de producción, que convierte al obrero en instrumento directo de valorización del capital".<sup>5</sup>

Con esta cita no sólo se responde a tal problema sino en particular, y esto es lo que interesa para el caso, se expre-

---

5 Ibid., p. 426.

sa cómo para entender que estas modalidades de trabajo contribuyen a la producción de plusvalía hace falta toda una serie de mediaciones que reproduzcan tanto en su detalle como en su necesidad el funcionamiento del organismo social. En el mismo planteamiento Marx nos dice que no basta con la forma germinal para llegar a explicar el movimiento de los precios, y que sólo la abstracción constructiva permitirá realizar este largo y complejo rodeo, donde cada mediación y en relación con las otras permitirá reproducir todo el proceso.

Este último aspecto es de vital importancia para caracterizar a la investigación marxista y poder captar el carácter dinámico del proceso. A estos efectos, el concepto de reproducción jugará un papel decisivo, no sólo como el concepto que permite explicar el proceso de acumulación capitalista, sino como categoría rectora de la propia investigación. Este concepto permite apreciar cómo con su concurso se asegura la continuidad y la dinámica misma del proceso productivo. Como categoría, su análisis también es dinámico; permite captar el movimiento interno; su aplicación intensiva y extensiva permite entender la dinámica de la esfera económica y de la sociedad en su totalidad, y esto es porque como categoría no hace sino reproducir la vida del mismo organismo social. En El Capital nos encontramos, por ejemplo, en un primer plano abstracto, una exposición de la teoría del valor y de todas las categorías necesarias para la comprensión del modo de producción capitalista, tanto en un sentido lógico, como histórico; como es el caso de la explicación de la categoría de plusvalía, seguidamente la producción de

plusvalía absoluta con toda la reseña de la legislación fabril de la jornada de trabajo, de la producción de plusvalía relativa aunada a la exposición del surgimiento de la maquinaria y la gran industria, y la consecuente concatenación de ambas formas de producción de plusvalía; nos encontramos con el problema del salario como forma de expresión del valor de la fuerza de trabajo. Ahora bien, ¿cómo entender el proceso de producción capitalista, como un proceso dinámico, sino a través de reproducción continua y de las categorías que precisamente le dan esta continuidad, como reproducción, acumulación, etc.?

Como nos dice Marx, hemos entendido ya cómo el capital genera plusvalía; ahora, para comprender la continuidad del proceso, hemos de comprender cómo la plusvalía genera y asegura la reproducción del capital, y en tanto capital, como reproducción acumulada. Llegar a formular la ley de la acumulación capitalista ha requerido de las mediaciones anteriores, llegar a comprender su aplicación, su significado y efectos requiere a su vez un sinnúmero de mediaciones más, desde la producción de una superpoblación, hasta los efectos de ésta por intermedio de la concurrencia, sobre la población en activo.

En el proceso de conocimiento no bastará con producir y acumular categorías, ni bastará con la síntesis mecánica de las mismas, se requiere además de un especial manejo en el que cada categoría deberá establecer la relación pertinente con las otras, como resultado necesario de las anteriores que la enriquecen y la hacen más concreta, y como punto de partida de nuevas determinaciones cada vez más concretas y ricas.

Congruente con esta línea de investigación, un mérito más de la investigación marxista reside en ser capaz, no obstante que en algunos casos su estudio pareciera ser simplemente matemático, de conservar o rescatar las diferencias cualitativas de los elementos en juego, en tanto elementos orgánicos de un proceso. Así, de acuerdo con algunos supuestos que anteceden su estudio, Marx nos dice: "Hemos visto en la primera sección (del tomo III) que la plusvalía y la ganancia eran idénticas, consideradas en cuanto a la masa. Sin embargo, la cuota de ganancia se distingue de antemano de la cuota de plusvalía, lo que por el momento sólo aparece como una forma distinta de cálculo, pero esto ocurre y mistifica al mismo tiempo, desde el primer instante, el verdadero origen de la plusvalía, puesto que la cuota de ganancia puede aumentar o disminuir permaneciendo invariable la cuota de la plusvalía y viceversa, y puesto que es la cuota de ganancia la única que prácticamente interesa al capitalista. Sin embargo, una diferencia de magnitud existía solamente entre la cuota de plusvalía y la cuota de ganancia, no entre la plusvalía y la ganancia mismas. Como en la cuota de ganancia la plusvalía se calcula sobre el capital total, al que se refiere como a su medida, la plusvalía parece como derivada del capital total, como si emanase por igual de todas las partes que lo integran, por donde se esfuma en el concepto de la ganancia la diferencia orgánica entre el capital constante y el capital variable; es decir, que en realidad, bajo esta su forma transfigurada de ganancia, la plusvalía niega su origen, pierde su carácter, el cual aparece aquí irreconocible. Sin embargo, en este sentido la diferencia entre la ganancia y la plusvalía se refe-

ría simplemente a un cambio cualitativo, a un cambio de forma, mientras que la verdadera diferencia de magnitud en esta primera fase de la transformación, sólo existe entre la cuota de ganancia y la cuota de plusvalía, no entre la ganancia y la plusvalía mismas".<sup>6</sup>

Marx le otorga la jerarquía que le corresponde al elemento cuantitativo; si bien son los rasgos cualitativos los que le van a permitir distinguir el proceso de acumulación, por una parte, pero también el grado de explotación a que es sometida la fuerza de trabajo, por otra.

El distinto énfasis entre lo cuantitativo y lo cualitativo en Marx y en Ricardo es motivo de una interesante disertación por parte de Zeleny para quien, en la base, las diferencias tienen su origen en dos formas distintas de sistema científico y dos formas distintas de concebir la realidad: "la explicación estructural y la explicación genética no se oponen en la obra de Marx, ni tampoco discurren paralelamente, ni sucesivamente. A Marx le interesa entender el modo de producción capitalista como estructura que nace, evoluciona y perece... la concepción ricardiana de la científicidad... pertenece al tipo lógico lockiano... El análisis ricardiano del capitalismo implica una concepción de la explicación científica caracterizable por de pronto del modo siguiente: a) se distingue entre superficie empírica y esencia. b) ...lo esencial... es algo inmutable... Las formas empíricas aparienciales son fijas en el sentido de dotadas de carácter ahís-

---

6 Marx. El Capital, v. III, pp. 172-173.

tórico y, al mismo tiempo, mutables en el sentido de la alteración cuantitativa".<sup>7</sup>

Esto provoca, dice Zeleny, que no se pueda determinar cuándo los cambios provienen de la esencia o cuándo son meramente producto de las interrelaciones entre elementos empíricos. Establecida la ley del valor, parece que el estudio de Ricardo se desarrollara a la manera "...principalmente de un estudio de alteraciones de la relación cuantitativa entre los valores de cambio, una vez puesto el trabajo como fundamento del valor de cambio, y en dependencia de las alteraciones cuantitativas de varios factores y formas empíricamente registrables de la economía política. Podemos llamar cuantitativismo a esta tendencia principal de las investigaciones de Ricardo, aun sin ignorar que éste no ha procedido a una reducción completa de las características cualitativas a elementos cuantitativos. En realidad ni la mecánica clásica ni el materialismo mecanicista aspiraron a esa reducción. En la exposición de Ricardo aparecen determinaciones cualitativas, pero el análisis teórico no los trata como tales determinaciones cualitativas, pues desde el punto de vista cualitativo Ricardo los toma de la simple representación de la empirie, acriticamente, y como fijas, inmutables y sin mediar... (salario, beneficio, renta de la tierra) Ricardo no las estudia en sustancia desde el punto de vista de su especificidad cualitativa sino que las contempla como tres fuentes "naturales" constantes de tres clases "naturales" constantes de la población, y dedica toda su investigación al problema de las alteraciones de

---

7 Zeleny. op. cit., pp. 24-26.

las varias relaciones cuantitativas entre esas tres formas de renta o entre los demás factores del modo de producción capitalista y aquellas formas de renta. Ya en esto se manifiesta la correlación entre el punto de vista unilateralmente cuantitativo y el punto de vista ahistórico".<sup>8</sup>

Por lo que a Marx se refiere, como ya lo argumentaba, un análisis cuantitativo se justifica si la naturaleza del objeto lo amerita, pero como una vía que al fin y al cabo, tiene por función proporcionarnos elementos que contribuyan a reconstruir lo cualitativo del objeto; Zeleny lo formula en estos términos: "...pueden ser (alteraciones cuantitativas) una fase totalmente legítima del proceso del conocimiento situado en el terreno de la concepción genéticamente superior de la explicación científica... siempre que se tenga conciencia del lugar y de la función del conocimiento a lo cuantitativo... Marx recoge la elasticidad y la movilidad de los conceptos frente a Ricardo mediante la consideración del carácter perecedero de las formas de distribución cualitativamente diferentes y viendo la determinación cualitativo-cuantitativa de las formas de distribución específicas en cada caso dentro de su contexto adecuado en las transiciones recíprocas de una a otra y en la interpretación de los momentos singulares del proceso social..."<sup>9</sup>

La crítica a Ricardo la vemos confirmada cuando Marx, refiriéndose a éste, atribuye sus errores al determinar las alteraciones de la cuota de ganancia, por atenerse exclusivamente a

---

8 Loc. cit.

9 Ibid., 42.

los "principios generales" y desconocer las "diferencias específicas".<sup>10</sup> Marx, como lo pudimos apreciar en otro momento, no se concreta a establecer las diferencias o semejanzas cuantitativas y cualitativas, sino que además introduce toda una serie de mediaciones, las cuales reproducen el carácter específico, orgánico, la dimensión social e histórica del sinnúmero de condiciones constitutivas de lo real. Y así nos lo muestra en el análisis de la cuota de ganancia, al abandonar los supuestos convencionales que le permitieron determinarla e ir introduciendo las distintas variables que intervienen en su formación, explicando cómo influyen y en qué proporción la dimensión social de las nuevas variables contribuye a reproducir toda la gama de oscilaciones y alteraciones en la formación de la cuota de ganancia, como pueden ser desde los avances logrados por el trabajo general de la sociedad -ciencia, etc.-, hasta el papel del mercado mundial.

Retomando algunos de los puntos señalados, afirmaríamos que a Marx no es la "naturaleza física del material" de las cosas lo que le interesa descubrir, sino la "función" que los elementos cumplan dentro del proceso de producción, esta preeminencia del criterio "funcional" sobre el "natural", no significa que esas relaciones o funciones sean inmutables a la manera de un ciclo vital en la naturaleza, pues lo distintivo es que esa funcionalidad que él estudia es eminentemente histórica, y perder esa coordenada implica invalidar cualquier estudio en el plano social. Esa funcionalidad se puede determinar en dos niveles, que pueden ser: determinar cuándo tal función se cumple como producto de la negación o contradicción intrínseca a los mismos

---

10 Cfr. Marx. El Capital, v. III, p. 118.

elementos y tendiente a desaparecer, dando lugar a "formas variadas", como es el caso del capital industrial que cambia de forma y función a medida que recorre su proceso de rotación. O determinar cuándo tales funciones expresan más bien "cualidades sustantivas" de las cosas, como es el caso de la conversión del capital en capital comercial, capital financiero, etc.

Antes de pasar a la consideración de algunas interpretaciones sobre estos problemas, concluyo con una cita de Zeleny, cuyo argumento comparto y que tendré ocasión más tarde de justificar. El "concepto" es para Marx la reproducción intelectual de la articulación interna, de la estructura interna de un objeto, y precisamente de esa estructura interna en su desarrollo, en su génesis, en su existencia y en su muerte. En el concepto de "concepto" elabora Marx la forma lógica que unifica íntimamente el punto de vista estructural y el genético, tal como corresponde a la nueva concepción lógico-ontológica, dialéctico-materialista".<sup>11</sup>

Cuando Della Volpe intenta caracterizar lo específico del proceso teórico de Marx, lo mismo en su libro Rousseau y Marx que en el artículo de la revista teórica Rinascita\* en respuesta a Luporini, afirma que el tipo de "abstracción histórica determinada" constituye el verdadero punto de distinción entre Marx y los economistas de los siglos XVII y XVIII. Estos conceptos "histórico-ideales" se distinguirían por estar exentos de tintes metafísicos y apuntar hacia lo singular, planteamiento, el segundo, que considero definitivamente falso. La po-

---

<sup>11</sup> Zeleny, op. cit., 77.

\* Della Volpe. "Sobre la dialéctica", en La dialéctica revolucionaria. Ver cita 9, capítulo 2.1.

sibilidad de llegar a estas abstracciones está dada por partir de un método histórico despojado del elemento cronológico, el cual sólo fija aquellos rasgos históricos esenciales a la manera de elementos comunes. Sus abstracciones por ser determinadas son válidas sólo dentro de ciertos límites específicos, y su cientificidad reside en el carácter hipotético relativo que le es propio, donde su validez es verificable, esa validez reside en poder servir como modelos de acción, y en ese sentido su cientificidad se calcula, por su capacidad de servir y su eficacia se mide experimentalmente.

Considero que el apuntar a lo singular es falso, no porque Marx no aspire a que su teoría sobre el régimen de producción capitalista permita llegar a explicar el capitalismo enmarcado en formaciones sociales históricamente determinadas, sino porque no se puede suponer que el paso de lo universal a lo singular sea automático ni sencillo, ni que se trate simplemente de "aplicar" las tesis de El Capital, tal como se encuentran, a un caso particular; para ello se requiere el desarrollo de esas mismas tesis y la creación de nuevas determinaciones conceptuales tales que permitan reproducir lo específico de la formación social en cuestión (fase de desarrollo y todas las circunstancias que concursan en su constitución). En otro momento he argumentado que no se trata tampoco de extraer notas comunes, y ahora agregaría que lo "histórico" de estas notas comunes, por restringirse a una época determinada, no garantiza el verdadero carácter histórico-dinámico de las categorías, ni el poder reproducir el carácter histórico-dinámico de lo real quedan igualmente como "notas fijas" aunque ahora restringidas sólo a ciertos

períodos. Su validez relativa, en tanto hipotéticas, nos deja ver criterios pragmatistas en el conocimiento, en donde es la eficacia en la experimentación lo que les da significado, criterios que nos siguen mostrando cómo tales abstracciones se consideran como terminadas y listas para ser aplicadas.

Entre los aspectos criticados por Luporini a Della Volpe y que implícitamente nos dan pautas para delimitar su propia posición, nos encontramos con un rechazo a la analogía del marxismo con el "galileísmo"\* por encubrir con esta metáfora la peculiaridad y novedad del planteamiento marxista, entre otras cosas por el carácter "experimental" que con esta calificación se le adjudica, rechaza de tajo que el círculo concreto-abstrac-to-concreto se aplique en la investigación marxista y sea el modelo de investigación.

Por lo que se refiere al problema de la abstracción, señala Luporini, es la polémica con la economía clásica la que está en juego cuando Marx hace su formulación; el problema se plantea en términos de si es posible hablar en "general" de la producción, o si ésta en realidad siempre corresponde a formas particulares o momentos históricos específicos.

Marx, por ejemplo, se enfrenta al hecho de que, siempre que se habla de producción, o se debe seguir el proceso de desarrollo o referirse a una determinada época. La respuesta de Luporini es que Marx emplea ambas formas, lo cual nos muestra por parte de Marx, y por parte de Luporini al interpretarlo, cómo se concibe un juego dialéctico de universalidad y particularidad en

---

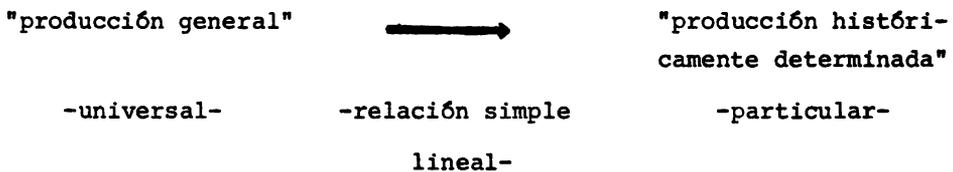
\* Cfr. Della Volpe. Rousseau y Marx, pp. 128 y ss.

la propia historia. Usar estas dos formas, nos dice Luporini, implica no sólo la historicidad de ambas, sino, además, en cuanto al uso de la abstracción, que ésta se concibe como "determinar rasgos comunes" respecto a las distintas épocas de producción. Esta que él denomina "abstracción intelectual" o "generalidad" con todo y su carácter paupérrimo es fundamental para la tarea científica; dado su carácter de generalidad no corresponde a una época específica, pero ese mismo carácter la hace útil para, partiendo de ella, empezar a caracterizar las distintas fases de desarrollo. Hasta aquí, a juicio de Luporini, Marx no innovaría nada respecto a la lógica tradicional, punto en el que disiento porque para Marx aun en esta fase habría una actividad refigurativa o conceptual, cuyo producto sería la determinación simple, y no sería ésta producto de la mera generalización emanada por ejemplo de la comparación de todos los casos posibles.

Continúa Luporini diciendo que, no obstante las "incertidumbres expresivas" de Marx a la noción de universal y/o general antes mencionada, se plantea una que si bien tiene como antecedente a la anterior, difiere y es la de que lo general no es simple sino articulado, con múltiples determinaciones y por ello complejo. Aquí lanza Luporini una crítica contra los dellavolpianos por no ser capaces de vislumbrar tal distinción, por lo cual les atribuye una concepción portroyalista, que cité en otro sitio, en donde el criterio de extensión e intención de los conceptos se contraponen.

Bajo esta contraposición entre extensión e intención y la nueva posibilidad desde Marx, subyacen, señala Luporini, dos

concepciones distintas de la relación universal-particular, y a su vez dos nociones distintas de la actividad del abstraer. No se trataría del simple -abstraer notas comunes- "ir dejando a un lado" numerosas determinaciones, sino el integrar o transformar dichas determinaciones a la manera de variables; así es posible que una generalidad contenga la articulación de distintas determinaciones, lo cual permite "enlazarla" con el concepto de "desarrollo histórico de la producción", y abrir posibilidades de dar explicaciones no meramente cuantitativas, sino además cualitativas. Esto por lo que hace a la relación universal-particular, lleva a un planteamiento como el dellavolpiano, que concibe tal relación de una forma simplista entre:



la cual no tiene nada que ver con la formulación marxista, e incluso la forma en que concibe el universal se asemeja a las formulaciones de la economía burguesa; de ahí que su supuesta solución/innovación del universal históricamente determinado tampoco exprese la peculiaridad de la formulación marxista.

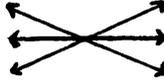
Según Luporini, el esquema marxiano se caracterizaría por concebir:

-universal-

una relación de  
entrecruzamiento

-particular-

"producción general"  
no simple sino articu-  
lado al que se pueden  
integrar nuevas deter-  
minaciones a la manera  
de variables que lo van  
enriqueciendo



"producción históricamente  
determinada" La contrapo-  
sición no es simple sino  
compleja, se da un entre-  
cruzamiento en distintos  
momentos, con lo cual se  
estructura a partir del  
universal las distintas ca-  
racterísticas propias del  
particular, estableciendo  
así diferencias cualitati-  
vas.

tal confusión en Della Volpe, nos dice Luporini, le imposibilita para entender el uso de categorías como lo "más simple", "más complejo", "más concreto", etc., y las relaciones entre los mismos.

La confusión en cuanto al significado de la abstracción, en cuanto a la relación universal-particular, y especialmente en lo que respecta al universal por parte de los dellavolpianos, los lleva a pseudoproblemas, como no entender que una abstracción sea determinada sin que esto afecte a su grado de generalidad, y con ello que tal abstracción pueda plantearse en términos no determinados como las leyes de la dialéctica -crítica que hace Colletti a Engels, quien al enunciar dichas leyes "demasiado generales", las hace asignificativas-. Por lo que se refiere al problema del círculo concreto-abstracto-concreto, señala Luporini, no se trata de que el primero concreto sea "real" sino que es representado, lo cual presupone un alto grado de elaboración de datos (percepciones, nociones, teorías, conceptos), hasta llegar a un concreto

pensado o conceptuado; tanto en un caso como en el otro son concretos de la mente. De acuerdo con Luporini, Della Volpe no sólo confunde el concreto con el "concreto real" sino que incluso pierde de vista la diferencia con la economía clásica del siglo XVII y XVIII. El modelo de Marx, a su juicio, es de lo abstracto a lo abstracto; el punto de partida no es siquiera representación de lo "concreto" sino las categorías económicas de la teoría económica clásica y el resultado no es una "reproducción de lo concreto" sino un "modelo abstracto" de la sociedad capitalista, producto de la revisión de categorías clásicas y de la interpretación de hechos particulares. El procedimiento a seguir sería: revisión de las categorías económicas, demostrando a través de ejemplos su historicidad. Confrontación entre la conexión lógica de tales categorías y el desarrollo histórico, lo cual le lleva a rechazar el paralelismo apriorista entre desarrollo lógico-ideal y procesos reales, pues Luporini comprueba empíricamente las múltiples posibilidades de combinación lógica entre las categorías que expresan la variada realidad histórico-social.

Aquí se plantea un problema de fondo y es el porqué y el cómo de la distinta ubicación y jerarquía de categorías dentro de la sociedad capitalista y que han existido con anterioridad. Marx lograría contraponer y relacionar a partir de la categoría de totalidad el universal -"producción general"- con el singular -o "existencia", determinado organismo social, y el grado de desarrollo de sus ramas de producción-.

Así ocurre que el "concreto" en el nivel de la investigación científica, no aparece ni al principio ni al final; su

presencia se da a través de la referibilidad a hechos determinados, a través de los enunciados factuales y la referibilidad se ve garantizada por el carácter históricamente determinado de las categorías económicas. Si bien coincido con la justeza de la labor profiláctica de Loporini ante las desviaciones dellavolpianas, me surge la inquietud de si el concepto de "referibilidad" es el más idóneo en el tratamiento del problema, sobre todo por el elemento de separación o dualidad que sugiere entre los enunciados factuales y los hechos; mi comentario sería que no perdamos de vista la relación teoría-práctica que, en última instancia, es el quid de la teoría marxiana.

Para concluir, hagámonos una pregunta muy de la tónica de las hechas por Zeleny: ¿cuál es la novedad de esta abstracción constructiva o fase sintética de la investigación en Marx?

Zeleny, por ejemplo, establece una comparación entre el procedimiento sintético de Marx y el de Descartes. Para este último, la síntesis consiste en partir de lo más sencillo e ir ordenando gradualmente los conocimientos hasta llegar a lo más compuesto. Para Zeleny, Marx empezaría por impugnar la unidad indisoluble cartesiana entre lo más simple y su fácil acceso por parte del conocimiento, y en esto coincidimos, pues es un hecho que lo más "simple" o esencial no es de ninguna manera "evidente", sino que requiere de un largo proceso de abstracción; no es pues evidente, sino más bien oculto.

El otro punto sería que el punto de partida no es "simple" sino articulado (la "célula", como Marx la llama), y un tercer punto, que sería la relación mecánica del todo y la parte,

que para Marx, dado el carácter complejo de las determinaciones en tre los mismos, haría de la relación mecánica tan sólo un momento y no el más importante desde luego, para reproducir el carácter eminentemente cualitativo de lo real. Cuando Zeleny se refiere a este tipo de "abstracción constructiva", señala cómo su empleo sistemático y sucesivo permite reproducir nuevas determinaciones en un proceso de "derivación dialéctica", donde, a la manera de un sistema, cada resultado se convierte a su vez en punto de partida. Concluyo entonces que no es la síntesis misma la novedad sino la dialéctica del movimiento y el lugar y el manejo de las abstracciones a la manera de mediaciones del proceso lo peculiar.

3. La abstracción como resultado del proceso de investigación.

Marx ha formulado en el primer tomo de El Capital la ley del valor. Sabido es que no permanece ahí sino que en el resto de la obra continúa estableciendo nuevas determinaciones o mediaciones, a través de las cuales se pueda explicar porqué, no obstante que las mercancías en el intercambio práctico y cotidiano se cambian por sus precios de mercado, sigue siendo la ley del valor a través de todas las mediaciones establecidas la que explica dichos cambios.

Es no sólo esta ley, sino además las específicas al modo de producción capitalista -ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia-, como resultantes de todo un proceso de investigación el objeto que ahora me ocupa.

Hago algunas observaciones generales por el momento. En el postfacio al primero tomo de la obra hace Marx un comentario en respuesta a un crítico ruso, sumamente significativo, con el cual enmarca la tónica de su investigación: "Ahora bien ¿cuál es la aplicación que mi crítico puede hacer a Rusia de este bosquejo histórico? solamente esta: si Rusia aspira a convertirse en un país capitalista calcado sobre el patrón de los países de Europa Occidental... no lo logrará sin antes convertir en proletarios a una gran parte de sus campesinos, y una vez que entre en el seno del régimen capitalista, tendrá que someterse a las leyes inexorables, como otro pueblo cualquiera. Esto es todo. A mi crítico le parece, sin embargo, poco, a todo trance quiere convertir mi esbozo histórico sobre orígenes del capitalismo en la

Europa Occidental en una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos, cualquiera que sean las circunstancias históricas que en ellos concurren, para plasmarse por fin en aquella formación económica que, a la par que el mayor impulso de las fuerzas productivas del trabajo social, asegura el desarrollo del hombre en todos y cada uno de sus aspectos. (Esto es hacerme de masiado honor y, al mismo tiempo, demasiado escarnio). En varios lugares de El Capital aludo a la suerte que corrieron los plebeyos de la antigua Roma... He aquí, pues, dos clases de acontecimientos que, aun presentando palmaria analogía, se desarrollan en diferentes medios históricos y conducen, por tanto, a resultados completamente distintos. Estudiando cada uno de estos procesos históricos por separado y comparándolos luego entre sí, encontraremos fácilmente la clave para explicar estos fenómenos, resultado que jamás lograríamos, en cambio, con la clave universal de una teoría general de filosofía de la historia, cuya mayor ventaja reside precisamente en el hecho de ser una teoría suprahistórica".<sup>1</sup>

Esto prueba la importancia que el criterio histórico tiene para la investigación científica, además del lugar que le concede a esta última; hablar de la validez histórica y no suprahistórica de la teoría, no significa de ningún modo que las abstracciones pierdan su carácter general o universal, como tampoco su carácter particular o "diferencia específica" que puedan contener, y prueba de ello es que el valor de la mercancía -co-

---

1 Marx. Apéndice en El Capital, v. I, pp. 711-712. Respuesta a Mijailovsky.

mo célula del régimen capitalista, manifestación particular en ese sentido- expresa por igual a través de esta modalidad un rasgo universal -propio a todas las fases históricas- que es el carácter social del trabajo.

Para Marx, será la ley el principio a través del cual se puede explicar la amplia diversidad de fenómenos, no como un mero principio convencional sino como un principio objetivo; mostrar esto se convierte en una de sus metas, cómo la ley del valor es el prins tanto teórica como históricamente.

Se enfrentará Marx, sin embargo, al carácter paradójico que la realidad ofrece en cuanto a que la irregularidad de los fenómenos se resiste a ser comprendida por la teoría. De lo cual nos habla el hecho de que en el nivel de los fenómenos particulares las leyes establecidas, como la del valor, parezcan no regir. La respuesta de Marx se caracterizará por partir del supuesto de que la realidad corresponde a su concepto; esto no significa que desconozca los fenómenos y sus irregularidades, plantearlo significaría anular al propio sistema capitalista. La irregularidad es concebida como la forma de expresión, a través de contradicciones, de las propias leyes, lo cual plantea que las leyes se conciban acordes con la realidad que regulan, como meras "tendencias" que por ende incluyen y explican toda la gama de irregularidades, las cuales constituyen el espectro de la tendencia misma.

El hecho de que Marx haga hincapié continuamente en que las leyes sociales son tan sólo tendencias y su aplicación es a

través de aproximaciones, es testimonio no sólo de la complejidad teórica del problema, de la complejidad del objeto estudiado, y en última instancia de la actitud teórica de Marx.

Que no se trata de una aplicación directa de las categorías y las leyes a un "modelo" con rasgos de homogeneidad es obvio, y ello incrementa las dificultades, por cuanto Marx se enfrenta a la tarea de explicar y descubrir las tendencias legítimas de una realidad heterogénea. Lo cual no equivale a suprimir un análisis teórico y sustituirlo por un análisis empírico, sino justamente formular un marco teórico mínimo que permita explicar esa heterogeneidad. Este análisis teórico permite construir explicaciones generales, descubrir relaciones esenciales y determinar la dinámica y legalidad de los fenómenos, lo cual no descarta la necesidad de análisis particulares y empíricos. Marx argumenta al respecto: "La forma económica específica en que se arranca al productor directo el trabajo sobrante no retribuido determina la relación de señorío y servidumbre tal como brota directamente de la producción y repercute, a su vez, de un modo determinante sobre ella, y esto sirve luego de base a toda la estructura de la comunidad económica, derivada a su vez de las relaciones de producción y con ello, al mismo tiempo, su forma política específica. La relación directa existente entre los propietarios de las condiciones de producción y los productores directos -relación cuya forma corresponde siempre de un modo natural a una determinada fase de desarrollo del tipo de trabajo y, por tanto, a su capacidad productiva social- es la que nos revela el secreto más recóndito, la base oculta de toda la cons-

trucción social y también, por consiguiente de la forma política de la relación de soberanía y dependencia, en una palabra, de cada forma específica de Estado, lo cual no impide que la misma base económica -la misma, en cuanto a sus condiciones fundamentales- pueda mostrar en su modo de manifestarse infinitas variaciones y gradaciones debidas a distintas e innumerables circunstancias empíricas, condiciones naturales, factores étnicos, influencias históricas que actúan desde el exterior, etc., variaciones y gradaciones que sólo pueden comprenderse mediante el análisis de estas circunstancias empíricamente dadas".<sup>2</sup>

Es este un señalamiento metodológico sumamente importante, en cuanto presupone la necesidad de construir un método general de investigación y una teoría general acerca del objeto estudiado para determinar en toda su riqueza a los fenómenos particulares. Pero tan sólo como una vía para alcanzar tales determinaciones. Partir de ciertos principios generales como supuestos de la investigación es condición fundamental, pero tales principios, al igual que aquellas leyes o categorías desarrolladas, por más correctos que sean, no agotan al fenómeno particular dada la rica diversidad del mismo. Si bien dejan sentir su necesidad cuando una amplia gama de diversos fenómenos pueden estar expresando una misma legalidad. Dicha legalidad puede determinar un cierto orden o jerarquía de los fenómenos, pero no por ello se contraponen a que en su movimiento se dé toda una pluralidad de posibilidades.

No es esta pluralidad, sino las leyes que la rigen, lo que se convierte en objetivo de la investigación de Marx, si bien

---

<sup>2</sup> Marx. El Capital, V. III, p. 733.

el considerarlo hace que su construcción teórica, no obstante, resultado de la investigación, no sea algo acabado, sino principio de nuevas aproximaciones.

### 3.1 Caracterización de la ley.

"En la presente obra nos proponemos investigar el régimen capitalista de producción y las relaciones de producción y circulación que a él corresponden. El hogar clásico de este régimen es, hasta ahora, Inglaterra. Por eso tomamos este país como principal ejemplo de nuestras investigaciones teóricas... Lo que de por sí nos interesa aquí, no es precisamente el grado más o menos alto de desarrollo de las contradicciones sociales que brotan de las leyes naturales de la producción capitalista. Nos interesan más bien estas leyes de por sí, estas tendencias, que actúan y se imponen con férrea necesidad".<sup>1</sup> Es esta observación con la que Marx nos introduce en su obra. Que utilice el caso inglés como ejemplo no es, evidentemente, causa para restringir la validez de su estudio a la economía inglesa de tal época, sino tan sólo aplicar el principio de que es más fácil estudiar el "organismo desarrollado" que la simple célula, "ejemplo" con el cual confronta e ilustra si acaso sus propias investigaciones, pero en donde éstas son más bien producto de la construcción teórica que de la generalización inductiva; por ello, Marx aclara que no es el grado más o menos alto de las contradicciones, ni los rasgos particulares del caso inglés, sino las leyes mismas del sistema capitalista de producción el objeto de su investigación.

Estas leyes no son resultado de relaciones simples o individuales ni efecto inmediato de una interrelación; cuando Marx

---

1 Marx. "Prólogo", El Capital, v. I, p. 14.

intenta determinar estas leyes al inicio de su investigación, tiende a partir de supuestos que facilitan el estudio, dado su grado de abstracción, pero que de ninguna manera corresponden con el movimiento inmediato, generalmente concebido como lo "único" real. La siguiente cita es aclaratoria al respecto, además de que nos da elementos para intentar una caracterización de la ley. "Para los efectos de nuestro análisis, este resultado general (abaratamiento de la fuerza de trabajo) es considerado como si fuese resultado inmediato y fin inmediato en cada caso concreto. Cuando por ejemplo, un determinado capitalista abarata las camisas intensificando la capacidad productiva del trabajo, no es necesario que su intención sea esa, ni mucho menos, disminuir proporcionalmente el valor de la fuerza de trabajo y, por tanto, el tiempo de trabajo necesario, pero sólo contribuyendo de algún modo a este resultado contribuirá a elevar la cuota general de plusvalía. No hay que confundir las tendencias generales y necesarias del capital con las formas que revisten. Aquí no tratamos de analizar cómo se manifiestan en la dinámica externa de los capitales las leyes inmanentes de la producción capitalista, cómo se imponen como otras tantas leyes imperativas de la concurrencia y cómo, por tanto, se revelan a la conciencia del capitalista individual como motivos propulsores; pero lo que desde luego puede asegurarse, por ser evidente, es que para analizar científicamente el fenómeno de la concurrencia hace falta comprender la estructura interna del capital, del mismo modo que para interpretar el movimiento aparente de los astros es indispensable conocer su movimiento real, aunque imperceptible para los sentidos".<sup>2</sup>

---

2 Ibid., pp. 253-254.

Los aspectos que cabría resaltar serían por el momento el que las leyes o "tendencias generales" pueden tener distintas formas de expresión, las cuales desde luego no suplen a las tendencias mismas; que son las "tendencias generales" las que nos han de permitir explicar estas formas y no el caso contrario, que su aplicación o desarrollo es "imperativo" y necesario, independientemente de la conciencia y voluntad de los individuos particulares.

Más adelante, Marx hace una exposición que viene a complementar la cita anterior, en la que nos plantea que el abaratamiento de la fuerza de trabajo que parece como un efecto inmediato en su investigación, lo es por los supuestos -en este caso análisis de un capital individual- de que parte en dicha sección, pero que, de hecho, si abandonamos el plano de la plusvalía absoluta e intentamos explicar este fenómeno en el plano de la plusvalía relativa -que es la forma propiamente capitalista, aunque la anterior haya sido su real punto de partida-, habría que observar el complejo proceso que este fenómeno supone. Si partimos de un ejemplo en el cual por efectos de la potenciación de la fuerza productiva se produce más en menos tiempo, esto acarrearía la reducción del valor individual de las mercancías respecto de su valor social; en tanto el valor de una mercancía no está dado en nivel individual sino social -tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción-, el capitalista vendería sus mercancías por encima de su valor individual realizando una plusvalía extraordinaria. Pero ante la mayor productividad requeriría una mayor demanda, y si las condiciones no varían,

sólo a condición de reducir el valor de sus mercancías podrá conquistar dicho mercado, con lo cual si bien las vende por encima de su valor individual lo hace también por debajo de su valor social. Esto, que se lleva a cabo en la esfera de un capitalista individual, recordemos que es resultado del uso de nuevos métodos socializados y que por efecto de la concurrencia obliga a sus competidores a emplear los mismos métodos de producción, con lo cual el capitalista individual deja de obtener plusvalía extraordinaria y el resultado en su conjunto a lo que afecta es a la cuota general de plusvalía a condición de que esta intensificación de la fuerza productiva afecte aquellas ramas de producción que elaboran medios de sustento necesarios, influyendo así efectivamente en la reducción del valor de la fuerza de trabajo.

Con este ejemplo Marx nos muestra que estas "tendencias generales" sólo se cumplen en el nivel social pasando por encima de los casos particulares y rebasando incluso estos casos particulares aun cuando éstos parezcan cumplir y de hecho cumplan motivaciones individuales; el proceso de su desarrollo no es de ninguna manera simple, sino que se manifiesta a través de vías intrincadas. Cuando Marx intenta establecer una ley, los pasos que sigue dentro de su investigación son diversos: "En el ritmo de la rotación del dinero se manifiesta, pues, la unidad fluida de las diversas fases contrapuestas y que se complementan las unas a las otras, la transformación de la forma de uso en forma de valor y su revisión... Por el contrario, al amortiguar se la rotación del dinero, ello es indicio de que estos procesos se disocian y se hacen independientes y antagónicos, de que se

paraliza el cambio de forma, y, por tanto el de materia. De dónde proviene esta paralización, no nos lo dice, directamente, como es natural, el propio proceso circulatorio. Este se limita a revelar el fenómeno. La interpretación vulgar, viendo que, al amortiguarse el ritmo de rotación del dinero, éste se hace menos frecuente y desaparece en todos los puntos de la periferia circulatoria, se inclina a pensar que este fenómeno tiene su raíz en la escasez de medios de circulación. La suma total del dinero que actúa como medio de circulación en cada período de tiempo depende, pues, (de) estos tres factores: movimiento de precios, masa de mercancías en circulación y ritmo de rotación del dinero... Las variaciones de estos diversos factores pueden, además, compensarse mutuamente, haciendo que la suma total de los precios de las mercancías que han de realizarse, y por tanto, la masa del dinero en circulación, permanezcan constantes a pesar de la incesante inestabilidad de aquellos factores. Por eso, sobre todo cuando se observan períodos un poco largos, se descubre un nivel medio mucho más constante de la masa de dinero circulante en cada país, y, si se exceptúan esas graves perturbaciones que producen periódicamente las crisis de producción y las crisis comerciales, y que rara vez provienen de los cambios experimentados por el valor del dinero, advertimos que las desviaciones de este nivel medio son mucho más insignificantes de lo que a primera vista pudiera parecer".<sup>3</sup>

La necesidad de construir leyes en la investigación económica la establece la propia regularidad de los procesos. Cier- to es que Marx observa que el ciclo productivo, incluyendo el pro

ceso circulatorio, se desarrolla a través de altibajos y constantes contradicciones; sin embargo, aquí es donde la abstracción como elemento fundamental en la investigación presta sus frutos. Marx empieza por prescindir de los elementos fortuitos y accidentales, continúa situando jerárquicamente a los elementos significantes, para poder así proceder a hacer observaciones del proceso en determinados períodos y establecer la regularidad del desarrollo y las relaciones pertinentes entre los elementos del proceso, de manera tal que se esté en condiciones de determinar las "medias sociales" o "niveles medios" que, funcionando a la manera de promedios, le permitan construir leyes generales o reforzar la validez de las leyes ya establecidas.

Conforme Marx avanza en su estudio va estableciendo nuevas mediaciones, y parte de supuestos que hace explícitos, de acuerdo con el nivel de concreción en que se sitúa. Por ejemplo, en la sección tres del primer tomo nos ofrece la fórmula matemática con la cual calcular la cuota de plusvalía; a continuación establece una ley según la cual la masa de plusvalía que produce un obrero depende de la cuota de plusvalía, la cual se determina por el número de fuerzas explotadas simultáneamente y el grado de explotación de cada fuerza de trabajo de por sí. Esta ley, no obstante, tendría un límite que sería el límite absoluto de la jornada media de trabajo -por naturaleza inferior a 24 horas-, límite al cual se enfrentará cualquier compensación que se intente, disminuyendo el capital variable e intensificando el grado de explotación de la fuerza de trabajo, por ejemplo. De aquí surgiría una segunda ley que permitirá explicar los fenómenos que surgen entre la tendencia del capital a disminuir el número de

obreros y la tendencia contrapuesta de producir una mayor masa de plusvalía, que en la realidad -a manera de tendencia- tiende a ser inversa, pues más que aumentar, la masa de plusvalía disminuye al crecer la masa de fuerza de trabajo si el aumento no guarda proporción con el desarrollo de la cuota de plusvalía.

De acuerdo con estas premisas, cuanto mayor fuera el capital variable desembolsado mayor sería la masa de valor y plusvalía producidos, esta ley expresaría que la masa de valor y plusvalía estarían en razón directa a la magnitud de la parte variable de los capitales desembolsados, la cual se vería en contradicción manifiesta con lo que la observación vulgar nos ofrece y es que el fabricante de hilados no por invertir más capital constante que el panadero obtiene una ganancia o una plusvalía menor que éste. Resolver esta aparente contradicción requiere de múltiples mediaciones o "eslabones" que la escuela ricardiana, por ejemplo, al decir de Marx, no fue capaz de establecer.

De aquí pareciera desprenderse que la masa de plusvalía sólo podría aumentar si aumentara el número de obreros, donde el incremento de la población sería el "límite matemático" de la producción de plusvalía. Si la magnitud de la población fuese algo dado, el "límite" estaría impuesto por la posible prolongación de la jornada de trabajo. Nótese, sin embargo, que éstos son sólo supuestos válidos para la determinación de la plusvalía absoluta, y que si bien Marx con cierta indistinción les llega a denominar leyes, no es más que producto del uso indiscriminado del término, aun cuando él tenga claro su carácter de supuestos y su aplicación delimitada a ciertos marcos, algunas de las llama-

das "leyes" vendrían en muchos casos a funcionar más bien como corolarios, en tanto derivados de premisas y a su vez de postulados más generales. Es la misma indistinción con que en algunos casos llega a hablar de leyes naturales y leyes sociales, referencias que, sacadas de su contexto, se prestan a múltiples confusiones; de ello nos ocuparemos más adelante.

El capítulo de la formación de la cuota de ganancia es uno de los más ricos en elementos para determinar la concepción de la ley en tanto "media social", no sólo por la forma en que Marx elabora y expone la formación de categorías como la de "ganancia media", "precio de producción", etc., sino además, es rico en ejemplificaciones. A través de la siguiente cita podemos observar la forma en que rige tal media.

"Los precios obtenidos sacando la media de las distintas cuotas de ganancia en las diversas esferas de producción y sumando esta media a los precios de costo de las diversas esferas de producción son los precios de producción... El precio de producción de la mercancía equivale, por tanto, a su precio de costo más la ganancia que porcentualmente le corresponde con arreglo a la cuota de ganancia general o, lo que es lo mismo, equivale a su precio de costo más la ganancia media. A consecuencia de la distinta composición orgánica de los capitales... capitales de igual magnitud ponen en su movimiento cantidades muy distintas de trabajo. De aquí que las cuotas de ganancia que rigen originariamente en distintas ramas de producción sean muy distintas. Estas distintas cuotas de ganancia son compensadas entre sí por medio de la concurrencia para formar una cuota

general de ganancia que representa la media de todas aquellas cuotas de ganancia distintas. La ganancia que con arreglo a esta cuota general, corresponde a un capital de determinada magnitud, cualquiera que sea su composición orgánica recibe el nombre de ganancia media. Por tanto aunque los capitalistas de las diversas esferas de producción, al vender sus mercancías, retiren los valores capitales consumidos en la producción de estas mercancías, no incluyen ni, por tanto, la ganancia producida en su propia esfera al producirse estas mercancías, sino solamente aquella plusvalía y, por tanto, aquella ganancia correspondiente a la plusvalía o a la ganancia total del capital total de la sociedad, sumadas todas las esferas de producción, en un período ~~de~~ ~~tiempo~~ dado y divididos por igual entre las distintas partes alicuotas del capital global... Por lo que atañe al reparto de la ganancia, los distintos capitalistas se consideran como simples accionistas de una sociedad anónima en que los dividendos se distribuyen porcentualmente y en que, por tanto, los diversos capitalistas sólo se distinguen entre sí por la magnitud del capital invertido para cada uno de ellos en la empresa colectiva, por su participación proporcional en la empresa conjunta, por el número de sus acciones... En toda la producción capitalista ocurre lo mismo: la ley general sólo se impone como una tendencia predominante de un modo muy complicado y aproximativo, como una media jamás susceptible de ser fijada entre perpetuas fluctuaciones".<sup>4</sup>

Hemos visto en otras ocasiones cómo el estudio de Marx adquiere su verdadero sentido, si se tienen presentes los supuestos de que parte. Entre ellos debemos situar como uno de los

4 Marx. El Capital, v. III, pp. 163-167.

más importantes el que su estudio se centra en un plano social, en donde las leyes que descubre y los conceptos que elabora sólo tienen validez entendida su aplicación en un plano general; así, es perfectamente posible que nos enfrentemos a casos particulares que no sólo no corresponden a lo que las leyes económicas establecen sino que incluso las contradigan. El hecho es que precisamente dentro de toda su diversidad, contraposición de fuerzas y fenómenos antagónicos, y aparentemente dispersos, esta diversidad responde, no obstante, a una cierta regularidad, que sólo se puede apreciar visto el proceso en su conjunto a la manera de un promedio dentro de las grandes oscilaciones y desigualdades.

Retomo el punto de que anteriormente nos ocupábamos. Ciertamente, la palabra ley puede incluir distintos significados. Marx la emplea en distintos contextos: tomemos el siguiente: "Las castas y los gremios nacen de la misma ley natural que informa la diferenciación de plantas y animales en especies y subespecies, con la diferencia de que, al llegar a un cierto grado de madurez, el carácter hereditario de las castas o el exclusivismo de los gremios son decretados como ley social".<sup>5</sup>

Es un caso diferente cuando se habla de la división natural del trabajo en los primeros estadios de desarrollo, división que genera una especialización que obedece a las potencias y características reales o naturales de los agentes de la producción, que cuando se habla de una división social del trabajo que se aplica como regla general, y que crea especializaciones y mutila

---

5 Marx. El Capital, v. I, p. 275.

otras tantas posibilidades de acción en los sectores correspondientes, pues son especializaciones y mutilaciones resultantes de un uso social; lo mordaz de la crítica pasa porque a esta jerarquización se le otorgue un carácter jurídico y se haga pasar en el capitalismo por ley social.

Desde luego no es a este tipo de leyes a las que Marx se refiere sino a aquéllas que con "férrea necesidad" se imponen en el nivel social. Cuando se refiere al fenómeno de la población sobrante como resultado de la acumulación capitalista, expresa lo siguiente: "por tanto, al producir la acumulación del capital, la población obrera produce también, en proporciones cada vez mayores, los medios para su propio exceso relativo. Es ésta una ley de población peculiar del régimen de producción capitalista, pues en realidad todo régimen histórico concreto de producción tiene sus leyes de población propias, leyes que rigen de un modo históricamente concreto. Leyes abstractas de población sólo existen para los animales y las plantas, mientras el hombre no interviene históricamente en estos reinos".<sup>6</sup>

Esta sería una ley por su carácter necesario, pero cuya particularidad estriba en tener una extensión perfectamente delimitable dentro de ciertos marcos históricos; no se trata pues de ninguna ley transhistórica sino sujeta a determinados marcos históricos. Parecería entonces que la extensión fuese un criterio distintivo entre las leyes naturales y las leyes sociales, vistas las primeras en su acepción clásica.

Pero ¿qué pasa con aquellas tendencias generales -como

---

6 Ibid., pp. 534-535.

es el caso de la ley del valor- que rigen para distintas épocas, o tendencias como la reproducción? Marx nos dice al respecto, "cualquier muchacho sabe que una nación que dejase de trabajar, no digo durante un año, sino durante unas cuantas semanas, estiraría la pata. Y sabe también que las masas de productos correspondientes a las distintas necesidades reclaman masas distintas y cuantitativamente determinadas del trabajo global de la sociedad. Que esta necesidad de distribuir el trabajo social en determinadas proporciones no resulta suprimida, ni mucho menos, por una determinada forma de la producción social, sino que cambia simplemente su modo de manifestarse, es también algo evidente por sí mismo. Las leyes naturales jamás pueden suprimirse. Lo único que puede variar en situaciones históricas distintas es la forma en que esas leyes se abren paso. Y en una sociedad en que la interdependencia del trabajo social se hace valer mediante el cambio privado de los productos individuales del trabajo, la forma en que esa distribución proporcional del trabajo se impone es precisamente el valor de cambio de estos productos".<sup>7</sup>

Estas tendencias generales inherentes a cualquier forma de sociedad se caracterizarían porque sus formas de expresión estarían condicionadas por los rasgos propios a cada época; su naturaleza sería eminentemente histórica. Para Marx no se puede hablar de leyes absolutas que rigen por encima de la propia historia, sino más bien de leyes generales y leyes particulares. Cuando hablamos de leyes generales su connotación sería la de tendencias constantes y necesarias, pero no, ni mucho menos, desli-

---

7 Marx. "Carta de Marx a Kugelmann", en El Capital, v. I, p. 705.

gadas de la historia; estas tendencias estarían determinadas históricamente y sus formas de expresión serían las leyes particulares en cierto momento histórico.

No pretendo de ninguna manera distinguir qué sería lo propio a las leyes naturales y a las leyes sociales, si bien considero que el siguiente argumento no puede olvidarse para quien intentara tal distinción. Este carácter relativo o histórico de ciertas tendencias generales de desarrollo de las contradicciones, es en todo caso el elemento que nos permite determinar la ingerencia de la actividad humana en el desarrollo de las mismas, no porque sean susceptibles de aniquilación voluntarista, sino porque conociéndolas y determinando los marcos de su eficacia se puede contribuir planificadamente a acelerar o retardar su desarrollo en el nivel de sus expresiones históricas o particulares.

Lenin<sup>8</sup> es uno de los pocos autores que captan con toda exactitud la significación de los descubrimientos marxistas. Para él el fenómeno del imperialismo y el desarrollo actual del capitalismo no entran en contradicción o invalidan tales investigaciones. La legalidad que explica este fenómeno es la misma, no importa que su desarrollo histórico aumente intensiva y extensivamente y parezca perpetuarse; ello le lleva a considerar rechazable cualquier "alternativa" de solución a la "aparente desviación" del desarrollo de las contradicciones que no se apega a la teoría marxista.

Rosental hace una caracterización del concepto de ley

---

8 Marx. El Capital, v. II, pp. 519 y ss.

marxista y entre los rasgos más destacables señala, citando a Marx, cómo la ley expresaría conexiones internas y esenciales a los fenómenos; a juicio de Rosental "...Marx entiende por conexiones internas una relación entre dos o más fenómenos, uno de los cuales son las causas y los otros son los efectos necesarios... su relación no es fortuita sino necesaria".<sup>9</sup>

El rasgo característico para el autor sería el que el tipo de nexo necesario a que se refiere la ley se reduciría a una relación causal, es decir, a la relación entre una causa y su correspondiente efecto. Es esta una caracterización muy pobre, particularmente si recordamos el énfasis dado por Marx al carácter contradictorio en que tienden a expresarse dichas leyes. De esto me ocuparé en el siguiente capítulo.



---

9 Rosental. op. cit., pp. 34-35.

### 3.2 La ley y sus formas de expresión.

En la historia del marxismo las interpretaciones que han hecho de la teoría de Marx han sido muchas y muy variadas y en muchos casos esa multiplicidad muestra la incomprensión de que ésta es objeto. Refirámonos a algunas de ellas, a través de Mandel,<sup>1</sup> quien logra ubicar resumidamente los errores más frecuentes que suelen cometer sus intérpretes.

La crítica de Oskar Lange en contra de la teoría del valor, uno de los aspectos teóricos más importantes de la aportación marxista, va dirigida a uno de los puntos más controvertidos y difíciles que es la correspondencia o aplicación de la ley a los fenómenos económicos. Problema al que Marx da un especial énfasis y cuya solución presupone todo un estudio teórico de largos años, pero sobre todo una revisión de principios y replanteamiento de las categorías dialécticas -fenómeno-esencia, abstracto-concreto, universal-particular, etc.-.

La argumentación de Lange tiende a impugnar la eficacia de dicha teoría en cuanto que ésta sea capaz de proporcionar una teoría adecuada de los precios, de explicar la naturaleza del salario y la supervivencia de la ganancia, e incluso una teoría sobre el empleo óptimo de recursos en una sociedad socialista; la causa de esta incapacidad residiría en que la formulación marxista sería tan sólo una "teoría estática de equilibrio económico

---

1 Mandel. Op. cit. Los textos a los cuales se refiere son: O. Lange, "Marxian Economics and Modern Economic Theory"; J. Robinson, Introducción a la economía marxista; M. Godelier, Racionalidad e irracionalidad en economía.

generalizado",<sup>2</sup> y el "dinamismo" se introduciría en esta estructura lógica por el propio "marco institucional del capitalismo". A juicio de Mandel hay un factor interno al propio planteamiento y que parece pasarse por alto, el cual resolvería en gran parte el problema; es el papel de la reproducción que en abstracto le introduce el dinamismo y la continuidad al sistema y en concreto es planteado por Marx en los esquemas de la reproducción del tomo dos. En nota señala Mandel "... Estos esquemas no tienden, de ninguna manera, a explicar el 'equilibrio estático' del modo de producción capitalista. Por lo contrario, tratan de explicar cómo puede subsistir este modo de producción a pesar de la interrupción constante del equilibrio y la introducción periódica de la reproducción agrandada".<sup>3</sup> No ver el juego dialéctico que se da en el tratamiento de Marx de la teoría del valor y la teoría de la plusvalía, es definitivamente no comprender la dialéctica del propio sistema que justamente a través de sus propios desequilibrios "aparentes", esconde un equilibrio más profundo que se expresa a través de estas contradicciones. Argumentos que comparto y a lo cual agregaría tan sólo que Marx no concibe en ningún momento que su teoría esté acabada; no pretendamos entonces encontrar en ella una teoría de los precios de monopolio o del óptimo aprovechamiento de los recursos de la sociedad socialista; el primero porque esta teoría, en todo caso, que comprendería el desarrollo monopólico del capital, tendría que ser desarrollada a partir de la propia teoría marxista, y el segundo

---

2 Ibid., p. 103.

3 Loc. cit.

porque Marx lo que nos ofrece es la teoría de la "forma de expresión" capitalista de la ley del valor y no una teoría aplicable a todas las épocas posibles. En lo que respecta a la crítica de Joan Robinson plantea que "...Marx se equivocó al buscar un 'valor intrínseco' de las mercancías que 'sería análogo al peso o al color' de estas mercancías como en Ricardo. Y al igual que Adam Smith, habría buscado una 'medida incambiable' de este valor que habría descubierto en el trabajo. La teoría del valor-trabajo exigida sobre estos fundamentos sería inútil y Marx podría haber explicado con un lenguaje mucho menos complicado, todas las leyes del desarrollo que descubrió sin recurrir a la teoría del valor-trabajo".<sup>4</sup> Mandel cita posteriormente a un autor, Roman Rosdolsky, quien hace una acertada crítica de esta interpretación, la cual se centra básicamente no sólo en la incompreensión del grado de abstracción que caracteriza a los planteamientos de Marx, sino incluso una incompreensión de la función de la abstracción como condición del conocimiento científico. Si esto no se comprende, no pretendamos que se maneje por parte de esta autora el juego dialéctico entre concreto-abstracto, esencia-apariencia, para quien la relación universal-particular se pierde ante las oscilaciones de los precios de mercado.

Por último, expongo el caso de Maurice Godelier cuyo error residiría, a juicio de Mandel, en atribuirle una validez a las categorías o leyes por Marx establecidas, más allá del marco histórico a que corresponden; para Godelier sería válida la generalización de la teoría del valor y la extensión en su campo

---

4 Ibid., p. 105.

de aplicación al modo de producción socialista, olvidando, en primer término, que Marx establece muy claramente los límites de aplicación de sus formulaciones, evitando así generalizaciones arbitrarias.

Derivado de esto, el análisis específico de las contradicciones propias al régimen capitalista proporcionan argumentos suficientes para entender la peculiaridad de este modo de producción respecto a otros y con ello la especificidad de sus contradicciones.

Ciertamente, el grado de dificultad de este problema es muy alto y se reducen las posibilidades de comprensión si además olvidamos algunas de las observaciones que el propio Marx hace por cuanto al desarrollo y aplicación de la ley.

Atendamos a uno de estos señalamientos: "Después de la explicación anterior, el lector se dará cuenta de que esto sólo quiere decir que la creación de capital tiene necesariamente que ser posible aun cuando el precio de las mercancías sea igual a su valor. La creación del capital no puede explicarse por la divergencia entre los precios y los valores de las mercancías, si los precios difieren realmente de los valores, lo primero que hay que hacer es reducirlos a ésto; es decir, prescindir de esta circunstancia como de un factor fortuito para enfocar en toda su pureza el fenómeno de la creación del capital sobre la base del cambio de mercancías, sin dejarse extraviar en su observación por circunstancias secundarias, perturbadoras y ajenas al verdadero proceso que se estudia. Sabemos, por lo demás, que esta opera-

ción no es, ni mucho menos, una simple operación científica. Las oscilaciones constantes de los precios en el mercado, su alza y su baja, se compensan y nivelan mutuamente, reduciéndose por sí mismas al precio medio como a su ley interior. Esta ley es la que guía, por ejemplo, al comerciante o al industrial, en todas las empresas de cierta duración. El comerciante o el industrial sabe que, enfocando en conjunto un período un poco largo, las mercancías no se venden realmente por encima ni por debajo de su precio medio, sino a este precio. Por tanto, si a él le interesase especular en balde, es decir, sin lucro, tendría necesariamente que plantearse el problema de creación del capital así: ¿cómo puede nacer el capital, estando los precios regulados por el precio medio, que tanto vale decir, en última instancia, por el valor de la mercancía? y digo 'en última instancia', porque los precios medios no coinciden directamente con las magnitudes de valor de las mercancías, como entienden A. Smith, Ricardo y otros".<sup>5</sup>

Algo a lo que me referí anteriormente es que no son las divergencias las que explican a la ley, sino a la inversa; si Marx plantea reducir estas divergencias a su unidad -valor-, es porque en los hechos efectivamente así ocurre. Lo cual no significa que a simple vista se pueda apreciar, ya que la circulación de las mercancías lo que nos muestra es precisamente lo contrario, o sea, desigualdad en el intercambio. Basta, no obstante, con que apreciemos un período largo para que comprendamos que ni el valor surge del recargo de los precios, ni el intercambio por encima o por debajo de los precios medios equivale a algo radi-

---

5 C. Marx. El Capital, v. I, p. 120.

calmente distinto que una diferente distribución del valor, lo cual no hace sino confirmar que dentro del período en observación los precios medios rigen. Si Marx enfatiza que las leyes tan sólo se aplican en "última instancia", es porque ciertamente la relación entre la ley y el fenómeno particular no la vamos a poder encontrar nunca de manera directa; en la realidad es sólo en el nivel social y a manera de tendencia, la cual encierra múltiples casos particulares diferentes y contrapuestos, que esta relación se dará; en el plano del conocimiento sólo a través de las múltiples mediaciones que reproducen al proceso social en su conjunto es que la podremos llegar a comprender.

Es el bellum omnium contra omnes de la concurrencia lo que caracteriza al régimen del capital, lo que ocasiona las crisis y los desequilibrios constantes en el ciclo del capital, pero no, ni mucho menos, porque sea una ley en sí y por sí; estos desequilibrios no son más que expresión y producto de la aplicación de la propia ley del valor que tiene su forma particular de expresión en este régimen en la división de trabajo y capital. Esto ocasiona un fenómeno muy particular, pues son los desequilibrios ocasionados por la concurrencia los que nosotros podemos observar, en tanto que la ley tan sólo se puede apreciar a posteriori; "pero esta tendencia constante de las diversas esferas de producción a mantenerse en equilibrio sólo se manifiesta como reacción contra el desequilibrio constante. La norma en que el régimen de división del trabajo dentro del taller se sigue a priori, como un plan preestablecido, en la división del trabajo dentro de la sociedad sólo rige a posteriori, como una ley na-

tural interna, muda, perceptible tan sólo en los cambios barométricos de los precios del mercado y como algo que se impone al capricho y a la arbitrariedad de los productores de mercancías..."<sup>6</sup>

Marx no nos habla del equilibrio y el estatismo que éste conlleva; no niega los desequilibrios ni las crisis del sistema; plantea, sin embargo, cómo estos desequilibrios son inherentes al desarrollo del sistema sin que éstos, hasta cierto grado, provoquen su destrucción; son precisamente estos movimientos de autorregulación ante los propios desequilibrios los que nos hablan de una legalidad dentro de la propia contradicción, y son precisamente su expresión a través de la concurrencia en el nivel social, lo que ocasiona que éstas sólo se puedan apreciar a posteriori en la realidad, y en el conocimiento a condición de contar con el aparato conceptual adecuado.

Uno de los aspectos más interesantes al respecto estriba precisamente en descubrir el carácter contradictorio que es inherente a la propia legalidad del proceso de producción capitalista. Las contradicciones surgen no por la violación de las leyes propias a una realidad que se concibiera como unívoca y lineal, sino porque la misma realidad es contradictoria y es el desarrollo de sus leyes inmanentes lo que da lugar a tales contradicciones. El cambio de equivalentes como "operación originaria" entre trabajo y capital se trueca precisamente en su contrario; de la "identidad" originaria se pasa al divorcio, al antagonismo entre los mismos. La tendencia originaria de emplear

---

6 Ibid., pp. 289-290.

una máquina para acortar la dificultad y el tiempo del trabajo humano, en el régimen del capital, se traduce en un empleo para producir más plusvalía; éste que es su objetivo tiene precisamente el efecto contrario, al desplazar mano de obra y con ello el elemento que valoriza el capital; el uso de la máquina que originalmente acortaría la jornada de trabajo obliga a su ampliación -ampliación de la jornada, varios turnos de trabajo-, para compensar la disminución relativa y absoluta de plusvalía.

El desarrollo de la acumulación capitalista que supondría un incremento del capital, incluyendo su parte variable y con ello un aumento en la demanda de fuerza de trabajo, tiene el efecto contrario, pues en la medida en que el capital constante se incrementa, con todos los adelantos técnicos y científicos que esto implica, y se incrementa con ello la productividad del trabajo, disminuye la demanda de fuerza de trabajo en relación con la magnitud de capital desembolsado. Al igual que la libre competencia, a medida que avanza la acumulación del capital ocasiona la absorción de pequeños capitales, provocando la concentración y centralización del capital en unas cuantas manos.

Y son todas contradicciones resultantes de la aplicación de las propias leyes de producción capitalista, que surgen originalmente como meros cambios cuantitativos, y se traducen en efectos cualitativos que al mismo tiempo que garantizan el desarrollo del capital atentan contra su estabilidad, y es ésta la contradicción central. Manifestación de ésta es el propio desarrollo de la acumulación a la par de la creación de un ejército

de reserva.

Hago una observación más por cuanto a la ley y su aplicación. El carácter tendencial de la ley significa, para Marx, el que si bien él concibe su necesidad en tanto ley, ello no significa que se descarte el margen de variabilidad en los distintos fenómenos particulares; en ese sentido Marx señala, al referirse a los cambios de magnitud del precio de la fuerza de trabajo, que: "El límite de aquel cambio lo traza el nuevo límite de valor de la fuerza de trabajo. Cabe, sin embargo, aun cuando las circunstancias permitan a la ley obrar, que se den fluctuaciones intermedias. Así, por ejemplo, si al intensificar la fuerza productiva del trabajo, el valor de la fuerza de trabajo baja de 4 chelines a 3, o el tiempo de trabajo necesario se reduce de 8 horas a 6, puede ocurrir que el precio de la fuerza de trabajo sólo descienda a 3 chelines y 8 peniques, 3 chelines y 6 peniques, 3 chelines y 2 peniques, etc. El grado de descenso, cuyo límite máximo son 3 chelines, depende de la gravitación relativa que ejerza la presión del capital, de una parte, y de otra la resistencia de los obreros".<sup>7</sup>

Observemos que si bien estas variantes pueden estar determinadas por otras circunstancias, el límite de desarrollo de la fuerza de trabajo, la situación del mercado e incluso la correlación de fuerzas en un nivel político es, en última instancia, la ley del valor la que plantea marcos específicos de acción,

---

7 Ibid., p. 437.

pero marcos dentro de los cuales caben una multiplicidad de variantes, que igual responden a la tendencia que la ley impone.

Es muy conveniente, como lo he señalado en otros momentos, situarnos en la perspectiva teórica adecuada y ubicar el nivel de abstracción en que se mueve Marx para llegar a comprenderlo; de lo contrario nos enfrentamos con casos en que la ampliación de los marcos de aplicación de la ley parecieran invalidar a la misma; esto es lo que ocurre, por ejemplo, cuando se ocupa del movimiento nacional de salarios. En primer término nos dice, "...el simple hecho de traducirse el valor o el precio de la fuerza de trabajo en la forma exotérica del salario, hace que todas aquellas leyes se conviertan en otras tantas leyes que rigen los movimientos de los salarios".<sup>8</sup> Hasta aquí parece que no habría mayor problema, en el sentido de que la ley del valor rija sus expresiones fenoménicas. Pero a continuación viene a presentarse el caso de las diferencias nacionales de salarios, nivel en el cual la aplicación de la ley parece trastocarse. Un nivel en el cual la intensidad y productividad se equiparan según la formulación de la ley se plantea que un aumento en la productividad no significa una mayor producción de valor, tan sólo un mayor número de productos entre los que se reparte el valor añadido o producido. Vemos que en el nivel de un país sólo la modificación de la duración del tiempo de trabajo modifica la medida del valor. Pero en el mercado mundial ocurre otra cosa: "Sólo aquel grado de intensidad que rebasa la medida nacional, en un país de terminado, modifica la medida del valor por la simple duración

---

8 Ibid., p. 469.

del tiempo de trabajo. No así en el mercado mundial, cuyas partes integrantes son los distintos países. La intensidad media del trabajo cambia de un país a otro, en unos es más pequeña en otros mayor. Estas medias nacionales forman, pues, una escala, cuya unidad de medida es la unidad media del trabajo universal. Por tanto, comparado con otro menos intensivo, el trabajo nacional más intensivo produce durante el mismo tiempo más valor, el cual se expresa en más dinero. Pero hay un hecho que contribuye aún más a modificar la ley del valor en su aplicación internacional, y es que en el mercado mundial el trabajo nacional más productivo se considera al mismo tiempo como más intensivo, siempre y cuando que la nación más productiva no se vea obligada por la concurrencia a rebajar el precio de cuenta de sus mercancías hasta el límite de su valor".<sup>9</sup> De esta manera, en el plano internacional de una mayor intensidad y productividad permite una mayor producción de valor, que no necesariamente ha de ir acompañada de modificaciones en cuanto al tiempo de trabajo, pero esto sólo se explica en un plano general, en donde la unidad media del trabajo es universal. Esto no significa que la ley del valor se invalide, y en el análisis de las mismas diferencias nacionales de salarios se puede observar cómo ésta es vigente: "... el valor relativo del dinero será menor en los países en que impere un régimen progresivo de producción capitalista que en aquellos en que funcione un régimen capitalista de producción más atrasado. De aquí se sigue igualmente que el salario nominal, el equivalente de la fuerza de trabajo expresado en dinero,

---

9 Ibid., pp. 469-470.

tiene que ser también más alto en los primeros países que en los segundos; lo cual no quiere decir, ni mucho menos, que este criterio sea también aplicable al salario real, es decir, a los medios de vida percibidos por el obrero. Pero aun prescindiendo de estas diferencias relativas que se acusan en cuanto al valor del dinero en los distintos países, encontramos con frecuencia que el salario diario, semanal, etc., es más alto en los primeros países que en los segundos, mientras que el precio relativo del trabajo, es decir, en relación tanto con la plusvalía como con el valor del producto, es más alto en los segundos países que en los primeros".<sup>10</sup>

Con lo cual se contradice no sólo la creencia arraigada de que en los países desarrollados es más alto el precio de la fuerza de trabajo que en los menos desarrollados, sino además el lugar común con el que incluso en ensayos "científicos" nos encontramos.

Por cuanto al desarrollo de la ley, tenemos que ésta enfrenta a una multiplicidad de obstáculos, que vienen a confirmar el mero carácter de tendencia de éstas; es el caso de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia que se enfrenta a una serie de influencias que contrarrestan y neutralizan sus efectos, que van desde el aumento del grado de explotación del trabajo, la reducción del salario por debajo de su valor, el abaratamiento de los elementos que forman el capital constante, la superpoblación relativa, el comercio exterior, hasta el aumento del capital por acciones. Obstáculos que desde luego son efecto del

---

10 Ibid., p. 470.

propio juego de las leyes capitalistas.

Esto no invalida la ley sino que tan sólo nos muestra cómo su aplicación es producto de un juego mucho más complicado de lo que podríamos suponer, un juego de entrecruzamientos, antagonismos, contradicciones de fenómenos en cuya interrelación se llegan también a neutralizar. Así, los movimientos de la cuota de ganancia de una esfera de producción neutralizan el de las otras, llevándose a cabo una compensación; que las fluctuaciones generales sean lentas, pues a estos entrecruzamientos entre una rama de producción y otra en el nivel local, agregaría a su vez entran en juego fluctuaciones en el nivel internacional.

Es un juego mucho más complicado como nos diría Zeleny que la mera relación de causa y efecto, en donde el efecto puede convertirse en causa y ésta anular sus propios efectos. Justamente porque las leyes capitalistas tienden a expresarse como leyes de doble filo en donde precisamente por aumentar la capacidad productiva del capital disminuye igual su demanda de trabajo, no se logra comprender que el aumento absoluto de la acumulación del capital traiga a su vez el aumento relativo del ejército industrial de reserva.

Estas tendencias contradictorias son, como citábamos en otra parte un texto de Marx: "...la ley general sólo se impone como una tendencia predominante de un modo muy complicado y aproximativo, como una media jamás susceptible de ser fijada entre perpetuas fluctuaciones".

4. Orden de producción de las abstracciones -  
orden de producción de la historia.

Si examinamos el problema de cuál puede ser la relación entre el desarrollo del conocimiento y el de la propia historia, en la Introducción, advertimos que son distintas las perspectivas desde las cuales Marx afronta su solución. En un primer plano, por cuanto parte del supuesto de que el pensamiento sería una forma de apropiación o reproducción de lo real, empieza por desarrollar la forma en que las categorías mismas existen en la realidad; de aquí surge la cuestión de si el orden de producción del pensamiento se corresponde con el orden de producción de las categorías históricas. Marx plantea cómo, aun cuando se puede establecer una determinada seriación en el nivel de modos de producción que explican los distintos momentos de desarrollo histórico, habría categorías que siendo peculiares y esenciales a determinados estadios, pueden perfectamente formar parte de estadios anteriores, aunque en un caso y en otro expresa grados de desarrollo completamente dispares y con ello formas de relación únicas y perfectamente diferenciables. ¿Qué es, en todo caso, lo que permite diferenciar a un tipo de relación como característico o no de un modo de producción? El carácter esencial o subordinado de tal relación según la posición que mantenga con las otras formas de relación. Marx lo ejemplifica con el caso del dinero; como categoría simple, como expresión de una cierta forma de relación social, pudo haberse desarrollado en estadios sociales anteriores y, no obstante, expresar formas de relación menos complejas y desarrolladas que las que actualmente expresaría. In

cluso como categoría simple puede conservarse en formas posteriores viéndose, no obstante, subordinada por categorías más concretas como es el capital, que si bien la presupone, por sí misma no agota el fenómeno del capitalismo.

Puede ser el caso de categorías tan esenciales a unos modos de producción como a otros, como la categoría del trabajo, que expresa formas de relaciones sociales variadas, que hagan surgir condiciones de manera esporádica, o impregnan con su carácter general todas las relaciones económicas.

La función del conocimiento en este caso estriba en determinar y descubrir justamente el papel esencial o subordinado de tales relaciones y en producir aquellas categorías conceptuales que permitan explicarlas, y cuyo grado de abstracción explique intensiva y extensivamente el grado de desarrollo alcanzado por la realidad.

Un mayor grado de abstracción categorial presupondría un mayor desarrollo histórico; ésta es la situación que Marx vislumbra al impugnar las formulaciones teóricas de la Economía política previas a la suya. ¿Qué condiciona, se pregunta, que en la concepción mercantilista se le atribuya a los objetos, más que a la actividad productiva, el elemento de riqueza? ¿Qué condiciona que los fisiócratas atribuyan a la agricultura el elemento creador de riqueza? o ¿que en Adam Smith se conciba toda modalidad de trabajo como productiva? Pues el que tales categorías han alcanzado un mayor grado de desarrollo en la propia realidad. No simplemente porque haya un mayor desarrollo progresivo de las relaciones -fuerzas productivas, etc.-, sino que además tales re

laciones muestran un desarrollo cualitativamente especial, en el que el mayor desarrollo de la división social del trabajo y el tipo de relaciones sociales que de ésta deriva, trae consigo una indiferenciación de las distintas modalidades del trabajo, en donde no hay preeminencia de unos sobre los otros y el elemento productivo es común a todas las modalidades. Y el tipo de relaciones sociales, en este caso clases sociales a manera de círculos abiertos, permite el libre tránsito del ejercicio de una modalidad de trabajo a otra. Sin la especificidad de este tipo de relaciones desarrolladas en este modo de producción, tampoco hubiese sido posible llegar a formular esta categoría más abstracta y más comprensiva. Esto no significa que la relación entre el pensamiento y la historia sea el de la relación mecánica, donde uno sería el reflejo simplemente de la otra.

La posibilidad de generación de las categorías no está en una relación directa y causal simple; las categorías se pueden elaborar sin que su referendo se haya desarrollado plenamente, y el ejemplo que Marx cita respecto a la determinación del valor de parte de Aristóteles es bastante esclarecedor al respecto. El carácter de refiguración y no de mero reflejo del conocimiento permite, aunque sea con limitaciones, el desarrollo de conceptos en estadios previos, si bien éstos pueden reflejar -inconscientemente- las limitaciones de la época.

El segundo problema que Marx se plantea es igualmente importante y complejo e intrínsecamente relacionado con el anterior. ¿Cómo ha de manejar el elemento histórico el conocimiento, si ciertamente se ha de concretar a reproducir el orden his-

tórico de producción de la realidad? Si fuera éste el caso, se plantea Marx, habría que empezar a explicar la agricultura para poder llegar a explicar el capital. La alternativa que ofrece, de la cual nos ocupamos en otro momento, es que la propia historia responde en su desarrollo a una legalidad más compleja que el mero orden de sucesión de los acontecimientos y que explica incluso este orden. Precisamente la función del conocimiento es triba en determinar el carácter esencial o subordinado de las relaciones de un determinado momento histórico, en cuya determinación y descubrimiento nos podemos encontrar con que el orden lógico puede contraponerse al propio orden histórico, y aun contra decirlo, no por mera arbitrariedad, sino justamente porque ese orden lógico es la expresión de las articulaciones internas de dicho momento histórico. "En consecuencia -nos dice Marx-, sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas, en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico ...se trata de su articulación en el interior de la moderna sociedad burguesa".<sup>1</sup>

Esto es lo que determina incluso que en la investigación de la cuota de ganancia para Marx de la determinación de ésta en el plano de la producción, por ser el elemento decisivo, aun cuando esta cuota originalmente en los inicios del capitalismo haya surgido en la circulación.

---

1 Marx. Introducción, pp. 28-29.

Cuando Marx se ocupa de examinar el propio desarrollo de la ciencia económica confirma que efectivamente el proceso de desarrollo del conocimiento, dado su carácter refigurativo, supone precisamente el desarrollo real y a la manera de mirada retrospectiva lleva a cabo el recorrido inverso: "la reflexión acerca de las formas de la vida humana, incluyendo, por tanto, el análisis científico de ésta, sigue en general un camino opuesto al curso real de las cosas. Comienza post festum y arranca, por tanto, de los resultados preestablecidos del proceso histórico".<sup>2</sup>

Marx niega que la unidad de lo lógico y lo histórico en la investigación tenga que ver con un estudio comparativo de los distintos regímenes de producción; no es esto, nos dice, lo que se propone cuando lleva a cabo el análisis de la mercancía; no se trata tampoco de la mera ordenación cronológica de datos, si bien Marx se ve precisado a dar cuenta de las condiciones históricas que van implícitas en la existencia de un producto como mercancía.

El estudio teórico ha de dar cuenta de lo histórico y, para ello, se prescinde lo mismo de detalles circunstanciales y en ciertas fases incluso de aspectos importantes, aunque tal vez no decisivos para el aspecto o momento que se estudia; ejemplos de ello los da Marx. Es la naturaleza del objeto que se estudia la que determina de qué planos se puede prescindir o no para su cabal comprensión; en este sentido el elemento histórico resulta imprescindible. No se trata de datos o circunstancias que se puedan dejar a un lado; lo histórico estaría constituido por

---

2 Marx. El Capital, v. I, p. 40.

aquellos elementos que lógicamente y esencialmente son las causas o condiciones que permiten la instauración y el desarrollo de un régimen de producción; no es pues un estudio empírico, sino una construcción lógica que parte de los rasgos esenciales para explicar la historia. Marx parte, pues, de las condiciones lógicas e históricas que son una y la misma; de ellas y en cada mediación que se establece se reconstruye en su especificidad la estructura lógico-histórica de un momento determinado.

De esto nos da ejemplo el propio Marx; si observamos el sentido de que incluya un capítulo de carácter histórico dentro de su exposición, "La jornada de trabajo". No obstante que se da dentro del marco de la exposición, nos permite apreciar su correspondencia con lo que antes argumentábamos. El estudio se inicia con las diferencias generales entre dinero y capital, se continúa con un estudio igualmente general del proceso de trabajo para después diferenciarlo del proceso de valorización, se establece la función de las partes del capital -constante y variable-, para determinar la proporcionalidad de éstos y cómo determinan a su vez la proporción o cuota de plusvalía que se puede extraer, y por último se dan elementos -razones matemáticas- para determinar tanto el grado de explotación de la fuerza de trabajo, como la masa de plusvalía que se extrae. Es dentro de este contexto que se incluye un capítulo histórico, la historia de la legislación fabril inglesa por la reducción de la jornada de trabajo.

Habría que observar que este capítulo no cumple exclusivamente una función dentro de la exposición, sino de manera

básica en lo que respecta a la investigación. Tomemos en consideración que el objeto que se estudia en esta sección es la plusvalía absoluta y que ésta sólo se obtiene por la prolongación de la jornada de trabajo. Si atendemos a la información de este capítulo, podemos apreciar que es justamente este método al que se recurre en los orígenes del capitalismo, y que su alargamiento o su reducción son producto de la correlación de fuerzas entre las clases involucradas.

Tal parece que en cuanto a la comprensión de la categoría de plusvalía absoluta, por lo que a su exposición se refiere, bastaría con un tratamiento puramente teórico, pero perdería su significación si a través de él no comprendemos su correlato con la realidad; y no sólo eso. Determinar que la plusvalía absoluta es producto del alargamiento de la jornada sólo es expli-cable teniendo como premisa el hecho histórico de que el capital se adueña del proceso de trabajo en las condiciones históricas en que lo encuentra y no tiene otro recurso que la prolongación de su duración. Esto, que se presenta como un hecho histórico originario en el capitalismo, se constituye, a su vez, en antecedente no sólo histórico, sino también teórico, para comprender la plusvalía relativa no sólo como conceptos, sino como formas de práctica, y con ello las condiciones históricas que tienen por base tales conceptos, además de la posibilidad de comprender el posterior desarrollo de las leyes capitalistas.

Esto es una muestra de que un análisis científico no puede escindir ambos planos, el lógico y el histórico, pues la propia realidad los plantea como inseparables. La interpreta-

ción de este hecho, sin embargo, se presta a confusión; cito el caso de Pietranera, por ejemplo, quien plantea: "En efecto, en condiciones de 'capitalismo heterogéneo' la categoría de plusvalía es a su vez superada por la categoría de ganancia que la integra. Y en este nivel de abstracción (en el que rige siempre la condición general de la libre concurrencia) la categoría dominante es la de la ganancia. Pero esto no ocurre en condiciones de monopolio (más o menos absoluto), en cuyo caso la categoría predominante no es la de la ganancia (concurrencia) sino la de la renta máxima de monopolio, de modo que la secuencia cronológica de los fenómenos es la siguiente: surplus-plusvalía-ganancia-renta de monopolio, a la que corresponde un orden exactamente inverso de sus relaciones teóricas que es: renta de monopolio-ganancia-plusvalía-surplus... Y a fin de que tales categorías no permanezcan indeterminadas, es necesario que evidencien a plena luz las condiciones históricas de las que son producto y en cuyo ámbito poseen plena validez... La caracterización dada aquí de las condiciones específicas que condicionan las categorías de precio de producción y de ganancia, nos permiten delinear en su especificidad también el nivel inferior (inferior como nivel histórico de abstracción) en el que operan específicamente las categorías de valor y plusvalía".<sup>3</sup>

Aceptaría el planteamiento del autor en torno al marco de aplicación y validez de las abstracciones de acuerdo con el desarrollo histórico específico alcanzado en cada momento, pero hay que ser precavidos en el manejo de tal argumentación, pues

---

3 Pietranera. Op. cit., pp. 73-76.

se corre el riesgo de incurrir en error. Ciertamente, categorías como precio de producción o composición orgánica o renta de la tierra son categorías más ricas en determinaciones; pero eso a su vez las hace aplicables dentro de marcos más específicos y estrechos, y otro tanto ocurrirá con la renta de monopolio, y si bien es cierto que categorías como valor y plusvalía aparecen más indeterminadas con respecto a las anteriores, esto no las iguala ni mucho menos las hace inferiores respecto a las otras categorías, y es que no podemos establecer comparaciones indiscriminadas entre las categorías, dada la validez y significación que categorías como plusvalía y valor tienen dentro de la investigación económica, cuyo papel central garantiza incluso la elaboración de categorías como precio de producción. Es más, yo dudaría que el carácter de abstracciones como la plusvalía y el valor, bastase para caracterizarlos con referirse al "nivel inferior históricamente de abstracción" dado su carácter de piedra de toque tanto en la formulación teórica de Marx, como dentro del propio régimen capitalista.

Que no siempre se comprende en qué consiste lo histórico -legalidad o relaciones esenciales-, ésta es una prueba, pues Pietranera se concreta a ordenar cronológicamente las categorías, aquí es donde resulta clara la crítica de Luporini a los dellavolpianos de la falsa separación que establecen entre lo histórico y lo cronológico.

Para concluir, vayamos a Zeleny, quien hace formulaciones interesantes respecto al manejo del elemento histórico; señala: "Las referencias a la factualidad histórica aparecen en el

sistema científico de Marx en dos formas. En primer lugar, ejemplos que ilustran el desarrollo teórico realizado o propuesto. Estos ejemplos hacen más intuitiva la exposición y enlazan con la concepción materialista dialéctica de las conexiones legaliformes generales teóricamente desarrolladas. Estas exposiciones histórico-factuales se desarrollan principalmente junto con la exposición teórica, o incluso después de ella, en capítulos especiales al efecto. La legitimidad e inseparabilidad de estas exposiciones histórico factuales en el análisis genético-estructural de Marx, están dadas en última instancia por el tratamiento materialista-dialéctico de lo general o universal, según lo cual las conexiones universales y legaliformes existen sólo en lo particular y singular".<sup>4</sup> Considero que esta última parte de la argumentación le da una validez que por sí sola la primera parte no tendría porque pensar que Marx recurre a los ejemplos histórico-factuales -aunque sea en la exposición- como mera complementación para la comprensión intuitiva de los problemas es muy simplista; pero otra cosa es entender que en tanto lo universal sólo existe en lo particular, la formulación de la obtención de la plusvalía absoluta sólo es factible si entendemos el lugar que ocupa el alargamiento de la jornada de trabajo como prius no sólo lógico sino también histórico y no el lugar de un mero dato empírico.

El concepto clave de acuerdo con la interpretación de Zeleny sería el de refiguración, en tanto la refiguración como construcción ideal no sólo sería diferente del concepto "idéntico" con la génesis histórica hegeliana, y tampoco es la "sim-

---

4 Zeleny. Op. cit., p. 115.

ple abreviatura" desde la perspectiva analítica de la filosofía y economía del siglo XVII y XVIII, como construcción ideal ha de refigurar la génesis pero en el nivel de sus conexiones necesarias, lo cual supone dejar de lado muchos factores que han intervenido en el proceso para captar así la complejidad, pero también la particularidad o singularidad del proceso. Como construcción ideal es una construcción lógica, pero como construcción de lo histórico capta su necesidad. Y considero que la peculiaridad del planteamiento marxista se pierde si no se vislumbra la conexión intrínseca entre lo lógico y lo histórico, sin que eso signifique una concepción de lo histórico distinta de su estructura procesual lógica y necesaria.

## 5. Método de investigación - método de exposición.

Marx enfrenta la redacción de El Capital habiéndose planteado previamente la solución de innumerables problemas, desde la construcción del aparato conceptual a través del cual intentará reconstruir las articulaciones del régimen del capital, hasta la reformulación de un método de investigación, de los supuestos epistemológicos que inspiran a éste y de los supuestos ontológicos a la manera de una teoría del desarrollo social.

El desarrollo de tal método ha partido de premisas básicas, como la supeditación de éste a la naturaleza del objeto que se quiere conocer, y la naturaleza de los medios de que se dispone para conocer y que se suponen idóneos para el objeto en cuestión. Para Marx, la abstracción, como uno de estos instrumentos, cumplirá una función vital tanto en la investigación como en la exposición, y muestra de ello lo será el orden y sistematización a lo largo de los tres tomos de su obra; esta vía, nos dice, es la única forma de evitar el tener que hablar de todo a propósito de todas y cada una de las relaciones. Intentaré determinar cuál es el orden a que responde la exposición, que no es, desde luego, algo que esté en función exclusivamente de la sencillez y la brevedad.

Marx hace algunas observaciones al respecto: "claro es tá que el método de exposición debe distinguirse formalmente del método de investigación. La investigación ha de tender a asimilarse en detalle la materia investigada, a analizar sus diversas formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos. Sólo des

pués de coronada esta labor, puede el investigador proceder a exponer adecuadamente el movimiento real. Y si sabe hacerlo y consigue reflejar idealmente en la exposición la vida de la materia, cabe siempre la posibilidad de que se tenga la impresión de estar ante una construcción a priori".<sup>1</sup>

La primera distinción entre el método de investigación y el método de exposición sería desde luego su temporalidad; la exposición no puede pretender realizarse sin el recorrido previo del proceso de conocimiento; hay, sin embargo, algo que los igula y es el intento por parte de la exposición de reflejar las relaciones y la regularidad de las mismas, descubiertas por la investigación, de tal manera que refleje la "vida de la materia".

Si vemos, por ejemplo, el orden de exposición respecto al problema del valor en la propia obra, encontramos que en el orden de exposición se parte de la mercancía como la forma en que se condensa o materializa y cobra realidad el valor, que es el problema que aquí le ocupa a Marx; para poder llegar al valor es menester hacer un análisis de las mercancías en lo que a su contenido sustancial se refiere, como son los elementos de que está constituida -valor de uso, valor de cambio-; a su vez, los elementos se analizan determinando el tipo de trabajo del que son producto. El valor se analiza a través de sus formas de expresión, especialmente aquella forma en que se condensa y que expresa sus contradicciones esenciales -valor de cambio-. Aquí se procede igual que en la investigación de la forma más simple y por ende más abstracta; se continúa estableciendo determinacio

---

1 Marx. Postfacio a la 2a ed. de El Capital, v. I, p. 23.

nes hasta llegar a la "forma total" o más completa de desarrollo, en este caso del valor, permitiendo así el ascenso hasta la forma general del valor que es la única abstracción -conjuntamente con el desarrollo anterior- que permite explicar la forma dinero, que viene a ser lo más concreto en el desarrollo del conocimiento y lo más desarrollado en el orden de la historia. Dado este paso es que Marx puede analizar un problema mucho más complejo y concreto, como la expresión ideológica de la concepción del valor en el plano histórico social en un momento históricamente determinado.

La primera parte de la exposición de Marx se desarrolla en el plano de la mayor abstracción posible, en donde el orden histórico pareciera no tener significado alguno; pero si observamos detenidamente, precisamente es la mercancía el "núcleo" que encierra y corresponde, como forma económica, al mayor grado de desarrollo histórico. Si bien corresponde al mayor grado de desarrollo de lo histórico, como punto de partida de la exposición es una abstracción indeterminada pero no simple, sino compleja y articulada. Es muy interesante el proceso que a continuación se sigue en donde se empieza a exponer la forma simple, la forma total, la forma general, la forma dinero, formas que en ese orden corresponden justamente al orden de desarrollo histórico de las formas del valor, en donde la primera corresponde a los tiempos más primitivos en que el acto de intercambio es "eventual y episódico"; la segunda forma, en que un producto del trabajo -ganado- se cambia habitualmente por otras mercancías; la forma general, el momento en que socialmente el intercambio se incrementa y una mercancía cualquiera empieza a monopolizar el papel

de equivalente general; y por último la forma dinero en donde el oro adquiere de manera definitiva, por la costumbre social, la forma de equivalente general. El que se reproduzca en este sentido el orden histórico es solamente porque se ha partido en la exposición de la categoría "celular" a partir de la cual se puede reconstruir su propia constitución. El proceso de determinación conceptual llevado a cabo por Marx se puede apreciar no sólo en el nivel de las distintas secciones en cada capítulo con relación a la sección que pertenece y cada párrafo de acuerdo al capítulo de que forma parte, y desde luego en el nivel de la ordenación de los tres volúmenes. Este procedimiento que hemos seguido en el nivel de la exposición del valor nos permite seguir también la reconstrucción de las formas más simples a las más concretas; de la determinación del valor en abstracto, pasando por el proceso de cambio, hasta llegar a la circulación de las mercancías, en donde el dinero es la forma en que se materializa socialmente la movilidad de la riqueza social. Todas y cada una de estas distintas modalidades son atributos socialmente creados y cuya funcionalidad y alcances son planteados por el contexto y las relaciones que median (dinero mundial, medio de pago, etc.). El dinero, que no es más que un fenómeno social, creado como símbolo del valor, asume múltiples funciones o formas que no hacen sino materializar otros tantos atributos propios al valor mismo. El dinero aparece como medida de valor, como patrón de precio, como medio de circulación. Estas funciones generales condicionadas por las propias cualidades de objeto en que se materializa -oro- generan a su vez otras funciones particulares; como medida de valor el dinero es imaginario, en

tanto encarnación de trabajo humano; sus posibilidades de división alícuota le permiten medir el valor de las mercancías; como medio de circulación agiliza la circulación entre las mercancías en su forma de moneda; como atesoramiento revelará las condiciones de la circulación o garantizará las funciones de medio de pago, dinero mundial. Sin estos antecedentes no se entendería la función dinero-capital.

No son, pues, criterios de orden histórico, entendidos como sucesión cronológica sino como criterios esenciales -forma germinal- o lógicos, los que han de guiar la exposición; el proceso lógico puede corresponder en algunos casos a la verdadera sucesión histórica y en otros casos descoyuntarla o invertirla. En algunos casos, como el del dinero, Marx continúa la línea histórica; lo mismo que en el caso de la plusvalía absoluta y la plusvalía relativa; o de la cooperación simple hasta su asimilación por la división del trabajo en la manufactura y la gran industria.

Cuál es el orden que se sigue depende de cuál sea el nivel de abstracción en que se encuentre la exposición. Que en el tomo dos, por ejemplo, se ocupe primero del capital-dinero, del capital-productivo y al final del capital-mercancías, es porque los supuestos de que se parte en ese momento son los del análisis de un capital individual y no del capital social; el que el ciclo del capital dinero o productivo empiece siempre como D o P, permite obviar cualquier proceso previo, cosa que no ocurre con el capital-mercancías que siempre empieza como M y presupone así el ciclo del capital y la formación de plusvalía. Se parte

así, del análisis del ciclo individual o aislado para comprender después el ciclo en el nivel social en toda su complejidad.

La gradualidad en el establecimiento de determinaciones en el nivel de la exposición no responde a una mera suma o incremento de elementos sino a una verdadera relación dialéctica en el que cada momento responde a la organización o estructura del objeto y a su real movimiento; es el caso, por ejemplo, de la rotación del capital que Marx expone en el tomo dos en que las distintas formas se sustentan y transmutan a su vez en otras formas de capital, en donde Marx capta el verdadero movimiento, el antagonismo y la solución de las contraposiciones de estas distintas formas, lo cual se condensa cuando las distintas metamorfosis se entrecruzan y yuxtaponen en el proceso cíclico del capital industrial que presupone todas estas formas, y en que un mismo capital puede hacer las funciones de las tres formas de capital a la vez, según el lugar que en el proceso ocupa y las relaciones que establece con los distintos agentes e intermediarios que concurren en el proceso; de esta manera se capta cómo un fenómeno en movimiento, dado el manejo anterior de todos los engranajes del sistema.

La aportación de Marx estriba en que descubre cómo respetar el carácter histórico del objeto y reproducirlo no significa respetar el orden de sucesión de los fenómenos, sino partir de categorías que se conviertan en clave de explicación del sistema en su conjunto y por consiguiente de categorías menos desarrolladas, y ello es lo que explica que en la exposición se ocupe primero de la rotación del capital industrial, posteriormente

del mercantil, y por último de la renta de la tierra, invirtiendo aparentemente el orden cuando en realidad lo respeta, pues la producción requiere un plano propicio en la circulación y distribución que él mismo va creando. Recordemos que, al fin y al cabo, la tierra es uno de los últimos sectores que la producción capitalista conquista.

APENDICE

Por último me interesa comentar brevemente algunas tesis de un autor polaco poco conocido en nuestro medio, Leszek Nowak,\* cuya interpretación de la metodología marxista es sumamente peculiar. Sus trabajos se ven apoyados por el empleo de los instrumentos que ofrece la lógica contemporánea, lo cual abre interesantes posibilidades en el estudio del marxismo, si bien a condición de entender que estas posibilidades están dadas por los propios elementos de dicha construcción teórica. Elementos lógicos que generalmente en el plano del marxismo tienden a ser poco acogidos o tomados con sumo recelo por la conexión que históricamente tienden a tener con corrientes de pensamiento contrarias al marxismo.

Uno de los artículos de Nowak que de más interés resulta para el caso, dada la temática de este trabajo, es la concepción de la abstracción a la cual él denomina "método de idealización", en el artículo que lleva por nombre "El Galileo de las ciencias sociales". Nowak se propone demostrar que el método de Marx aplicado a la economía tiene la misma significación en las ciencias sociales que el aplicado por Galileo en la física para las ciencias naturales. Un elemento innovador, señala Nowak, en la ruptura epistemológica de Galileo con la tradición, consiste en no retomar a la observación natural, característica de la fi-

---

\* Son dos los artículos a que aquí nos referiremos y están contenidos en Revolutionary World, An International Journal of Philosophy, vol. 8, Ed. B. R. Gruner, Amsterdam-Netherlands, 1974. 1) "Galileo of the Social Sciences", pp. 5-12; 2) "The Methodological Origins of Certain Ideological Criticism of Karl Marx's Capital", pp. 37-51.

sica aristotélica que se encuentra estrechamente relacionada con el sentido común de la experiencia cotidiana, sino en aplicar el "método de idealización" (abstracción) desde cuya perspectiva el fenómeno ocupa un lugar secundario respecto al pensamiento científico.

Partiendo del ejemplo del movimiento, el método aristotélico, a diferencia del galileano, atribuye a una causa externa el movimiento y él mismo está sujeto a resistencias; el caso de no considerar éstas implicaría el vacío, que desde luego es incompatible con la observación factual. Esta perspectiva le da a la experiencia un estatus importante en la investigación, pues es el criterio a partir del cual se confirma o no el resultado de la investigación. Esto, señala Nowak, a lo más que permite llegar es a la formulación de leyes factuales del tipo de "todos los cuervos son negros", estatus que definitivamente no es el de la ley del movimiento. Galileo, en cambio, empezará por prescindir de obstáculos accidentales al movimiento (resistencias) y formula una ley como la de la inercia, que supone un movimiento constante y uniforme ad infinitum; el ser éste un caso ideal, no observable en la realidad, lo hace contrapuesto al conocimiento factual y por ende una ley ideal, ley cuyo grado de abstracción sería el caso límite. Para Nowak la investigación de Marx y sus críticas a la economía vulgar se asemejan a la posición de Galileo. A la manera de este último, que prescinde de las resistencias del medio ambiente y descubre las leyes del movimiento regular, Marx prescinde de la influencia de la oferta y la demanda para determinar la regularidad de la ley del valor, sin que eso le lleve a descartar que son esas resistencias las que oca-

sionan las desviaciones. Esto le da a la ley del valor un estatus metodológico semejante al de las leyes ideales o abstractas. La diferencia, no obstante, residiría en que Galileo fue tan sólo un físico que aplicó y desarrolló su investigación de acuerdo con las armas que su método le proporcionaba, en tanto que Marx no es sólo el economista que aplica un método a la economía política, sino un epistemólogo cuyo método es válido para todas las ciencias. En la Introducción del 57 estarían las tesis epistemológicas de abstracción, concreción y en que el conocimiento teórico partiría de la construcción de leyes abstractas y la "aproximación a la realidad" sería a través de la concretización.

Desde esta perspectiva Nowak hace una crítica a Lange, cuya noción común de abstracción consistiría en descubrir las características más comunes al mayor número de objetos posibles. La ley del valor, en cambio, se referiría a una situación que ni es constante ni repetible y que incluso nunca ocurre, pues nunca se da el equilibrio entre oferta y demanda. Si Marx aplicara, dice Nowak, la interpretación de Lange, no podría llegar a formular la ley del valor, sino acaso la ley de la oferta y la demanda. Las "leyes idealistas" deben ser construidas y no diferenciadas de sus fundamentos (de los hechos). Esta sería la originalidad de la metodología marxista y que se pierde por la otra vía. Es evidente, nos dice Nowak, que a lo largo de la historia de la filosofía es difícil encontrar algo similar y que incluso en la actualidad es la segunda vía la que se concibe como característica a la tarea científica. Y Nowak concluye que la aplica

ción de la idealización no fue un fin en sí mismo para Marx, si no tan sólo la posibilidad de llegar a conocer la realidad, pero que éste es un asunto que corresponde a la concretización de las leyes idealistas.

No me voy a comprometer aquí en el análisis del proceso metodico llevado a cabo por Galileo, por estar fuera de mi alcance, pero remitiéndonos al artículo de Labastida\* que en otro momento comenté, encontramos argumentos como para establecer una distinción entre el proceso galileano y el marxista e impugnar así la semejanza que Nowak sostiene. Labastida cita un fragmento en que Galileo diserta sobre el tratamiento del "movimiento uniforme" que aparece en los Diálogos acerca de dos nuevas ciencias y seguidamente comenta: "Recapacitemos en que Galileo deduce analíticamente a partir de lo que está comprendido en la definición adoptada; su procedimiento consiste en 'deducir las consecuencias (matemáticas) de determinados supuestos plausibles y confrontarlos con la experiencia; si ésta los confirma cuantitativamente, aceptar las hipótesis que sirvieron para demostrarlas'. Dicho en otros términos: la relación que, al menos en Galileo, guarda la hipótesis con el experimento es una relación inerte: es la verificación, la confirmación, la comprobación de lo que previamente se ha postulado, al modo de la adecuación entre concepto y cosa de la escolástica tradicional, pero con los términos puestos en el orden inverso: aquí es 'la cosa' la que se adecúa al 'concepto'. Y más adelante Labastida agrega el planteamiento es claro: Galileo parte de una hipótesis con-

---

\* Labastida. Marx: ciencia y economía política, op. cit.

gruente, matemáticamente concluyente, de la que deduce analíticamente las consecuencias; luego busca la confirmación posible de lo ahí formulado en la experiencia, pero la relación es inerte; si la experiencia no comprueba lo establecido en la hipótesis éstas no pierden nada de su fuerza y valor".<sup>1</sup>

Desde cierta perspectiva se podría aceptar que el proceder de un Galileo y un Marx es semejante por cuanto no parten de explicar todos los sucesos y obstáculos que, a manera de contraejemplos, se contraponen a sus teorías, pues como dice Marx, eso sería anteponer la ciencia a la ciencia; parten ambos de la construcción teórica a través de la cual aspiran a explicar toda esa diversidad.

A primera vista, incluso la naturaleza de las leyes elaboradas por uno y el otro, la ley de la inercia, la ley del valor, sería semejante: son ambas "idealizaciones" que igualmente suponen la "pureza" de obstáculos-resistencia, oferta-demanda. Pero ¿en qué medida los procedimientos seguidos por ambos son semejantes? ¿en qué medida la derivabilidad galileana es la misma que la dialéctica? De hecho, se señala cómo Galileo parte de la mayor abstracción, de la "abstracción límite", en la cual prescinde de todas las resistencias, pero igual después no las incorpora; en tanto que la derivabilidad dialéctica permite justamente incorporar gradualmente, a manera de variables, estas determinaciones de que se prescindió originalmente para así enriquecer la primera abstracción.

---

1 Ibid., pp. 52-53.

Es a este problema al que se refiere Labastida cuando afirma que la premisa de carácter analítico en Galileo permanece inerte.

Volvamos, no obstante, al problema de la "idealización". Podemos aceptar en un primer plano que la nota distintiva de ésta es un carácter de construcción y no mero producto de la inducción, pero ¿en qué medida podemos aceptar el supuesto del que Nowak hace tanto énfasis, el que la ley del valor "nunca ocurre"? que no es producto de la inducción que supondría su repetición en todos los casos posibles es cierto, pero que no ocurra es otra cosa. Cuando Marx se ocupa de determinar la aplicación de una ley, justamente en lo que más hincapié hace es en el hecho de que no pretendamos encontrar a la ley a través de casos particulares, pero no porque no se dé nunca, sino porque es sólo en el nivel social que se puede hablar de leyes. Se presta a sospecha entonces la concepción que el propio Nowak maneja de la realidad y por consiguiente de la relación universal-particular. El insiste en que la ley del valor es tan sólo una idealización, un "modelo" y que este tipo de leyes no se derivan de los hechos. Tal parece que incurriese en el error de suponer que la realidad no fuese más que la suma de singulares, en donde la ley como universal no puede menos que ser producto de la mente o "idealizaciones", como precisamente él les llama. Esto se viene a confirmar más adelante cuando en otro de los artículos rebate a Popper quien tacha a las predicciones marxistas de "profecías" que se infieren de hechos singulares, y en que Nowak critica al propio Engels que en Dialéctica de la Naturaleza da una definición de ley a manera de una "proposición estrictamente universal", en tan

to que al hablar de la economía política concibe a las leyes como leyes específicas de cada estadio particular de producción; esto, dice Nowak, difiere del procedimiento de investigación de Marx quien formula "leyes ideales". Supone Nowak que aceptar lo anterior significa incurrir en aquello que Popper critica precisamente al marxismo, en donde una proposición singular no se puede seguir lógicamente de otra proposición singular.

Nowak critica así a los marxistas que asumen que éste es el carácter de la investigación de Marx, como si determinara tendencias de desarrollo de una naturaleza especial, pero singulares o correspondientes a ciertos períodos, cuando en realidad éstas son estrictamente universales. A mi juicio, Nowak incurre igualmente en error al asumir una posición radicalmente contraria de aquellos a los que critica, sosteniendo la oposición entre universal-singular, por no caer en la crítica popperiana, pero en donde tal oposición parece más de un popperiano que de un marxista y en donde tal oposición además lleva incluso al método de concretización a adquirir visos de falsas aproximaciones formalizantes.

## BIBLIOGRAFIA

- ALTHUSSER, Louis, La revolución teórica de Marx, trad. Marta Harnecker, Siglo XXI, 13 ed. México, 1975.
- Para leer El Capital, trad. Marta Harnecker, Siglo XXI, 11 ed. México, 1974.
- DELLA VOLPE, Galvano, Rousseau y Marx, trad. A. Méndez, Ed. Martínez Roca, 2a ed. Barcelona, 1972.
- "Sobre la dialéctica", en La dialéctica revolucionaria, Universidad Autónoma de Puebla (Colección Filosófica # 4). Puebla, 1977.
- HEGEL, G. W. F. Ciencia de la lógica, trad. Augusta y Rodolfo Mondolfo, Solar/Hachette, 3a ed. Argentina, 1974.
- "Prólogo", en Fenomenología del Espíritu, trad. Wenceslao Roces y Ricardo Guerra, F C E, México, 1973.
- ILJENKOV, E., "Elevarse de lo abstracto a lo concreto", en El Capital, teoría estructura y método, varios autores, Ed. Cultura Popular. México, 1975.
- LABASTIDA, Jaime, "Marx: ciencia y economía política", en Plural 2a época, vol. VI, N° 74, noviembre 1977. México.
- X LUPORINI, C. "El círculo concreto-abstracto-concreto", en La dialéctica revolucionaria, Universidad Autónoma de Puebla (Colección Filosófica # 4). Puebla, 1977.
- MANDEL, Ernest, La formación del pensamiento económico de Marx, trad. Fco. González Aramburu, Siglo XXI, 7a ed. México, 1975.
- MARX, Karl, Cuadernos de París, trad. Bolívar Echevarría, Era (Col. El hombre y su tiempo). México, 1974.

MARX, Karl, "El misterio de la construcción especulativa", en Engels-Marx, La Sagrada Familia, trad. Wenceslao Roces, Grijalbo, 2a ed. México, 1967.

----- "Introducción", en Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858. Siglo XXI, 4a ed. México, 1975.

----- El Capital. Crítica de la economía política, trad. Wenceslao Roces, F C E. México, 1972.

NOWAK, Leszek, "Galileo of Social Sciences", en Revolutionary World. An International Journal of Philosophy. Vol. 8, B. R. Gruner. Amsterdam-Neatherlands, 1974.

----- "The Methodological Origins of Certain Ideological Criticism of Karl Marx's Capital". Ibid.

PIETRANERA, Giulio, "La estructura lógica de El Capital", en Estudios sobre El Capital (1). Varios autores, Siglo XXI, 4a ed. México, 1977.

POULANTZAS, Nicos. "Teoría e historia en la interpretación de El Capital", en Estudios sobre El Capital. Varios autores, Siglo XXI, 4a ed. México, 1977.

ROSENTAL, M. Los problemas de la dialéctica en El Capital de Carlos Marx. Ed. Política. La Habana, 1963.

+ ZELENY, Jindrich. La estructura lógica de El Capital de Carlos Marx, trad. Manuel Sacristán. Grijalbo (Col. Teoría y Praxis # 39). México, 1978.